

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
POSGRADO EN HISTORIA

HILDEGARDA DE BINGEN Y LA MEDICINA A PARTIR DE
LOS TEXTOS DE DIOSCÓRIDES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA
P R E S E N T A
MARGARITA GUADALUPE ROMERO TOVAR

Director de Tesis: Dr. Antonio Rubial



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Presentación	2
Trabajo de campo y búsqueda de fuentes documentales.	3
Agradecimientos	8
Introducción	9
Capítulo I Esbozo biográfico de Hildegarda de Bingen	17
1.1 Obras de Hildegarda de Bingen	32
Capítulo 2 Origen de la medicina hildegardiana	37
2.1 La medicina en la Alta Edad Media.	42
2.2 La medicina en la Edad Media.	44
2.2.1 Rabano Mauro y su posible influencia en Hildegarda	44
2.3 La medicina monacal	46
Capítulo 3 Historia del manuscrito	52
3.1 <i>Scivias</i>	54
3.2 La <i>Physica</i>	55
Capítulo 4 La influencia de Dioscórides en <i>Physica</i>	64
4.1 El libro de <i>Physica</i> en <i>Patrología Latina</i>	71
4.2 Las plantas medicinales y la influencia de Dioscórides	74
4.3 Cuadro de plantas del libro uno de <i>Physica</i> y su equi- Valencia en la nomenclatura en latín y el nombre de La planta en español.	99
Capítulo 5 Plantas Tóxicas, venenosas y para la hechicería . .	116
5.1 Las mujeres medievales y la medicina Tradicional .	119
5.2 Plantas para conjuros mágicos.	123
5.3 La mandrágora.	127
5.4 Plantas tóxicas	135
5.5 Otras plantas.	146
Conclusiones	150
Bibliografía	157

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es la continuación de mi tesis de licenciatura titulada *Hildegarda de Bingen desde la perspectiva historiográfica*, en la que presento la vida y obra de Hildegarda analizada a partir de los autores que han estudiado y traducido sus manuscritos. Mi primer encuentro con Hildegarda se lo debo a autores como Jacques Le Goff, Peter Dronke, Sabina Flanagan, Barbara Newman, Regine Pernoud y Victoria Cirlot entre otros. Hildegarda se ha convertido en todo un fenómeno social universal en el que investigadores de distintos campos de la ciencia, han dedicado seminarios, jornadas y congresos tanto en Europa como en Estados Unidos y Chile. México, en ese sentido queda rezagada, ya que hasta el momento no se han abierto espacios para impulsar la investigación sobre este personaje tan importante.

Para la elaboración de la tesis de maestría estudié latín porque los textos de Hildegarda están escritos en latín; también italiano porque consideré que era más pertinente ya que algunos de los documentos originales se encuentran en Italia. Existen varias copias de los textos en Alemania, Francia, Bélgica, Suiza e Inglaterra del primer manuscrito, pero decidí basar mi investigación en un texto que se encuentra en Italia y otro en Alemania; así mismo tomé un curso básico de alemán. No por ello descarto la posibilidad de estudiar de manera más formal el idioma alemán.

Realicé mi primer viaje fuera del país guiada e inspirada por Hildegarda. Dicho viaje tuvo como objetivo consultar las fuentes primarias y documentales con un mínimo presupuesto solventando los gastos con mis ahorros. En primera instancia me puse en contacto con las Bibliotecas de Wiesbaden en Alemania y la Biblioteca de Lucca en Italia, para solicitar los requisitos y trámites necesarios para consultar los manuscritos; cuando me fue autorizada la consulta por parte de los directivos de dichas instituciones, la Coordinación del Postgrado de Historia me facilitó las cartas presentación, así como el pago del boleto de avión, lo cual agradeceré siempre.

TRABAJO DE CAMPO Y BÚSQUEDA DE FUENTES DOCUMENTALES

Salí de la ciudad de México llena de incertidumbre por el poco dinero que portaba, pero llena de ilusión por conocer los lugares y los documentos que tanto había estado leyendo a través de los autores. Mi primer encuentro con los textos de Hildegarda fue en la Biblioteca Estatal de Lucca, Italia, donde se me ofreció todas las facilidades para consultarlos, así como enciclopedias y diccionarios sobre plantas que consideraban podrían ser útiles para mi investigación. Entre los libros que consulté fueron:

Sanctae Hildegardis Revelationes, [Manuscrito 1942] de Anna Rosa Calderoni Masetti y Gigetta Dalli Regoli., Biblioteca de Lucca, Casa de Risparmio de Lucca, 1973. Este libro contiene ilustraciones originales a escala del libro *Scivias*, realizadas en el convento de Rupertsberg entre 1170-1174, calculado entre las primeras copias del manuscrito original. Todos los autores que publican en sus libros las imágenes de las visiones de Hildegarda, recurren a este libro previa autorización de la Biblioteca para su publicación y difusión.

S. Hildegardis Abbatissae Opera Omnia, de P. Migne, *Patrología Latina*, 197, Turnholti (Belgium) Typographi Brepols Editores Pontificii. Este tomo contiene entre otras obras de Hildegarda el libro de *Scivias, Physica, Liber Divinorum Operum Simplicis Hominis, Regulae S. Benedicti Explatio*.

Reinhard Schiller, *Le cure miracolose di Suor Hildegarda*. Ed. Piemme, Italia, 1996, 302 p. Título original *Hildegard Medizin Praxis*, Verlag, GMBH, 1990; traducido al español por la editorial Tikal.

Diccionario ilustrato latino-italiano, de E. E. R. Bianchi, O. Lelli, Ed. Monnier-Firenze, Milano, 1972, 1725 p.

Santa Hildegarda: guarigione del corpo e dell'anima, salute e forza vitale, de Hildegard Strickerschmidt.

Tuve la oportunidad de conocer libros originales de Diderot, D'Alambert, Voltaire y muchos otros autores, mapa mundis del siglo XV en el fondo de reserva de la Biblioteca. El Subdirector de la Biblioteca me explicó a detalle cómo y porqué se encuentran estos libros,

la copia del manuscrito de Hildegarda y la historia de la biblioteca. Después de más de una semana en Lucca me dirigí a Alemania a consultar la Biblioteca de Wiesbaden.

Al llegar, grande fue mi sorpresa al ver que el Director de la Biblioteca el Dr. Wolfgang Podehl salió personalmente a darme la bienvenida. Estuvimos charlando por espacio de 3 horas sobre mi interés por Hildegarda, revisó mi tesis de licenciatura, la bibliografía que había consultado; me preguntó el tema que iba a abordar en mi investigación para la tesis de la maestría y me explicó porqué la Biblioteca tenía el Códex de Hildegarda. Le pareció muy pertinente que primero hubiera estado en la Biblioteca de Lucca antes de llegar a Alemania para consultar el documento.

Cuando tuve frente a mí el manuscrito de Hildegarda no pude evitar la emoción que me embargó en ese momento. Tenía seis años estudiando a Hildegarda, soñando con el día en que tuviera frente a mí alguno de sus documentos originales y ese momento había llegado. La siguiente imagen es una fotografía que tomé del manuscrito que consulté en la Biblioteca de Wiesbaden.



Después de observar detenidamente todos los detalles del Códex, me puse los guantes y con sumo cuidado empecé a abrir el manuscrito; pude apreciar que la pasta era de piel muy gruesa con grabados en fierro, las fojas eran pergaminos de piel escrito en latín a doble columna cómo indicaban los historiadores. El manuscrito tenía numeradas las fojas con lápiz y con distinto tipo de letra; sin darme cuenta, ya estaba yo escribiendo en mi cuaderno la descripción del documento y trabajando en mi investigación, tomando nota, transcribiendo lo que me interesaba.

El Dr. Podehl me dijo que le daba mucho gusto que en México se interesaran por este tema. Gracias a él me recibieron en un albergue de la juventud en Wiesbaden. También me sugirió que comprara una buena cámara fotográfica para que tomara fotos del manuscrito, porque la que yo llevaba era tan simple que no me servía y como bien me dijo: “hacer un viaje tan largo para consultar el manuscrito, bien valía la pena tomar fotos para mi tesis”.



En la Biblioteca de Wiesbaden consulté los siguientes libros:

Códex Gigantesco Hs.2, *Riesenkodex, Hs.2*, Sammelhandschrift von Werken Hildegards, entstanden zwischen, escrito entre 1180 y 1190:

Hildegardis, *Causae et Curae*, ed. Paulus. Kaiser [Lipsiae in aedibus B.G. Teubneri] MCMIII, 254 p; escrito en 1903.

Beate Hildegardis, *Causae et Curae*, ed. Laurence Moulinier, recognovit Rainer Bernedt, Akademie Verlag, 3003, Berlin, 384 p.

Cómo era imposible transcribir el Códex Gigantesco Hs.2, me limité a revisar minuciosamente el manuscrito y transcribir algunos párrafos que me interesaron ya que había leído el *Scivias* en español. También aproveché mi estancia en la Biblioteca para fotocopiar material básico para mi investigación.

Visité el actual convento de Bingen, construido en lo alto de una colina donde se puede apreciar perfectamente la zona y el río Nahe que desemboca en el río Rin; cruzando el río se encuentra Rupertsberg.



En el monasterio de Bingen me entrevisté con Ángela Carlevaris quien tradujo con Adelgundis Fürhkotter el libro *Scivias*, en 1978, en 3 tomos y como autora individual tradujo el *Liber vite meritorum*, en 1995. La entrevista con Ángela Carlevaris fue muy

importante porque no sólo me explicó muchas dudas que tenía sobre las copias del manuscrito original, también me orientó sobre mi investigación. La comunicación con ella ha sido permanente a través de internet, a quien agradezco profundamente su ayuda y asesoría.

Asimismo, me entrevisté con Hildegard Strickerschmidt autora de *Santa Hildegarda: guarigione del corpo e dell'anima, salute e forza vitale*; ella es la encargada y responsable del nuevo edificio donde se realizan convenciones sobre Hildegarda de Bingen el cual fue construido sobre las ruinas del antiguo convento de Rupertsberg; en este lugar se resguarda una copia original de uno de los cuatro procesos de canonización.



Posteriormente me dirigí a Berna, Suiza a consultar la Biblioteca Burger, pero sólo tuve oportunidad de consultar libros sobre las plantas porque no llevaba carta de la Universidad Nacional Autónoma de México y no me fue posible consultar el manuscrito original de *Physica*. Sin embargo, el contacto y la invitación a que regrese a consultar el manuscrito quedó abierta para cuando yo pueda regresar.

Regresé a México con material para trabajar y elaborar la tesis de la maestría, con la firme intención de darle continuidad en mis estudios de doctorado.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que me brindaron su apoyo tanto en México como en Europa, dejo constancia de mi eterno agradecimiento. Primeramente al Dr. Antonio Rubial, director de esta tesis, quien siempre confió y me alentó a continuar con mi proyecto. A la Dra. Carolina Ponce a quien le agradezco profundamente todas sus observaciones y sugerencias para que éste proyecto fuera tomando forma, su colaboración fue fundamental en la traducción de los textos de latín al español, así como orientarme sobre la posible influencia de Dioscórides en Hildegarda. A la Dra. Ma. Alba Pastor por sus comentarios y observaciones. A la Dra. Andrea Sánchez Q., Coordinadora del Postgrado de Historia. Al Dr. Wolfgang Podehl, Director de la Biblioteca de Wiesbaden. A sor Angela Carlevaris por su constante ayuda, comunicación e interés por mi trabajo de investigación. A Guido S., Subdirector de la Biblioteca Estatal de Lucca quien me apoyó y brindó todas las facilidades para tomar fotografías de las visiones de Hildegarda. A Hildegard y Klaus Strickerschmidt, quienes me asesoraron también respecto a las últimas publicaciones críticas sobre Hildegarda. Al Dr. Carlos Viesca., Jefe del Departamento de Historia de la Medicina, quien me brindó facilidades para consultar libros de Dioscórides en griego y en latín; asimismo, su oportuna orientación sobre historia de la medicina y la posible influencia entre Hildegarda y Dioscórides. A mis amigos que me hospedaron en sus casas: Tina, Miranda, Emilio y Markus. A Ma. Del Pilar Romero quien me ayudó con las traducciones del alemán al español.

Dedico este trabajo a mis queridas hijas Mirelle y Jessica; a mis amigas de toda la vida: Ángeles, Tere y Lisette.

INTRODUCCION

La historia es una disciplina que tiene como función la narración y la interpretación de hechos acontecidos en el pasado, ya sea sucesos políticos, sociales, económicos y culturales, así como las manifestaciones de la actividad humana como: la literatura, la filosofía y la medicina. La lectura interpretativa se pone de manifiesto cuando al escribir sobre hechos históricos se transforma hermenéuticamente su propia idiosincrasia y se reconstruyen bajo una nueva visión coherente. En consecuencia, siendo consciente de que no se puede escribir sobre la historia sin reescribirla desde las propias intencionalidades narrativas de quien indaga en la misma, debo confesar como mi prisma interpretativo el enfoque de género, más no feminista, que considero una categoría válida y legítima para el análisis histórico, en cuanto permite entender el pensamiento de Hildegarda de Bingen, protagonista de nuestra incursión histórica. En este sentido, la figura histórica de Hildegarda, o la “Síbila del Rin” (como la llamaban también), creo que rompe y desmitifica la idea de que las mujeres no realizaron ni aportaron nada en la construcción de la historia.

Bajo esta perspectiva metodológica intento presentar a Hildegarda como un modelo positivo, que, a pesar de su condición de mujer marginada y excluida en la sociedad medieval, logró incursionar en el mundo masculino, conciliando mitos y leyendas con las creencias religiosas, contribuyendo a generar un nuevo orden religioso. Fue preciso primero legitimarse como una mujer mística a través de las visiones que dijo tener, para después escribir sobre otros temas como la medicina y la sexualidad. Ella logró expresarse en forma artística, casi poética, tanto en la medicina como en su pensamiento filosófico, a través de las metáforas y las alegorías, para explicar las causas teológicas y de las enfermedades.

La elección del tema de la investigación se debe a los comentarios realizados por F.A. Reuss en la introducción de *Physica*, en donde afirma que Hildegarda tiene una marcada influencia de Dioscórides, Hipócrates, Galeno, Constantino el Africano, entre otros, siguiendo la tradición médica de la Edad Media que tomaban como referente los textos de los filósofos de la antigüedad. Después encontraba en los autores que han estudiado desde distintas perspectivas y disciplinas el tema de la medicina hildegardiana ausencias al respecto o bien la relacionaban con Avicena como es el caso de Peter Dronke. De acuerdo a la tradición médica medieval, los textos de Dioscórides eran los indicados

para buscar una posible influencia en Hildegarda y encontrar en que aspectos coincidían. La investigación no es un estudio comparativo entre los textos de Hildegarda con los de Dioscórides, sino intento encontrar a través de una selección de ambos textos la forma en que concebían la salud enfermedad.

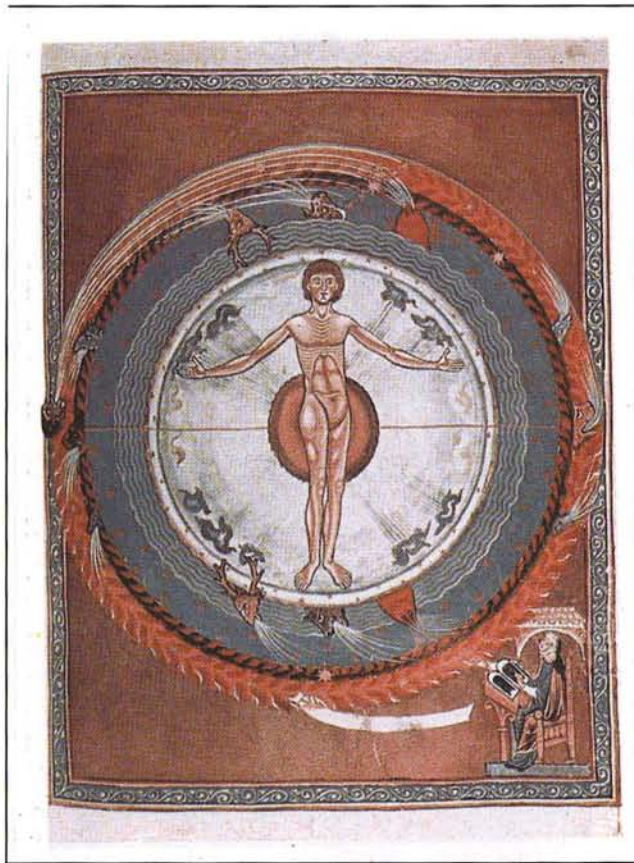
Parte del concepto que Hildegarda tenía de la medicina está vinculada con la teoría de los cuatro humores propuesta por Galeno, quien clasifica la naturaleza del hombre a partir de la teoría de los humores, pero Hildegarda agregó la clasificación de la naturaleza femenina como: mujer sanguínea, flemática, colérica y melancólica, lo cual la hace única y pionera en su género.

Hildegarda no menciona en ningún momento a los filósofos griegos ni cuáles son las fuentes que consultó al escribir su obra médica; tampoco la información que ofrece tiene un orden preestablecido igual al de Dioscórides. Su material si coincide en algunas cosas con los de Dioscórides pero no incluye el total de los que menciona Dioscórides; esto no significa ni puede asegurarse de manera contundente que Hildegarda siguió sólo la tradición médica por el prestigio de Dioscórides, porque ella desde su juventud siempre se interesó por la medicina y la salud tanto espiritual como física.

Puede considerarse un fenómeno social y cultural excepcional, el que una mujer del siglo XII pudiera desarrollar todos esos talentos dentro de la tradición cristiana; sin embargo, fue precisamente este contexto religioso lo que le permitió a Hildegarda dar a conocer a través de sus textos, interpretar las líneas del conocimiento y los principios en que se basó al escribir sus obras médicas. Primero tuvo que decir que fue Dios quien se expresó a través de ella, siendo que era ella misma la que se expresaba directamente, para exponer sus ideas y no ser calificada de hereje. Consciente o inconscientemente, se valió de la religión para expresar su pensamiento, incluso su independencia administrativa y económica al fundar otro convento.

A partir del fenómeno místico religioso, Hildegarda ve al hombre como microcosmos dentro de un universo creado por Dios, así vemos que dibuja al hombre en medio de un círculo rodeado de los elementos naturales. Para ella la salud física y espiritual era la armonía y el equilibrio del alma en un intercambio continuo entre las materias y las fuerzas terrestres; por lo tanto su concepción de la medicina fue holística; su principal objetivo era la salvación del alma y del espíritu para tener salud en el cuerpo; decía que el

alma era la fuerza vital del ser, y por eso escribió que: “El alma humana, que llega de Dios a los hombres y les confiere vida y entendimiento, no muere cuando abandona el cuerpo del hombre, sino que vive caminando eternamente, o bien en recompensa por su vida, o bien para el tormento de su muerte”.

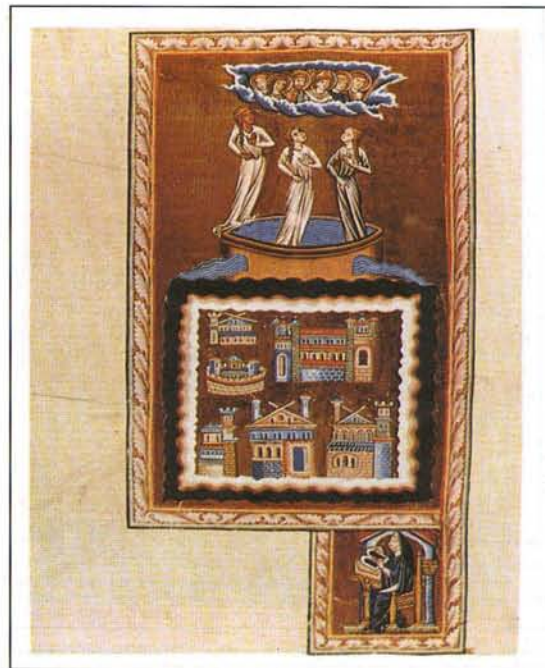


Hildegarda pensaba que el origen de las enfermedades tenían que ver con el pecado original, la culpa y la maldad. Pero también los elementos del universo creados por Dios, ejercían una influencia directa en el hombre y su salud; siguiendo una muy antigua tradición creía que la luna regulaba los humores en los hombres y tenía influencia directa con el embarazo y el parto.

Quizás su medicina pueda clasificarse como supersticiosa y mágica por el contenido de algunas recetas e indicaciones para la curación, pero abarca casi todos los campos de la

ciencia curativa alejándose mucho de la medicina convencional; por lo tanto, para analizar el tema de la medicina medieval se debe tomar en cuenta no sólo su origen místico religioso, sino también el contexto cultural del siglo XII, pleno de tradiciones.

La naturaleza de sus visiones puede ser explicada desde distinta vertientes como así lo han demostrado las investigaciones relacionadas con la mística *sui generis* de Hildegarda. Desde la perspectiva religiosa puede considerarse como un “don”, una gracia divina manifestada por Dios. Desde la perspectiva del Psicoanálisis, sus arrobamientos y visiones pueden atribuirse a estados alterados de conciencia. Por otro lado la antropología podría considerar que las visiones se pueden deber a la ingesta de plantas alucinógenas que permiten llegar a un éxtasis con alteración de la conciencia que le hacen creer al sujeto estar en un nivel superior de percepción de lo que le rodea. Según Juan Martín Velasco, el misticismo y la naturaleza de las visiones puede explicarse desde distintas corrientes: la religiosa, la sobrenatural, la neoplatónica y la de la naturaleza.



Las imágenes que presento algunas fueron tomadas directamente en la Biblioteca Estatal de Lucca, bajo su autorización para la publicación de esta investigación y otras de los autores que consulté..

En este trabajo pretendo retribuir lo mucho que Hildegarda me enseñó a partir de sus libros y su pensamiento. Como historiadora siento un fuerte compromiso por rescatar la historia de las mujeres, repensar la intencionalidad de la autora y dejar patente mi perspectiva de género. Uno de los aspectos que llamaron mucho mi atención fue que Hildegarda nunca fue canonizada a pesar de que se encuentra en el martirologio y se conoce en Europa como “Santa Hildegarda”; esto me llevó a reflexionar que por un lado fue mejor, porque de haber sido así, toda su creación artística, musical y literaria, hubiera sido atribuida a un fenómeno paranormal de corte religioso, y al no ser canonizada, queda sustentado que toda su producción literaria y artística fue producto de su pensamiento.

Esta tesis se ocupa principalmente en exponer la parte científica y médica de Hildegarda a partir de su obra *Physica* y la posible influencia de Dioscórides. En mi opinión, no se ha investigado en México este aspecto y tiene la ventaja de ser material de consulta para aquellas personas que se interesen en este tipo de temas.

Uno de los objetivos de mi investigación es demostrar que Hildegarda es un caso excepcional de las mujeres en la Edad Media, ya que pese a la estructura rígida, controlada por el clero, ella logró incursionar en el ámbito intelectual aportando ideas innovadoras y audaces sobre la salud al incluir en su obra médica el concepto de salud-enfermedad de las mujeres; también porque no las utilizó la estrategia de visiones para escribir sobre la medicina herbolaria, en la que bajo una perspectiva científica y médica llegó a recomendar y seguramente a utilizar hierbas tóxicas; finalmente, porque Hildegarda es poco conocida y estudiada en México, y porque considero que es un personaje que históricamente aportó y contribuyó a generar una forma distinta de ver el mundo y transformar el pensamiento medieval.

La hipótesis principal de mi trabajo fue investigar si ¿Hildegarda había tenido una cierta influencia de Dioscórides al escribir su obra *Physica*?, y ¿cuáles semejanzas y diferencias hay entre ambos autores? Queda demostrado en sus obras: *Physica* y *Causae et Curae*, que su interés por la ciencia fue superior a su condición de monja y abadesa. Para comprobar mi hipótesis fue preciso consultar permanentemente a Dioscórides en Andrés

Laguna *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos*, libros del I al VI; la versión de Manuela García Valdés, *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)* L. I-IV. De igual forma consulté continuamente a Font Quer, en *Plantas medicinales. Dioscórides Renovado*, para encontrar el nombre de la planta en español.

La metodología empleada para la elaboración de la tesis, fue la historiográfica. Primero fue necesario leer a los autores que han publicado trabajos sobre Hildegarda; después comparar sus propuestas o líneas de investigación; en segundo término leer sobre la cultura y costumbres de la época medieval; en tercer lugar me di a la tarea de leer sobre medicina medieval y los textos de Dioscórides. Siguiendo los consejos de Luis González y González, me dejé guiar siempre por mi intuición, dejaba fluir las ideas para después corregir lo que deseaba decir analizando mi propia intencionalidad.

La búsqueda de fuentes primarias me condujeron a viajar a Italia, Alemania y Suiza para consultar los manuscritos que se encuentran en las Bibliotecas de Lucca, Wiesbaden y Burger. Después realicé una selección de los textos de *Physica* para encontrar si hubo o no influencia de Dioscórides en los escritos de Hildegarda y hacer la traducción del latín al español, finalmente, la comparación de autores interesados en el tema de Hildegarda.

La experiencia vivida en esta investigación, mi acercamiento a los textos de Hildegarda; el conocer el lugar donde ella escribió y después murió, el convento benedictino que se construyó en su honor sirvieron para confirmar mi gusto por la investigación y el quehacer histórico; asimismo, la convicción de continuar con mi labor de consultar en un futuro más archivos y documentos sobre Hildegarda de Bingen.

Las fuentes primarias que consulté y en las cuales basé mi investigación fueron: de Hildegarda de Bingen, *Scivias. Conoce los caminos, Physica y Causae et Curae*; de Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos*, Libros 1-VI. Entre las fuentes secundarias consulté a Dioscórides según la versión de Manuela García Valdés. También consulté a Reinhard Schiller, *La farmacia natural de Santa Hildegarda y Remedios naturistas de Santa Hildegarda, Hildegard, Medizin Praxis, Le cure miracolose di suor Hildegarda*,; Manfred Pawlik, *El arte de sanar de Santa Hildegarda*, Ellen Breindl, *Das grosse Buch der heiligen Hildegard von Bingen, Hierbas divinas. Santa Hildegarda*, Peter Dronke, *Las escritoras de la Edad*

Media; F. A. Reuss, *Physica, S. Hildegardis Abbatissae Subtitulatum Diversarum Creaturarum*; Font Quer, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*; Peter Köhler, *El huerto medicinal. Recetas tradicionales de los monjes de la Edad Media*; Laurence Moulinier, *Beata Hildegardis, Causae et Curae*; Heinrich Schipperges, “La medicina en la Edad Media Latina” en Lain Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*; Melitta Weiss, “A Reevaluation of Saint Hildegard’s *Physica* in Light of the Latest Manuscript Finds, entre otros autores.

En el primer capítulo presento un esbozo biográfico de Hildegarda, a partir de su producción literaria que comenzó a los 40 años en estados de arrobamiento, donde dijo que Dios fue quien le dio el mandato de escribir. Es a partir de este evento que ella dedicó su vida a la escritura e interpretación de las Sagradas Escrituras a partir de sus visiones. Planteó los problemas que enfrentó con los monjes del convento de Disibodenberg al comunicarles la decisión de fundar un convento para mujeres en Rupertsberg y posteriormente en Bingen; las confrontaciones que tuvo con los prelados de Maguncia cuando le prohibieron realizar las liturgias y sacramentos de la iglesia, así como su fortaleza, pese a su delicada salud, de escribir y componer música sacra.

El segundo capítulo se ocupa del origen de la medicina desde la antigüedad, enfatizando la medicina de Dioscórides, Plinio el viejo y Galeno, así como la concepción de la medicina en la Edad Media y la importancia que tuvo la medicina monacal.

En el tercer capítulo presento la historia de los manuscritos de *Scivias*, *Physica*, *Cause et Curae* dada la importancia que tiene el que después de 900 años aun se conserven y se estudien los manuscritos de Hildegarda, las controversias que han generado autores al poner en duda la autenticidad de los libros de medicina debido a los cambios y mutilaciones que presentan las diferentes copias del manuscrito original.

En el cuarto capítulo estudio el escenario que se desarrolla a partir del tema de la medicina, concretamente del libro *Physica* de la edición de P. Migne en *Patrología Latina* 197. Elegí algunas de las plantas medicinales y otras tóxicas o que se utilizaron en la hechicería. En un primer plano presento el texto de Hildegarda en latín y la traducción al español realizada por la Dra. Carolina Ponce y por mí; para después en segundo plano mostrar lo que menciona Dioscórides. En tercer plano muestro historiográficamente lo que

los autores han traducido sobre las mismas plantas o bien que no han incluido en sus investigaciones.

En el quinto capítulo mi propósito fue presentar algunas plantas tóxicas, venenosas o que fueron utilizadas en la hechicería. Este tema considero de suma importancia porque pocos autores abordan estas plantas debido al tabú que representan. Me parece que es particularmente interesante confirmar que Dioscórides menciona las mismas plantas que Hildegarda y que en ese sentido, esto demuestra que ella siempre antepuso su espíritu científico ante la posible censura por parte de la iglesia al abordar plantas como la mandrágora, el beleño, la cicuta y otras más.

El acercamiento al mundo de las plantas tóxicas, nos permite confirmar el interés de Hildegarda por la salud tanto espiritual como física. Pese a que en su época algunas se utilizaron para hacer hechizos. Hildegarda menciona en ocasiones algunos conjuros y recomienda ponerse la raíz de la mandrágora entre los senos para aplacar el deseo libidinoso o bien para alejar el maleficio.

Uno de los ejes que motivaron mi investigación fueron las discusiones entre los autores, muchos de ellos sin tomar en cuenta la estructura mental de Hildegarda, así como su voluntad de escribir lo que le interesaba, la mayoría se abocaron a definir cuestiones filológicas, paleográficas o traducciones del latín a otras lenguas; pero pocos tomaron en cuenta la cultura como un paradigma determinante en su personalidad.

La producción literaria de Hildegarda confirma la importancia y relevancia histórica de este personaje no solamente como una mística del siglo XII, sino también como autora de libros teológicos, compositora y como una de las primeras médicas de la Edad Media cuya sensibilidad y mirada femenina le dieron una nueva forma de entender la salud y enfermedad de los hombres y las mujeres generando un nuevo orden dentro de la ética y la responsabilidad médica.

1. ESBOZO BIOGRÁFICO DE HILDEGARDA DE BINGEN ¹

Hildegarda de Bingen fue una monja benedictina que escribió varios libros sobre teología, medicina, una obra muy compleja donde muestra su particular forma de ver el mundo difícil de entender, según los estudiosos de ella; compuso música, diseñó un nuevo alfabeto y una lengua desconocida. Hildegarda nació en 1098 en Bermershtein, Alemania; sus padres pertenecieron a la nobleza.

Desde niña se caracterizó por tener una salud frágil y delicada; a los tres años dijo haber tenido su primera visión, pero como no estaba en edad de hablar no dijo nada; a partir de los ocho años entró en contacto directo con Dios y se sorprendió al darse cuenta que podía predecir algunos acontecimientos. Hildegarda explica en su autobiografía *Vida*, lo siguiente:

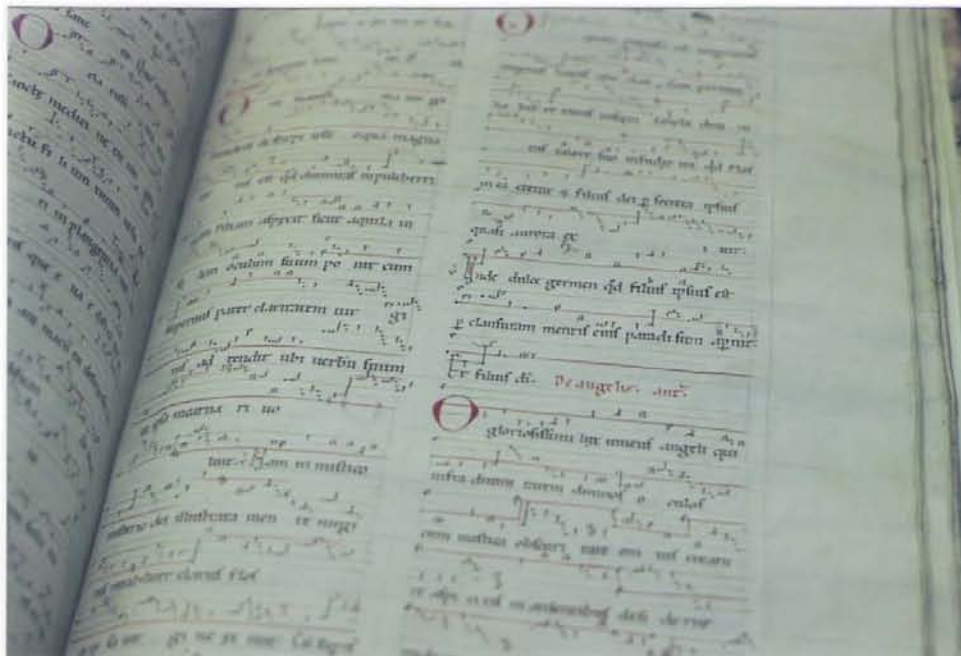
Entonces yo también me admiré de mí misma, porque, mientras veía en lo profundo de mi alma estas cosas, también veía el exterior, lo cual nunca había oído decir de hombre alguno. Y escondí lo mejor que pude la visión que había visto en mi alma.[...] Fatigada en extremo por esto, le pregunté a cierta nodriza mía si veía algo que no fuese lo externo, y ella me contestó que nada, porque no veía ninguna de esas cosas. Entonces, presa de un gran temor, no me atrevía a revelárselo a nadie; sin embargo, al hablar o al escribir solía contar muchas cosas del futuro.²

La Iglesia tuvo un papel hegemónico en la cultura y las costumbres, estableciendo reglas sobre la conducta humana; la autoridad espiritual de una abadía fue determinante en la enseñanza escolar de los menores, quienes aprendían bajo la supervisión de un tutor. La educación de Hildegarda se realizó desde los ocho años en el convento dúplice de

Disibodenberg,³ en donde una monja llamada Jutta se hizo cargo de su educación enseñándole las primeras letras, leer los salmos y tocar el decacordio.

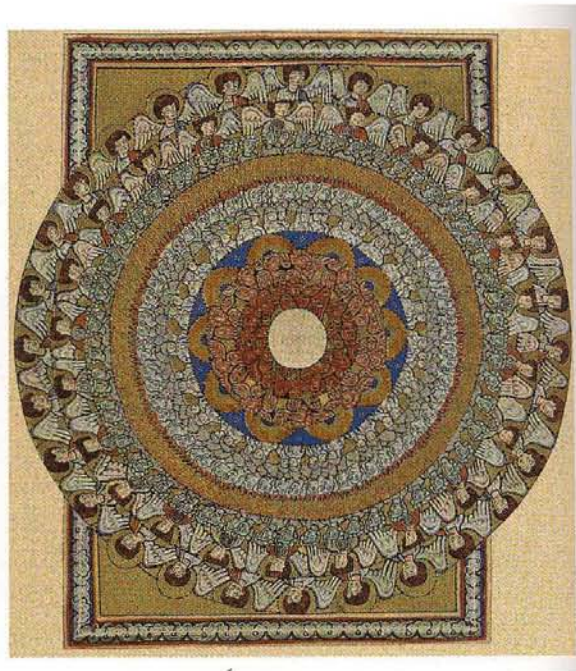
A los quince años Hildegarda tomó los votos para convertirse en monja; fue cuando le confió a su maestra las visiones que tenía; Jutta acudió con el monje llamado Volmar a pedirle consejos, quien le indicó que prestara atención a todo lo que la niña decía ver. Poco después Volmar se convirtió en su confesor y amigo por casi 30 años.

Es probable que su maestra haya influido en su gusto por la música, ya que escribió más de 70 composiciones musicales, que han sido calificadas de extraordinaria belleza, algunas incluso contienen las notas, como siguiente fotografía que tomé directamente del libro Hs.2 *Riesenkodex* en la Biblioteca de Wiesbaden.



Al analizar su biografía se puede uno percatar que dichas composiciones no fueron realizadas en momentos de arrebatos místicos porque en ningún momento menciona que Dios estuvo presente, por lo tanto su creación musical responde a su propia inspiración e iniciativa para cantar las liturgias.⁴

La cultura medieval estuvo mediada por el soporte de la escritura y la voz, por lo tanto la oralidad como la memoria fueron fundamentales para escribir. Por eso en la Edad Media el oficio de los escribanos era muy valorado por la sociedad, ya que ellos escribían lo que les dictaban los autores; algunos incluso se basaron en la construcción de imágenes que sirvieron a su vez para retener en la memoria individual el conocimiento que se deseaba difundir. Hildegarda vio y construyó imágenes que le sirvieron de base al exponer sus ideas y su conocimiento, como la siguiente imagen que representa el coro de los ángeles y que fotografié directamente del texto *Sanctae Hildegardis Reveletationes*, en la Biblioteca de Lucca.



Ella misma narra lo siguiente:

En la misma visión, entendí los escritos de los profetas, de los Evangelios y de los demás santos y de algunos filósofos, sin haber recibido instrucción de nadie, y expuse ciertas cosas basadas en ellos, aunque apenas tenía conocimientos literarios, al haberme educado una mujer poco instruida. Pero no sólo produje cánticos con su propia melodía en alabanza a Dios y de los santos sin que nadie me enseñara, sino que también los canté, aunque nunca había estudiado ni solfeo ni canto de ninguna clase.⁵

Cuando Jutta murió, Hildegarda fue elegida abadesa del convento. A los 43 años tuvo una visión en la que dice que Dios le dio la orden de escribir todo lo que viera y oyera. Al comentarlo con Volmar, su confesor, éste le dijo que escribiera a escondidas, mientras averiguaba de quién y de dónde procedían. No tardó mucho en obtener autorización del abad para que su confesor le ayudara a escribir sus visiones porque supuestamente, no tenía conocimiento del latín; de esta forma Volmar se convirtió en su escribano y asistente para escribir en 1141 su primer libro titulado: *Scivias: Conoce los caminos*, en el que comienza explicando qué es una “obra de un sencillo ser humano. Testimonio: estas son visiones verdaderas que dimanar de Dios”.⁶

Ecce quadragesimo tertio temporalis cursus mei anno, cum celesti visioni magno timore, tremula intentione inhaererem, vidi maximum splendorem in quo facta est vox de coelo ad me dicens: O homo fragilis, et cinis cineris et putredo putredinis, die et scribe quae vides et audis. Sed quia timida es ad scribendum ea, dic et scribe ea non secundum os hominis, nec secundum Intellectum humanae adinventionis, nec secundum voluntatem humanae compositionis, sed secundum id quod ea in coelestibus desuper in mirabilibus Dei vides et audis; ea sic edisserendo proferens, quemadmodum et auditor verba praeceptoris sui percipiens, ea secundum tenorem locutionis illius, ipso volente, ostendente et praecipiente proprolat. Sic ergo et tu, o homo, dic ea quae vides et audis: et scribe ea non secundum te, nec secundum alium hominem, sed secundum voluntatem scientis, videntis et disponentis omnia in secretis mysteriorum suorum. Et iterum audivi vocem de coelo mihi dicentem: Dic ergo mirabilia haec, et scribe ea hoc modo edocta, et dic.

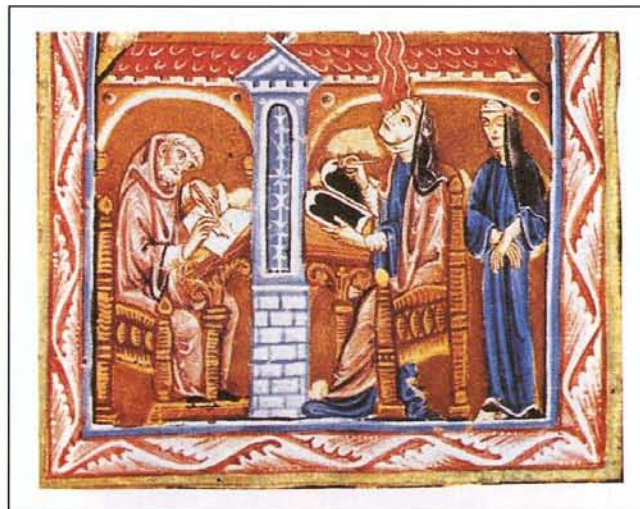
Y he aquí que, a los cuarenta y tres años de mi vida en esta tierra, mientras contemplaba, el alma trémula y de temor embargada, una visión celestial, vi un gran esplendor del que surgió una voz venida del cielo diciéndome: *Oh frágil ser humano, ceniza de cenizas y podredumbre de podredumbre: habla y escribe lo que ves y escuchas. Pero al ser tímida para hablar, ingenua para exponer e ignorante para escribir, anuncia y escribe estas visiones, no según las palabras de los hombres, ni según el entendimiento de su fantasía, ni según sus formas de composición, sino tal como las ves y oyes en las alturas celestiales y en las maravillas del Señor; proclámalas como el discípulo que, habiendo escuchado las palabras del maestro, las comunica con expresión fiel, acorde a lo que este quiso, enseñó y prescribió. Así dirás también tú, oh hombre, lo que ves y escuchas; y escríbelo, no a tu gusto o al de algún otro ser humano, sino según la voluntad de Aquel que todo lo sabe, todo lo ve y todo lo dispone en los secretos de Sus misterios.* Y de nuevo oí una voz que me decía desde el cielo: *Anuncia entonces estas maravillas, tal como has aprendido ahora: escribe y di.*



La vidente (Prólogo)

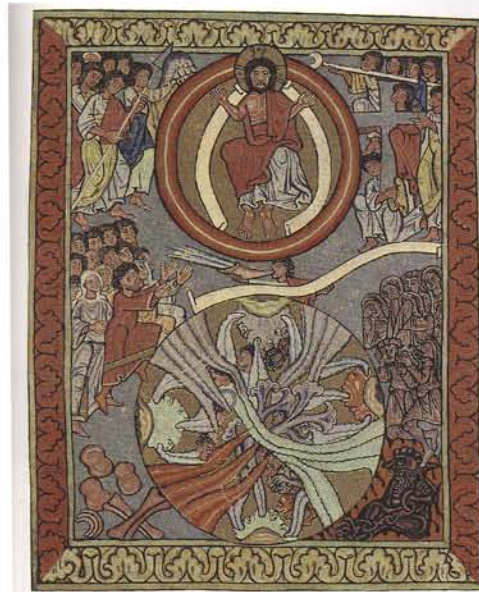
Pese a que Hildegarda siempre manifestó ser una mujer *indocta*, estuvo muy lejos de ser cierto ya que debemos considerar que en el siglo XII la humildad fue una virtud deliberada que se debía anteponer a cualquier manifestación literaria, por lo tanto no se debe entender como tal, ya que su producción literaria, artística y musical nos demuestran lo contrario; no obstante, escribió dando muestras de una gran capacidad y conocimiento filosófico y científico, de tal forma que nos sorprende por la agudeza y precisión con las que explica las cosas.

Hildegarda se tardó diez años en terminar este libro, el cual está escrito en columnas que son acompañadas por imágenes de sus visiones. En una de ellas se dibujó a sí misma mirando hacia arriba, sentada en una silla con unas tablillas de cera negra sobre sus piernas, a su lado un monje escribiendo y atrás de ella una joven discípula llamada Richardis a quien Hildegarda apreció y amó como su hija.⁷



1. Hildegarda recibiendo la luz divina. Escribe sobre dos tablillas de cera; tras ella, en pie, hay una joven religiosa (Richardis); en frente, el monje que fue su secretario (Volmar).

La reproducción de sus visiones están cargadas de numerosos significados y símbolos, en una mezcla extraña de lo mítico y religioso. Las ilustraciones le sirvieron a Hildegarda para establecer un orden y una legitimación de la veracidad de sus visiones, además de impactar a los lectores por la fuerza y poder que representan. La siguiente imagen corresponde a *Scivias. Conoce los caminos*, tercera parte, visión 12.



El día de la gran revelación (Visión 12, tercera parte)

En esta visión Hildegarda hace alusión al día del juicio final, en la que escribió lo siguiente:

*Luego miré y he aquí que todos los elementos y todas las criaturas se vieron sacudidos por un terrible cataclismo: irrumpieron el fuego, el viento y las aguas, haciendo temblar la tierra, [...] He aquí que, entonces todos los huesos humanos, donde quiera que estuvieran enterrados, se reunieron en un instante y con su carne se cubrieron, y todos los hombres se levantaron, íntegros sus miembros y su cuerpo, con su sexo: los buenos, resplandecientes en la claridad, y los malvados, llenos de negrura, así que en cada uno se revelaron a plena luz sus obras. Algunos de ellos llevaban el signo de la fe y otros no; entre los primeros, unos tenían ante el semblante como un fulgor dorado, y los demás como una sombra: este era su signo.*⁸

El historiador francés André Vauchéz menciona que: “El Todopoderoso no es solamente el guardián de la ley moral; es también el Juez que, al final de los siglos, hará

comparecer a los humanos ante su tribunal. Este juicio a la vez universal y particular del que nadie sabe <<ni el día ni la hora>> ha fascinado a los espíritus de determinadas épocas".⁹ Hildegarda nos muestra en esta imagen al Cristo Juez del fin de los tiempos a quien había que rendir cuentas de sus pecados o virtudes.

Marie D. Chenu ¹⁰ menciona: "en el siglo XII el símbolo esta cooptado conscientemente y construye formas sensibles en la manifestación de las realidades invisibles" (haciendo alusión al problema de los géneros y las especies, si son corpóreas o incorpóreas, si están separadas de las cosas sensibles o pertenecen a ellas mismas) dando un valor distinto a las figuras y representaciones, en donde los símbolos dejan de ser representaciones y se convierten en explicaciones metafóricas, y nos dice que para dar una explicación actual sería necesario estudiar profusamente a la sociedad del siglo XII para entender cómo las alegorías y exégesis se fueron insertando y ordenando en los procesos litúrgicos.

Las alegorías son representaciones gráficas o artísticas que pueden ser imágenes poéticas o literarias con una carga simbólica de ideas preconcebidas de manera consciente, las cuales tuvieron una amplia función. Según Juan Cirlot, ¹¹ las alegorías no son símbolos, pero se basan en simbolismos; el símbolo da a la imagen una forma superior de la realidad, mientras que la alegoría materializa las ideas abstractas y tienen un valor más considerable. Por su parte Ignacio Cabral reconoce que las alegorías sirvieron para hacer entendible lo indecible, pero no llegaron a tener la misma fuerza de una imagen simbólica.¹² Hildegarda muestra varios aspectos de estos conceptos ya que los elementos que incluye en sus imágenes pertenecen a dos niveles de significación: el religioso y el mitológico; tuvo que dibujar sus visiones porque decía no encontrar palabras para expresar lo que veía.

Las visiones de Hildegarda rápidamente se dieron a conocer entre los personajes más importantes del clero. Este acontecimiento fue conocido por la gente que la rodeó, así como por el obispo de Maguncia y Bernardo de Claraval, considerado una de las más altas autoridades de la Iglesia Católica y uno de los impulsores de las primeras cruzadas a Tierra Santa, a quien le escribió pidiéndole un consejo ya que estaba preocupada por sus visiones. En esta primera carta me percaté de que al parecer a Hildegarda no le bastó tener la autorización del abad del monasterio para escribir sus visiones; me parece que ella ya perfilaba exponer y publicar sus obras, si no, ¿por qué razón habría de escribirle a Bernardo

de Claraval, si ya estaba autorizada por el abad de su monasterio? Hasta el momento de escribir este trabajo encontré sólo esa justificación: escribirle a Bernardo de Claraval con la intención de ser aprobada para publicar lo que escribía.

Hildegarda manifestó siempre una humildad deliberada, como se acostumbraba en esa época, lo que me lleva a pensar que no sólo era un tópico o modelo a seguir, sino también una estrategia muy inteligente de su parte, ya que si lograba tener de su parte a tan ilustrado personaje, tenía la mitad de su objetivo ganado, y ese era dar a conocer su pensamiento no sólo filosófico, sino lo que a mi investigación importa: su pensamiento científico. Debemos recordar las limitaciones en su condición de mujer conventual, ya que a pocas mujeres se les permitía escribir. Veamos cómo lo expresa ella misma:

[...] Yo, miserable y más que miserable en mi condición de mujer, vi desde mi infancia grandes maravillas que mi lengua no sabría proferir si el Espíritu de Dios no me las hubiera enseñado para que yo las crea. [...] En efecto, en el texto del Salterio, el Evangelio y otros volúmenes que me han sido mostrados en esta visión, conozco el sentido interior que conmueve mi corazón y mi alma como una llama ardiente, enseñándoseme las profundidades de la explicación, sin que se me dé, sin embargo el dominio literario de la lengua teutónica, del que carezco, pues no sé leer más que de forma simple, pero no analizando el texto. Respóndeme sobre esto lo que te parezca, pues soy un ser humano ignorante de toda enseñanza relativa a cualquier materia exterior, pero en el interior de mi alma soy sabia, por eso no vacilo en hablar, [...] Padre buenísimo y dulcísimo, me remito a tu alma, para que reveles en este discurso, si así lo quieres, si debo decir estas cosas abiertamente o debo guardar silencio, pues experimento grandes dificultades en la visión para saber cómo decir lo que he visto y oído. Y en ocasiones, después de la visión, grandes males me tienen postrada en el lecho, porque callo, de tal modo que no puedo levantarme.¹³

Bernardo de Claraval leyó la carta y le avisó al papa Eugenio III, quien se interesó en el caso, y no tardó mucho en mandar a dos prelados a estudiar la conducta y la vida de Hildegarda; poco después el papa aceptó que en el sínodo de Tréveris se leyera parte del libro *Scivias* ante los obispos y el pontífice, mismo que al escuchar parte de la obra, quedó convencido que las visiones emanaban de Dios y en ese mismo lugar ratificó los escritos de Hildegarda y su misión profética. Ella misma narra el incidente de la siguiente manera:

[...] Entonces llevaron mis escritos al papa Eugenio, pues estaba en Tréveris, y éste con gusto los hizo leer en presencia de muchos, y los leyó por si

mismo. Y confiando en extremo en la gracia de Dios y enviándome su bendición por carta, me mandó que, todo lo que viese u oyese en mis visiones, lo pusiera por escrito de forma más extensa.¹⁴

Después de este acontecimiento, Hildegarda comenzó a ser consultada por otras personas del clero, entre ellos: obispos, abades, sacerdotes, monjes y monjas, quienes al leer el contenido de sus cartas, la invitaron a que personalmente leyera sus sermones en otras iglesias, sínodos y monasterios. Sus composiciones musicales ya eran conocidas; su fama se había extendido a tierras lejanas, iniciando una fluida correspondencia con emperadores y gente de la nobleza, entre los que destacan: Federico Barbarroja, Enrique II de Inglaterra, Leonor de Aquitania y la emperatriz bizantina Irene. Se ignora si se escribió con algún médico contemporáneo suyo o con algún monje que le proporcionara información sobre medicina; lo cierto es que los estudiosos de Hildegarda no mencionan nada al respecto, esto no significa que debemos descartar la posibilidad de que Hildegarda haya consultado algunos libros sobre medicina o bien que Volmar, Bernardo de Claraval u otra persona le haya facilitado libros de medicina de los filósofos antiguos.

Federico Barbarroja había regresado de la segunda Cruzada sin mucho éxito y se entrevistó personalmente con ella; después se inició entre ambos una fluida correspondencia en la que él le escribía comentando que no cesaría de trabajar por el honor del reino y sería justo con los poderes temporales, a lo que Hildegarda contestaba que tuviera cuidado de los que le rodeaban y le aconseja lo siguiente:

[...] Rechaza la avaricia, escoge la abstinencia, que es lo que el Rey de reyes ama verdaderamente. Pues es muy necesario que seas prudente en todas las ocasiones. Yo te veo, en efecto, en visión mística, viviendo toda suerte de problemas y contrariedades ante los ojos de tus contemporáneos; mas pese a todo tendrás, durante el tiempo de tu reinado, lo que conviene para los asuntos terrenos. Cuida, pues, de que el Rey Soberano no te eche por tierra a causa de la ceguera de tus ojos, que no ven con derecho mientras sostienes en tu mano el cetro de tu reino. Actúa de tal modo que la gracia de Dios no te falte.¹⁵

Hildegarda emprendió cuatro viajes para predicar sus sermones en monasterios, sínodos y plazas públicas, visitando: Franconia, Lorena, Suabia, Colonia y Werden, en los que incluso se dice, realizó algunos exorcismos. De esta manera se convirtió en la primera

mujer autorizada para predicar públicamente.¹⁶ Este hecho es importante porque, si bien en ese tiempo la vida religiosa no era tan estricta en cuanto a la salida de las monjas del monasterio, estaba prohibido que las mujeres predicaran, sólo los miembros del clero tenían permiso de predicar y difundir la palabra de Dios.

Entre 1151 y 1158, Hildegarda terminó el libro *Scivias* y empezó a escribir las obras *Physica, Causae et Curae* y *Symphonie*. La vida de Hildegarda transcurría entre el convento, sus viajes y la escritura de sus obras, dentro de las cuales está la primera hagiografía dedicada a san Disibodo. El culto a los santos y sus reliquias se inició en los siglos IV y V; en el que los santos se convirtieron en patronos del lugar, protectores e intermediarios entre Dios y los hombres. Antonio Rubial explica que los santos manifestaban su “poder” a través de los milagros, curación de enfermedades (provocada por los pecados), salvación de los peligros y la protección de cosechas y animales. La veneración de estos santos, llevó a la escritura de hagiografías contadas en forma de leyenda o gestas, exaltando las virtudes y maravillas del santo. Después del siglo VIII se autorizó el culto de las reliquias de los santos. Para el siglo XI la literatura hagiográfica se modificó con la vida de los fundadores de las órdenes monásticas y de conventos.¹⁷

Pasado un tiempo, Hildegarda dijo recibir la orden de fundar un nuevo convento en una visión en la que le fue indicado el lugar donde se debía construir: Rupertsberg. Los monjes de Disibodenberg se opusieron. Al parecer el convento de Disibodenberg había adquirido mucha fama gracias a la presencia de Hildegarda, las relaciones políticas que ella tenía beneficiaban económica y políticamente al monasterio. En este sentido, esta nueva misión que Hildegarda quería emprender, implicaba una pérdida importante para el monasterio, por lo que no es difícil entender porqué los monjes se negaban a conceder este permiso. Ante la negativa, Hildegarda se enfermó víctima de una parálisis por tres meses. Fue preciso que el papa Eugenio III intercediera por ella autorizando su traslado al monasterio de Rupertsberg con veinte monjas, logrando su objetivo en 1150.

Sus biógrafos señalan que Hildegarda se cambió a Rupertsberg, aun sin estar terminado el nuevo convento, pero ya instalada, les envió a los monjes de Disibodenberg una carta en la que les dice que Dios le ha indicado que los predios del nuevo monasterio serían libres y las limosnas de las monjas pertenecerían sólo a ellas:

Y según lo que había percibido en una visión verdadera, le dije al padre, o sea, al abad del lugar: <La luz serena dice: Tú serás el padre de mi preósito y el padre de la salvación de las almas de las hijas de mi vivero místico. Las limosnas de éstas no os pertenecen ni a ti ni a tus frailes, pero vuestro claustro será su refugio. Pero si queréis perseverar con vuestra hostilidad e irritación en contra nuestra, haréis como los amalequitas y como Antíoco, de quien está escrito que saqueó el templo del Señor. Pues si alguno de vosotros, en su vileza, dijese: “Quitémosles algunos de sus alodios”, entonces os digo YO, EL QUE SOY, que sois los peores ladrones. Y si intentáis arrebatarlos al pastor de su alivio espiritual [o sea, el preósito Volmar], entonces vuelvo a deciros que parecéis hijos de Belial, y que en este asunto no tenéis en consideración la justicia de Dios, y por eso la justicia de Dios os destruirá>.¹⁸

Es en esta visión que Hildegarda confiere su autoridad al mandato Divino de que las limosnas y la dote pertenecerían a las monjas, por lo tanto, los monjes no podían quedarse con ninguna de las dotes o sus bienes. Gracias a esta táctica, Hildegarda logró que los monjes devolvieran las dotes de las monjas en beneficio del nuevo monasterio, adquirió el feudo en estado de libertad, puso el monasterio bajo la protección de la iglesia y el obispo de Mainz. Fue en este espacio donde escribió sus obras más importantes, así como la segunda hagiografía dedicada al Santo Patrón del lugar: san Ruperto.

Su vida transcurría de manera muy activa a pesar de su delicada salud, predicaba lo que la “*lux viventis*” le decía en sus visiones, atendía a los enfermos, continuaba escribiendo sus obras y cumplía con sus deberes de abadesa.

Después de haberse cambiado a Rupertsberg, su amiga Richardis, a quien decía amar como una hija, fue nombrada abadesa del convento de Bassum, cerca de Bremen. Hildegarda se angustió ante el cambio y le escribió a la madre de Richardis y a su hermano para impedir que se fuera; no logró su objetivo porque Richardis se trasladó al lugar; al año siguiente, en 1152. Su “hija predilecta” murió.

La autoridad de Hildegarda se hizo sentir en los ámbitos políticos y religiosos. Su fama de dotes proféticas se había extendido a tierras lejanas y esto hacía que fuera consultada continuamente por distintos personajes, quienes le escribían o acudían a ella para pedir ayuda y consejos.

Entre 1159 y 1164 Hildegarda intervino en el conflicto entre Federico Barbarroja y el papa Alejandro III, ya que Federico había nombrado otro papa. El cisma religioso

comenzó con el triunfo del papado como supremacía universal sobre el poder temporal del Imperio Germánico, quedando separado el poder temporal del poder espiritual, se había acordado que los papas serían nombrado sólo por los obispos, pero Federico Barbarroja había nombrado otro papa burlando la jerarquía de la iglesia; en esta ocasión Hildegarda le envió una carta a Federico donde lo regañó y le dijo que se comportaba como un niño alocado. Federico no escuchó los consejos de Hildegarda y llegó a nombrar hasta cuatro antipapas.¹⁹

Fue en este periodo que los cátaros, empezaron a extenderse por Alemania pregonando que Jesucristo nunca murió en la cruz por ser un Espíritu Superior, y que las cosas materiales las había creado satán; ellos se vestían con harapos y guardaban la castidad según el Evangelio de San Juan. Los prelados de Mainz le pidieron a Hildegarda que elaborara un escrito contra los cátaros; mismo que ella redactó, censurando a los herejes, pero manifestando su desacuerdo en quemarlos en la hoguera cómo proponía el clero.²⁰

Hildegarda tenía 67 años cuando decidió fundar una casa hermana en Eibingen porque en el convento de Rupertsberg ya no cabían más religiosas, logrando su objetivo en 1165. Hildegarda continuó escribiendo y visitando con frecuencia a las monjas de Eibingen. Fue en 1173 cuando su fiel amigo Volmar murió. Hildegarda solicitó la ayuda de otro secretario y llegó Godofredo, quien comenzó a escribir *La vida de santa Hildegarda*, pero no la pudo terminar porque murió. En 1177 el monje Guibert de Gembloux ocupó la posición de su secretario y continuó la obra de *Vida*; uniendo los fragmentos escritos por Godofredo y los relatos de las monjas acerca de los milagros realizados por Hildegarda.

En ese tiempo, Hildegarda enterró en el cementerio del monasterio a un hombre que había sido excomulgado, pero antes de morir éste había recibido los Santos Óleos. Los prelados de Maguncia al enterarse le ordenaron a Hildegarda que exhumara el cuerpo y ella se negó explicando que dicha persona se había reconciliado con la iglesia. Sin embargo, el incidente tuvo consecuencias negativas porque entre 1178-1179 se efectuó un interdicto donde fueron castigadas Hildegarda y sus monjas por desobedecer la orden; se les prohibió que realizaran los oficios y recibieran los sacramentos espirituales hasta que retirara el cuerpo del cementerio. Hildegarda escribió a los prelados de Maguncia, explicando primero que el hombre antes de morir se había reconciliado con la iglesia, después su tono cambió y en su particular estilo les dijo lo siguiente:

Pero para no parecer completamente desobedientes, hemos dejado de cantar alabanzas divinas y, según el tenor de la prohibición, nos hemos abstenido de comulgar en el Cuerpo del Señor, como solíamos hacer casi todo los meses. Yo y todas mis hermanas albergábamos una gran amargura y estábamos afectadas por una profunda tristeza; oprimida por un gran peso, oí entonces en la visión estas palabras: <No es bueno para vosotras que os privéis, por órdenes humanas, de los misterios del Verbo revestido de naturaleza humana> [...] Por eso, vosotros y todos los preladados, debéis tener cuidado antes de cerrar con un juicio la boca de una asamblea que canta a Dios, y prohibirle celebrar y recibir los sacramentos. Velad para que Satán, que arranca al hombre de la armonía celeste y de las delicias del paraíso, no os equivoque en vuestros juicios. [...] En consecuencia aquellos que imponen el silencio a la Iglesia que canta las alabanzas de Dios, sin haber sopesado bien sus razones, privan a Dios injustamente de la belleza de las alabanzas que le corresponden en la tierra, y ellos mismos serán privados de la participación en las alabanzas angélicas en el cielo, a menos que remedien por una <verdadera penitencia> y una humilde satisfacción (Sal. 11,24). Que aquellos que tienen las llaves del cielo tomen buen cuidado de no abrir lo que debe permanecer cerrado y de no cerrar lo que debe ser abierto. Pues los que presiden serán sometidos al juicio más severo, a menos que <presidan con solicitud>.²¹

Ante tal elocuencia, el arzobispo de Maguncia no tardó mucho en levantar la excomunión. ¿Por qué los preladados de Maguncia —aprovechando la ausencia del arzobispo— intervienen si el convento estaba bajo la tutela de Mainz? El deseo de poner en entredicho el honor de Hildegarda es evidente ante el acto vengativo de los preladados. Al parecer nunca le perdonaron que se cambiara a otro monasterio, ya que ellos dejaban de percibir las dotes de las monjas. Peter Dronke menciona al respecto: “En su campaña contra el interdicto, creo que había en juego algo más que una cuestión de honor: Hildegarda creía que lo importante es el espíritu de las leyes, y no la letra. Por eso estuvo dispuesta incluso a abandonar la Iglesia antes que soportar la afrenta al cadáver de un hombre que ella, en vida de éste, se había comprometido a custodiar; nada lograría que su conciencia dejase aplastar por legalismos eclesiásticos”.²² Al respecto es preciso señalar que Peter Dronke cae en contradicciones al afirmar que Hildegarda “estuvo dispuesta incluso a abandonar la Iglesia antes que soportar la afrenta al cadáver de un hombre que ella, en vida de éste, se había comprometido a custodiar”, porque hemos visto que Hildegarda respetó el castigo de la excomunión; ella más bien siguió los dictados de su conciencia o lo que la “luz viva” le

dice lo que tiene que hacer y en ese sentido, ella buscó el apoyo del arzobispo de Maguncia que en ese momento se encontraba en Roma, por lo tanto, me parece que un poco precipitado esta aseveración de Peter Dronke.

Hildegarda decidió cambiarse al monasterio de Eibingen porque decía estar muy cansada y enferma. Al año siguiente, la noche del 17 de septiembre de 1179, Hildegarda murió a los 81 años. Con su muerte aparecieron una serie de relatos milagrosos en los que se afirmaba que en el momento de su muerte y sobre su aposento apareció en el cielo una luz extendida a lo lejos formando una cruz; asimismo se dice que en el cielo brillaba dos arcos de colores que se cruzaban y brillaba una luz clara en forma de luna.²³

Guibert de Gembloux en 1191, continuó escribiendo la biografía de Hildegarda uniendo los relatos de las monjas que conocieron a Hildegarda pero murió entre 1213-1214, dejando inconcluso su trabajo. Teodorico de Esternach, a petición de los abades Ludwig y Gottfried, terminó su biografía.

Al morir Hildegarda se inició el primer proceso de canonización, pero no fue reconocida como santa por la Iglesia a pesar de que en 1227-1241, el papa Gregorio IX ordenó el reinicio de canonización; posteriormente el papa Inocencio IV en 1243-1254 continuó con el proceso sin obtener una respuesta favorable; entre 1305-1334 los papas Clemente V y Juan XXII repitieron la investigación pero tampoco fue canonizada. Sin embargo, En Alemania se celebra el 18 de septiembre el día de Santa Hildegarda.²⁴

Los restos de Hildegarda se trasladaron al convento de Eibingen y en 1857 sus reliquias fueron puestas en un altar especialmente construido para su veneración en la iglesia del pueblo. Sus obras quedaron perdidas durante tres siglos y alrededor de 1400, Jean Trithème, abad de Spanheim, reunió en su biblioteca cerca de dos mil manuscritos y redactó otra *Vida* de Hildegarda.

Es así como se inició la copia de sus manuscritos a través de distintas personas interesadas en su filosofía, su misticismo, sus obras sobre medicina y el arte de sanar, la música que compuso, la imagen de sus visiones y la trayectoria de su vida, motivaron el interés por conservar y rescatar siglos después el pensamiento de este personaje.

1.1 OBRAS DE HILDEGARDA DE BINGEN

Si la vida de Hildegarda nos resulta apasionante, su producción literaria y musical supera la imaginación de todo aquél que la lea y escuche. De ahí que haya despertado tanto interés en los historiadores y filólogos en el siglo XX. A continuación proporciono algunas referencias de su producción literaria:

- *Scivias: Conoce los caminos.* ²⁵ Primer libro escrito en 1151; basado en sus visiones, mismas que incluyó para dejar testimonio de lo que veía. El contenido teológico está escrito en forma alegórica sobre los dogmas religiosos de la santísima trinidad. En su estilo propio intenta fundamentar la imagen femenina de la iglesia al exponerla como madre y rectora de los católicos, explica los sacramentos espirituales y aborda el tema del Apocalipsis; Hildegarda hace referencia constantemente a la Biblia. El libro de *Scivias* lo dividió en tres partes: la primera contiene seis visiones en las que expone temas sobre el génesis de la humanidad, el destierro de Adán y Eva, el origen del universo, los pecados terrenales, la sinagoga, el rasgo y las virtudes de los ángeles y arcángeles; la segunda parte contiene siete visiones en las que explica los dogmas cristianos como son: la Santísima Trinidad, la edificación y simbolismo de la Iglesia, el sacrificio de Cristo y la presencia del demonio; la tercera parte contiene trece visiones en las que expone la omnipotencia de Dios, su ira, el significado de la Antigua Alianza y el día del juicio final.
- *Symphonia armonie celestium revelationum.* ²⁶La inició entre 1147-1148 y se tardó aproximadamente ocho años en terminarla. Reúne alrededor de 70 composiciones musicales entre antífonas, responsorios, himnos, secuencias y un melodrama *Ordo virtutum*, dedicados a Dios, la Virgen, Cristo, el Espíritu Santo, Santa Ursula y otros santos. Algunas de sus composiciones musicales se encuentran editadas en discos compactos.
- *Physica* ²⁷ y *Causae et Curae.* Estas obras las empezó a escribir entre 1151-1158. Son un tratado de medicina en dos grandes volúmenes, que se dividen en varios temas. El primero (*Physica*), es conocido como *El libro de la medicina simple*, consta de nueve libros que contienen tratados de las plantas y otros

elementos como: árboles, piedras, metales, peces, pájaros y otros animales. El segundo (*Causae et Curae*) se conoce como *El libro de la medicina compleja*, contiene cinco libros en los que expone tratamientos para curar el cuerpo humano y sus dolencias, causas y síntomas, así como el tratamiento y cura de enfermedades físicas y espirituales. En esta obra Hildegarda deja constancia de que para sanar el cuerpo debe existir una armonía entre Dios, su espíritu, el alma y la naturaleza que rodea a los seres humanos.

- *Vida de san Ruperto*. Primera hagiografía escrita entre 1151-1158.
- *El libro de los méritos de la vida*. Fue escrita entre 1158-1163; está basada en siete visiones y contiene su propia apreciación del hombre y el universo; en ella clasifica los distintos tipos de hombre en el mundo, la fuerza de los elementos y su influencia en el ser; explica su concepción del sol, la luna, los planetas y las estrellas, su propia apreciación del hombre cósmico; describe las virtudes, da consejos e instrucciones para salir del purgatorio.
- *Libro de las obras divinas*. Esta obra la terminó entre 1173-1174. En ella explica escatológicamente la teología, la cosmovisión, la historia de la salvación, la creación de la humanidad y el Apocalipsis; realiza algunos comentarios del Génesis y del Evangelio según San Juan, también explica cómo la humanidad fue creada a imagen de Dios y el hombre y la mujer fueron hechos para complementarse; el hombre es la divinidad de Cristo y la mujer su humanidad. En este libro Hildegarda incluyó diez ilustraciones de sus visiones. Es considerada por los historiadores como la obra más complicada y sorprendente de Hildegarda.
- *Vida de san Disibodo*. Escrita aproximadamente en 1170 y compilada por el abad Helenger.
- *135 Cartas*. Compilación de la correspondencia que Hildegarda mantuvo con algunos personajes históricos como son: papas, obispos, emperadores, abades, abadesas, monjes y monjas, sacerdotes y otras personas de la comunidad.
- *50 Homilias*
- *Lingua Ignota*. Manuscrito que contiene 900 palabras en once folios, escritas en un idioma desconocido, con explicaciones en latín.

- *Un alfabeto.* Algunos autores y biógrafos piensan que intentaba construir un nuevo idioma, pero no se sabe con certeza.

¹ Margarita Romero Tovar, *Hildegarda de Bingen desde la perspectiva historiográfica*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2002.

² Peter Dronke, *Las escritoras de la Edad Media*, pp. 201 y ss. Victoria Cirlot, refiere en su libro *Vida y visiones de Hildegarda de Bingen*, que Hildegarda fue recluida para ser enterrada (*consepelienda*) y explica que la ceremonia de clausura era un ritual que mostraba la muerte del recluso a este mundo, donde el celebrante realizaba el rito de extremaunción y se cantaba el réquiem, para concluir encerrando al recluso en el lugar. Los accesos a las celdas estaban bloqueados, quedando solo una ventanita que servía de comunicación con los visitantes, a través de ella se pasaban las cosas necesarias para las monjas.

³ Disibodenberg fue un convento mixto, en él convivían monjes y monjas de manera separada. Este convento seguía la regla de san Benito la cual era muy estricta: los días transcurrían con las horas canónicas, donde cantaban los distintos oficios: al salir el sol, los “laudes”; a la primera hora, el oficio de la “prima”, seguida de la celebración de la Eucaristía y la Misa, después se desayunaba; entre las 8 y 9 de la mañana se celebraba la “tercia”, al mediodía cantaban la “sexta”, enseguida el almuerzo. De 2 a 3 de la tarde, cantaban la “nona”, después realizaban algún trabajo manual o intelectual; a las 6 de la tarde, celebraban las “visperas”, para después cenar y un poco de tiempo de libre. Al ponerse el sol, cantaban el último oficio “completas”. De esta manera transcurrían los días en el monasterio, llenos de meditación, plegarias, cantos y penitencia. La autoridad espiritual en Disibodenberg estaba a cargo de un Abad.

⁴ Hildegarda de Bingen, *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*, ed. Trotta, 2003, 402 p., traducción de María Isabel Flisfisch. También Margot Fassler “Composer and Dramatist”, en Barbara Newman, *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*, University of California Press, Berkeley, EUA, 1998, 278 p. Cfr. José Lorenzo Arribas, *Las mujeres y la música: una relación disonante*, el autor ejemplifica la obra musical de Hildegarda como un modelo a seguir por la polifonía que contienen sus composiciones y precisa: “Del análisis interdisciplinar de su obra pueden extraerse conclusiones que confirman la presencia de elementos sexuados en la propia música hildegardiana, [...] las composiciones musicales no las escribió como consecuencia del mandato divino.” p. 97 y ss.

⁵ Peter Dronke, *op cit*, p. 202.

⁶ Hildegarda de Bingen, *Scivias: visionum ac revelationum*, en P. Migne, *Patrología Latina*, 197; traducción del latín al español de la Dra. Carolina Ponce y Margarita Romero. Ver traducción al español por Antonio Castro y Mónica Castro, ed. Trotta.

⁷ Imagen tomada del libro de Régine Pernoud, *Hildegarda de Bingen. Una conciencia inspirada del siglo XII*, Piados, España, p. 65.

⁸ Hildegarda de Bingen, *Scivias. Conoce los caminos*, p. 479; imagen tomada del mismo libro.

⁹ André Vauchéz, *La espiritualidad del occidente medieval*, Cátedra, p. 56.

¹⁰ Marie de Chenu, “La mentalité symbolique” en *La théologie au Douzune sisle*, pp. 159-190.

¹¹ Juan Cirlot, *Diccionario de símbolos*, 473 p.

¹² Ignacio Cabral, *Los símbolos cristianos*, p. 29.

¹³ Georgette Epiney-Bugard, *Mujeres trovadoras de Dios...*, pp. 52-55. Bernardo respondió a Hildegarda lo siguiente: “Nos felicitamos por la gracia de Dios que está en ti. Y, por lo que nos atañe, te exhortamos y te rogamos la consideres como una gracia y te esfuerces en responder a ella con un sentimiento de total humildad y completa devoción”. *Loc. cit*, pp. 55-56. Después de esta misiva, estimuló a Hildegarda a continuar escribiendo y le pidió lo mantuviera informado de todo cuanto aconteciese con ella.

¹⁴ El sínodo de Tréveris fue convocado por Eugenio III, previo al concilio de Reims, el cual tenía por objeto confirmar las reformas gregorianas. El poder de la Iglesia se había convertido en un instrumento político de los monarcas, las tensiones entre el imperio germánico y el papado llegaron al extremo de una lucha por el poder de las investiduras espirituales. Los obispos podían ser nombrados por el clero o por un laico; estos cargos se llegaron a vender incluso. Las reformas gregorianas habían puesto fin a este conflicto, además de imponer la excomunión al abuso de los clérigos, la simonía y el nicolaísmo, quedando de manifiesto el derecho supremo del Papa de investir a los obispos; la lucha entre el poder temporal y el poder espiritual provocaría más adelante el cisma religioso. Ver Georges Duby, *El año mil*.

¹⁵ Régine Pernoud, *op cit*, p. 62.

¹⁶ En estos cuatro viajes Hildegarda visitó otras ciudades de importancia además de las ya mencionadas: en el primero en 1158 visitó Mainz, Wertheim, Würzburg, Kitzinger, Ebrach y Bamberg; el segundo viaje de predicación lo realizó en 1160, visitando Trier, Metz, Krauftal; en el tercero en 1161, viajó por el Rin a las ciudades de Boppard, Andernach, Siegburg y Colonia donde habla ante una gran concurrencia. En el último viaje de predicación, en 1170-1171, visitó Suabia. Cfr. Victoria Cirlot, *Vida y visiones...*, p. 25 y ss.

¹⁷ Antonio Rubial, *La santidad controvertida*, p. 21 y ss. Ver Georges Duby, *El año mil. Una interpretación diferente del milenarismo*, Ed. Gedisa; también Peter Brown, *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Ed Crítica.

¹⁸ Peter Dronke, *op cit*, p. 213.

¹⁹ Federico Barbarroja tuvo después otro conflicto con el papa Víctor IV al nombrar otro antipapa, por lo que fue excomulgado. Federico Barbarroja fue a humillarse ante Víctor I quien lo perdonó y se firmó el tratado de Constanza al formarse la Liga Lombarda. De regreso a Alemania, se unió a la tercera Cruzada donde falleció ahogado en 1190. Cfr. Jan

Dhondt *op. Cit*; también Régine Pernoud, *op cit*, quien en una cita a pie de página se menciona que se conocen tres cartas más en las que Hildegarda utiliza palabras amenazantes hacia Federico, mostrando claramente su inclinación por la autoridad del papa, p. 62.

²⁰ Régine Pernoud, *op cit*, pp. 108-117; Ver Carter Scott, *Los Cátaros*, Edimat Libros, España, 2002.

²¹ Georgette Epiney-Bugard, *op cit.*, pp. 58-62. Ver Peter Dronke, *op cit*, pp. 271-274.

²² Peter Dronke, *op cit.*, p. 278.

²³ Reinhard Schiller, *Remedios Naturistas de Santa Hildegarda*; Sabina Flanagan, *Secrets of God. Writings of Hildegarda of Bingen*, Shambhala, 1996 y Victoria Cirlot, *op cit*.

²⁴ Francis Mershman, www.aciprensa.com/Enciclopedia/hildegarda.htm

²⁵ Hildegarda de Bingen, *Scivias. Conoce los caminos*, traducción al español por Antonio Castro y Mónica Castro, ed. Trotta.

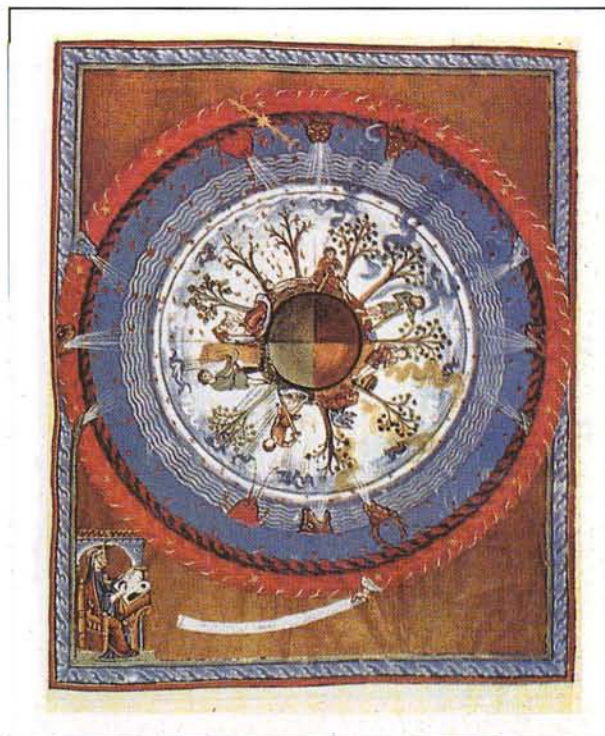
²⁶ Hildegarda de Bingen, *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*, trad. María Isabel Flisfisch, et al, ed. Trotta, 2003.

²⁷ J.P. Migne, *Patrología Latina*, 197, ed. Crítica de F. A. Reuss. Traducción y compilación al español de *Physica* de Manfred Pawlik, Reinhard Schiller y Ellen Breindl.

2. ORIGEN DE LA MEDICINA HILDEGARDIANA

ANTECEDENTES

Hildegarda de Bingen aporta a la medicina del siglo XII su visión holística de la salud-enfermedad tomando en cuenta las interrelaciones entre lo material, lo espiritual y lo natural propiamente dicho. Escribió dos tratados de medicina en los que se sintetizan dos grandes corrientes filosóficas de la mitología griega: de Escolapio o Asclepio (dios de la medicina) y de Higia (diosa de la salud, de ahí proviene la palabra higiene), quien concibió la función de la medicina como descubrir y enseñar las leyes naturales que aseguraban la salud de la mente y del cuerpo de las personas, considerando la salud como una asociación indisoluble entre el cuerpo y la mente. Hildegarda en el siglo XII, bajo un contexto religioso, expresó esta misma filosofía; para ella la salud del cuerpo y del espíritu estaba determinada primeramente por Dios, pero el hombre debía buscar el equilibrio de su espíritu y su cuerpo, por eso el concepto de salud que ella aplica en los enfermos se basa en el contexto de los griegos.¹



Uno de los aspectos que sobresalen en el estudio de la medicina actual es la disociación de la medicina con la filosofía, siendo que la medicina es una ciencia filosófica-natural, vinculada directamente con la ciencia de la naturaleza y el espíritu, así lo podemos constatar en las obras de Hildegarda, que si bien algunas de ellas como *Scivias*, *Liber Opera Dei*, se concentran en el aspecto teológico y espiritual de la religión cristiana, existen otras como *Physica*, *Causae et Curationes* que abordan el tema de la naturaleza, la cosmología y la medicina, siempre bajo el aspecto de “la naturaleza divina de Dios”. Sin embargo, en *Physica* Hildegarda muestran su pensamiento científico desvinculado en cierta medida de su misticismo.

Tomando en cuenta el concepto de la medicina hildegardiana, la salud física y espiritual era la armonía y el equilibrio del alma en un intercambio continuo entre la materia y las fuerzas terrestres; Hildegarda estaba convencida que el alma era la fuerza vital del ser, por eso “El alma humana, que llega de Dios a los hombres les confiere vida y entendimiento”;² también creía que cuando el alma se enfermaba contraía el corazón, el hígado y los vasos cuando sentía que algo desfavorable acontecía, por eso el hombre se sentía triste e iracundo. Hildegarda enlaza la medicina divina con la humana a partir de la medicina de los griegos, por eso afirmaba que el hombre debía buscar el equilibrio entre la armonía de su espíritu, el medio ambiente que le rodea y el Creador Supremo.

El concepto de medicina de los filósofos griegos sostenían la teoría de los cuatro elementos y sus cualidades; esta doctrina posteriormente se relacionó con la teoría de los cuatro humores orgánicos, influyendo de manera definitiva en el saber médico posterior al siglo VI a C. Hipócrates (460-377 a C.) es reconocido como el padre de la medicina. Posteriormente Teofrasto, Dioscórides y Galeno hicieron lo mismo aportando a la ciencia médica sus conocimientos.

Según Albert Lyons y Joseph Petrucelli³ los métodos y principios de la medicina hipocrática reunieron el pensamiento de varios filósofos de la antigüedad; fue en el siglo IV a.C., cuando la Biblioteca de Alejandría recopiló los escritos de la filosofía y medicina griega y le atribuyeron la autoría de estos manuscritos a Hipócrates, cuyo principio básico fue que los fluidos orgánicos estaban compuestos por sangre (caliente y húmeda), flema (fría y húmeda), bilis amarilla (caliente o seca) y bilis negra (fría y seca).

Entre los métodos que utilizaron los griegos para curar las enfermedades, primero estaba conocer la fecha de nacimiento para consultar sus cartas astrales. Entre las técnicas terapéuticas se encontraban los cataplasmas para curar heridas utilizando diversas hierbas y vendajes; también realizaron cirugías utilizando el jugo de opio y la mandrágora por sus propiedades anestésicas y analgésicas. Entre los remedios externos recetaban los purgantes y vomitivos. El concepto de higiene personal y salud pública era muy importante ya que existían varias terapéuticas vinculadas con los baños.

Hipócrates escribió *Corpus Hippocraticum*, que contiene alrededor de 72 libros y 59 tratados, destacan: anatomía, fisiología, patología general, terapéutica, diagnóstico, pronóstico, cirugía, ginecología y obstetricia, enfermedades mentales y ética. El juramento hipocrático se debe a que Hipócrates juró por los dioses no administrar a nadie un fármaco mortal, dirigir el tratamiento con los ojos puestos en la recuperación de los pacientes, visitar a los enfermos, entre otros tantos. Hipócrates decía que era muy importante observar todo, estudiar al paciente en vez de la enfermedad, realizar una evaluación honesta y ayudar a la naturaleza. El pensamiento hipocrático ejerció una influencia muy grande en los filósofos y médicos posteriores a él, de tal forma que algunas de sus aportaciones continúan siendo vigentes. Uno de los principios básicos de la medicina hipocrática que me ha parecido importante señalar es el siguiente: “La vida es corta, el arte largo; la ocasión, fugaz; el experimento, engañoso: el juicio, difícil: Y no podrá el médico por sí solo salir airoso en la curación de una enfermedad sino le favorece al enfermo, los asistentes y las circunstancias exteriores”.⁴

En el siglo I a.C. Dioscórides, al igual que Hipócrates, acudió a Egipto a consultar los papiros del templo Imphotep en Menfis y escribió *De materia médica*, en la que incluye *Plantas y remedios medicinales*. Dioscórides nació en Anazarbeo, ciudad griega de Cilicia, se desconoce la fecha de su nacimiento, pero se sabe que publicó su obra en el año 77 d. C., bajo el mandato de Nerón ya que fue médico militar de la armada romana. Su obra originalmente la escribió en griego y después en latín como lo conocemos hoy en día “*De Materia Médica*”; él mismo lo menciona en una carta enviada a su amigo Lecanio Ario, en la que dice: “desde mi temprana juventud –como bien lo puedo confirmar- fui inclinado con un apasionado deseo al conocimiento de la materia médica (pref. 4)”.⁵ En su obra cita a autores antiguos y contemporáneos haciendo observaciones de las plantas gracias a los

viajes que realizó; incluso él mismo experimentó con las plantas para ofrecer mejor información a sus lectores, esto lo expresó de la siguiente forma:

Te pedimos a ti (Ario) y a los que lean nuestros comentarios que no miréis el valor de las palabras, sino el cuidado que hemos puesto en las cosas tratadas junto con la experiencia; conociendo la mayor parte de las plantas descritas con muchísima exactitud, por haberlas visto con nuestros propios ojos, investigando con rigor otras a partir de la información concorde de todos y de las preguntas a los habitantes del lugar para cada una de ellas, intentaremos organizarlas en un orden diferente al de otros y registrar las especies según las virtudes de cada una de ellas.⁶

Dioscórides clasificó y ordenó por primera vez la información que había realizado los autores de la antigüedad, la descripción que hace de las plantas en algunas ocasiones fue obtenida por los habitantes del lugar que visitaba. Fue contemporáneo de Plinio el Viejo quien escribió *Historia natural* y al parecer —según Manuela García V.— no se conocieron, pero ambas obras son muy semejantes y utilizaron fuentes comunes. Dioscórides superó a Hipócrates en cuanto a la descripción de las plantas sobre todo por el contenido de la información, ya que abarca la terminología, especies y géneros, los lugares donde crecen, sus principales características y propiedades terapéuticas; de igual forma describe el tiempo y el mejor método para su recolección y conservación. Es probable que en su manuscrito original no haya dibujado las plantas, porque José Luis Tamargo, menciona que la copia más antigua del manuscrito de Dioscórides apareció ilustrada en el año 512, en el *Codez Vindobonensis* o *Codez Constantinopolitanus*. La nomenclatura propuesta por Dioscórides permanece en la farmacopea moderna y los científicos contemporáneos continúan respetándola y se remiten a su obra.

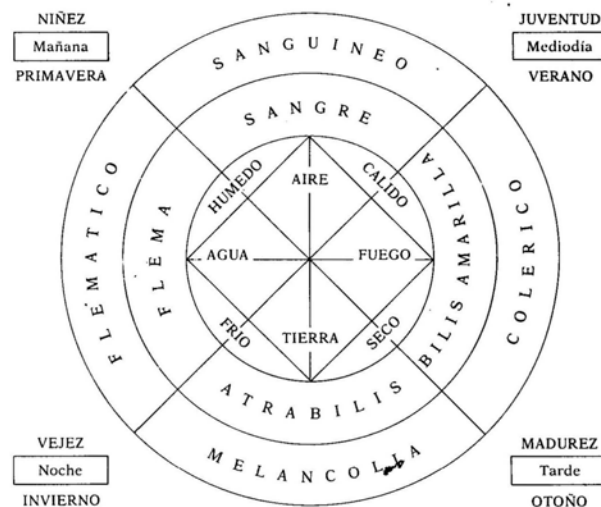
Lain Entralgo⁷ explica que a partir del siglo I y II, Plinio y Galeno transmitieron el conocimiento de la antigüedad. Gayo Plinio Segundo (23/24-79 d C.) escribió entre otros tantos libros, 31 de historia, su obra *Historia Natural*, está compuesta por 37 libros. En ella abarca aspectos de la cosmogonía, geografía, antropología, zoología, botánica, medicamentos naturales y minerales; en cada índice de los libros señala los “hechos, historias y observaciones”.⁸ Los libros dedicados a la botánica, las plantas, los árboles, los cereales y las hortalizas corresponden del XII al XIX. Los libros terapéuticos que tratan

sobre las propiedades curativas de las plantas y árboles, así como los remedios tanto naturales, mágicos, de los animales y otros elementos como las aguas, la sal, la arena, se encuentran en los libros del XX al XXXI.

Galeno (131-200 d C.) fue el médico más famoso de la antigüedad después de Hipócrates, dejando sentadas las bases de la práctica médica en los siguientes siglos.⁹ Galeno escribió 9 libros de anatomía, 17 de fisiología, 6 de patología, 16 sobre el pulso, 14 sobre el arte mayor y otros sobre el arte menor y 30 libros sobre farmacología. Destaca la teoría de los cuatro humores: bilis negra, bilis amarilla, sangre y flema, cuya vitalidad está regida por las fuerzas de la naturaleza como son el aire, tierra, agua y fuego, mismas que tienen cuatro cualidades: seco, húmedo, frío o caliente. Respecto a los tratamientos y curaciones que menciona Galeno se encuentran la aplicación de ventosas y el ayuno entre otras; de igual forma creía en las fuerzas de los metales y las piedras preciosas, así como el concepto del alma.

Sus aportaciones a la medicina las combinó con las ideas teleológicas, cuya doctrina de las causas finales revistieron un marcado tinte emotivo, ya que mostró una gran admiración por la creación del Ser Supremo como hacedor de todas las maravillas de la naturaleza. Estas ideas teleológicas tuvieron una gran acogida por los cristianos medievales.¹⁰

ESQUEMA ILUSTRATIVO DE LA TEORÍA DE LOS ELEMENTOS Y LOS HUMORES



Hildegarda en su obra *Causae et Curae* retoma mucho de la doctrina de Galeno, sólo que ella agregó la clasificación de la naturaleza femenina en: mujer sanguínea, flemática, colérica y melancólica: Elegí solamente la mujer melancólica, para ejemplificar lo que pensaba Hildegarda.

LA MUJER MELANCOLICA. [...] Estas mujeres son casquivanas y libertinas en sus pensamientos y tienen mal genio cuando algún disgusto las contraría. Como son veleidosas y tienen poca capacidad de resistencia, a veces también quedan sumidas en una profunda tristeza. Durante la menstruación pierden mucha sangre y no son fértiles, porque tienen un útero débil y frágil. De ahí que ni puedan acoger el semen masculino ni puedan conservarlo y calentarlo. [...] Cuando su menstruación termina antes de lo que corresponde a la naturaleza femenina, podrán padecer de gota o se hincharán sus piernas, o contraerán el mal de la mente que provoca la melancolía. O contraerán dolores de espalda y riñones, o su cuerpo se hinchará en poco tiempo, porque la repugnante impureza que debía ser apartada de él a través de la menstruación todavía permanece allí encerrada. Si no pueden liberarse de sus males, con ayuda de Dios o de algún medicamento, entonces morirán pronto.¹¹

2.1 MEDICINA EN LA ALTA EDAD MEDIA

El desarrollo y avance de la religión cristiana y la creencia del Dios único omnipotente y omnipresente fue desplazando paulatinamente las antiguas creencias, de tal forma que con Plinio y Galeno podría decirse se inicia el concepto de medicina científica. Lain Entralgo¹² menciona que el concepto de *phycis* y *natura* quedó como “técnica”, siendo su fundamento el fisiológico. Sin embargo, al expandirse el cristianismo y controlar el conocimiento, prevaleció el concepto de “*phycis*” que trataba de conocer la venerable “*physicología*” helénica de ser criatura visible y perecedera de un Dios invisible, omnipresente y trascendente del cosmos; asimismo Lain Entralgo distingue tres momentos claves para el desarrollo de la medicina: la bizantina, la islámica y la europea-medieval, aunque las tres dejaron un legado médico representado por Galeno.

Fue precisamente en la época medieval en la que se conjuga el pensamiento cristiano con el aristotélico, en el cual se combinaron las nociones metafísicas y teológicas

de las potencias ordenadas y las cosas creadas por Dios, mismas que hicieron posible que perdurara la noción griega de una “necesidad de la naturaleza” en una relación dialéctica entre lo físico y lo metafísico, lo religioso y todo el contexto espiritual que le rodea con la medicina entendida como un conocimiento racional fisiológico y la técnica de la curación.

Mencionar a los médicos posteriores a Galeno sería interminable, pero entre los que más destacaron en la Alta Edad Media se encuentran: Casiodoro en los años 490-583 quien escribió *Formula comitis Achiatorum*, en la que expone el conocimiento de la profesión médica. En Verona fue conocida la médica llamada Restituta en el año 511; Isidoro de Sevilla (560-636) escribió: *Orígenes y Etimologías* entre muchas otras obras consideradas enciclopédicas por su alto contenido del saber científico; aportó la sistematización y el ordenamiento de la función de la palabra y el ejercicio etimológico dentro de la medicina nombrando a las cosas por su significado y por su verdadera expresión; Isidoro tuvo mucha influencia en la difusión de la filosofía clásica, ya que en la escuela de Salerno lo estudiaban. Gregorio Magno (590-604) —según Heinrich Schipperges—¹³ escribió *Liber reguale pastoalis*, en ella indica la función de los pastores como cuidadores del cuerpo y de la beneficencia pública. Alfredo el Grande (871-899) propuso un programa cultural que consistía en traducir en lengua vulgar los libros de medicina de los clásico griegos.

Destacan la escuela de Gall en Gran Bretaña y Fulda en Alemania, así como la escuelas de Hildesheim, Passau, Colonia y Maguncia que estaban cercanas a Hildegarda. La escuela de Salerno históricamente fue la que más influencia tuvo en los médicos medievales por su alto grado de enseñanza médica; fueron famosos sus balnearios y fuentes medicinales; en ella se práctico la disección con animales y estudiaron la anatomía del cerdo, que sirvió de modelo a los médicos para conocer la anatomía del cuerpo humano.

A principios del siglo X ya se consideraba como la primera facultad de medicina laica en el mundo; ahí se tradujeron innumerables escritos y su fama se expandió en Europa, por lo que acudían muchos enfermos a curarse. Se publicaron libros como *En torno a los cuatro humores de que se compone el cuerpo humano* y *En torno a los cuatro elementos del cuerpo humano*. Robin Fahreus¹⁴ afirma que la mayor parte de los profesores de medicina de más nota de la escuela de Salerno eran mujeres; le otorga reconocimiento y mérito a Trótula, Abella y Constantino el Africano, quien ejerció una fuerte influencia en Salerno.

2.2 MEDICINA EN LA EDAD MEDIA

Claude Thomasset ¹⁵ menciona que Constantino el Africano (1015-1087) tradujo textos árabes y griegos al latín, escribió y restauró la antigua medicina en Italia; la traducción del *Liber Pantegni*, es un tratado árabe sobre la melancolía en la que recomienda el uso del eléboro negro para combatirla. Trótula de Salerno (siglo XI) nació en Nápoles, ejerció la medicina y escribió *Las enfermedades de las mujeres antes, durante y después del parto y De ornatu mulierum*.

Para el siglo XII, la escuela de Salerno ya era reconocida en el Occidente debido a su teoría elaborada y la sistematización de sus enseñanzas gracias al *Articella* que es una obra conclusa del arte y enseñanza de la medicina en la que compendia las distintas disciplinas o materias que constituiría la medicina. En el libro *Dictum Hippocratis* se afirma que la medicina está conformada por tres aspectos: la dialéctica, la farmacéutica y la cirugía. La dialéctica sostenía que se debía mantener la salud del cuerpo mediante una vida regulada; la farmacéutica se entendía como la verdadera terapéutica y ciencia de médica; la cirugía permitía la intervención directa de la mano y los instrumentos sobre el cuerpo.

2.2.1 RABANO MAURO Y SU POSIBLE INFLUENCIA EN HILDEGARDA

En el curso de esta investigación surgieron nuevas interrgantes, una de ellas es la probable posibilidad que Hildegarda hubiera leído y estudiado a Rabano Mauro (780-856) porque nació en Maguncia, Alemania, estudio en el monasterio de Fulda y fue nombrado arzobispo de Maguncia; escribió *De rerum naturis*, también llamada *De Universo*, en el que incluye capítulos sobre la anatomía, terapéutica, botánica y una teoría sobre las hierbas curativas. La obra por la cual fue nombrado el primer maestro alemán fue *Institutio clericorum*. Mauro merece especial atención no sólo porque fue alemán, sino porque le dio importancia —al igual que Hildegarda— al compromiso entre naturaleza y espíritu, también porque consideraba que los clérigos debían cumplir sus funciones como médicos del espíritu y del cuerpo:

<<Además de las Sagradas Escrituras, el clérigo debe saber diferenciar también los medicamentos y las diversas clases de enfermedades [...] La experiencia permite en todas las artes, al ofrecer la consideración del pasado, concluir la estructuración del futuro. Pues ninguno de los que se dedican a tales ocupaciones (se refiere a la práctica médica) comienza su trabajo sin haber asociado antes con la visión del pasado la consideración del futuro>>.¹⁶

Cabe la posibilidad de que Hildegarda hubiera leído algo de Rabano Mauro, o al menos tuvo que tener noticias de él, por varias razones: primero, porque era alemán como ella; segundo porque fue arzobispo de Maguncia e Hildegarda conocía a los arzobispos con los cuales mantuvo una constante correspondencia por distintas razones y se puede inferir que pudieron enviarle sus manuscritos; tercero, Hildegarda siendo una monja benedictina debía respetar las reglas de san Benito, como asistir a los enfermos, tener un huerto, conocer lo básico sobre las enfermedades, componer música entre otras tantas funciones; por lo tanto, no es difícil suponer que Hildegarda teniendo un referente tan cercano a ella, con todas las características e inquietudes que mostró desde niña escribiera los tratados de medicina que culminaron con la personalidad y trayectoria de ser quien fue: médica, científica y teóloga.

Hasta ahora la estructuración que podemos apreciar en el terreno médico tiene dos vertientes que se complementan plenas en significados y expresiones en su esencia. Una constituida por los médicos y su peculiar imagen del mundo: Dioscórides, Galeno, Isidoro de Sevilla, Rabano Mauro e Hildegarda de Bingen entre otros. Ellos conciben la medicina como una unidad dentro de la cosmogonía vinculada al sujeto, la influencia que ejerce en él, así como el contexto religioso y filosófico que le rodea; estas características permitieron a los médicos tener una visión compleja de la medicina porque el sujeto de la Edad Media estaba inmerso en un contexto religioso, a veces extraña y ajena a nuestra cultura, pero in disociada para ellos ya que conformaban una unidad, un todo universal; se pensaba que el médico, el maestro y los clérigos tenían una función similar, ya que ellos curaban el cuerpo y el espíritu.

La otra vertiente la conforman los traductores de la filosofía grecolatina y árabe como Constantino el Africano, *Articella*, Hunayn Ibn Ishaq, Avicena, Averroes, Juan Aflacio (discípulo de Constantino), Musandino; asimismo, los traductores de Toledo y los

benedictinos contribuyeron a establecer los lineamientos de la ciencia médica, ya que no se limitaron a la traducción de los textos, también añadieron su peculiar imagen del mundo y de las cosas. Estas dos vertientes: los médicos y los traductores, terminaron por darle forma a la ciencia médica y al arte de sanar.

2.3. LA MEDICINA MONACAL

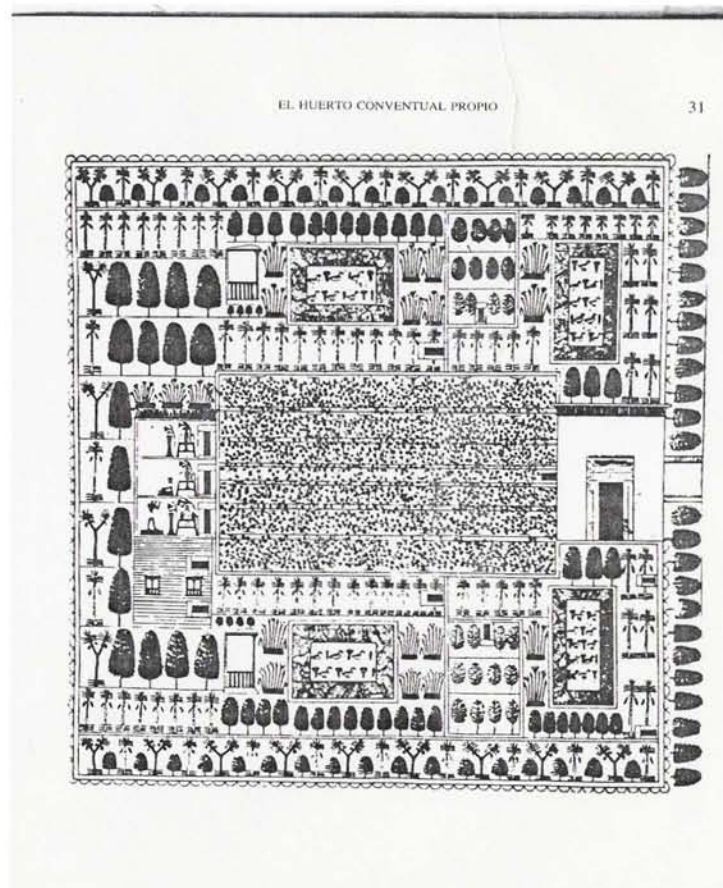
La importancia que tuvieron los monasterios desde el inicio del cristianismo es indudable por la transmisión de los conocimientos y técnicas médicas que utilizaron en su momento, además de que ahí se concentró el conocimiento científico. La mayoría de los médicos reconocidos históricamente pertenecieron al clero ya fuera regular o secular; debido a esto decidí hacer este apartado porque algunos de los médicos que indicaré consultaban las obras que se resguardaban en los conventos. Peter K. Köhler ¹⁷ narra cómo algunos monasterios se fueron ubicando cerca de los caminos de peregrinación a Tierra Santa, siguiendo las reglas de caridad normalizadas por san Benito de Nursia (480-543), quien fundó la orden benedictina y el monasterio Monte Casino.

En su regla ordena que los monjes deben tomar a su cargo las funciones del culto religioso, la salud espiritual y física de los peregrinos, así como a los habitantes de la región; de igual forma establece la obligación del cultivo de plantas medicinales y la jardinería para la atención de las personas enfermas, pero no solamente a emperadores, reyes, comerciantes y militares, sino también personas sencillas. De esta manera los monjes se fueron especializando en la curación de los enfermos, quedando facultados para salir del monasterio e ir a casa de los pacientes. San Benito dejó muy claro cuáles eran las responsabilidades tanto de los monjes como del abad:

[...] el abad es el que da forma al monasterio. Él es quien coordina todas las energías, tanto en el orden material como en espiritual.[...] el *médico* que fortalecerá a los débiles para que no desfallezcan, y curará a los enfermos, evitando que se agraven sus dolencias y les lleven a la muerte, y amputando el miembro enfermo que pueda comprometer la vida de todo el cuerpo. En una palabra, el abad ocupará el lugar de Cristo y conformará su vida y acción a la de Él, perpetuando así su presencia y su gracia. ¹⁸

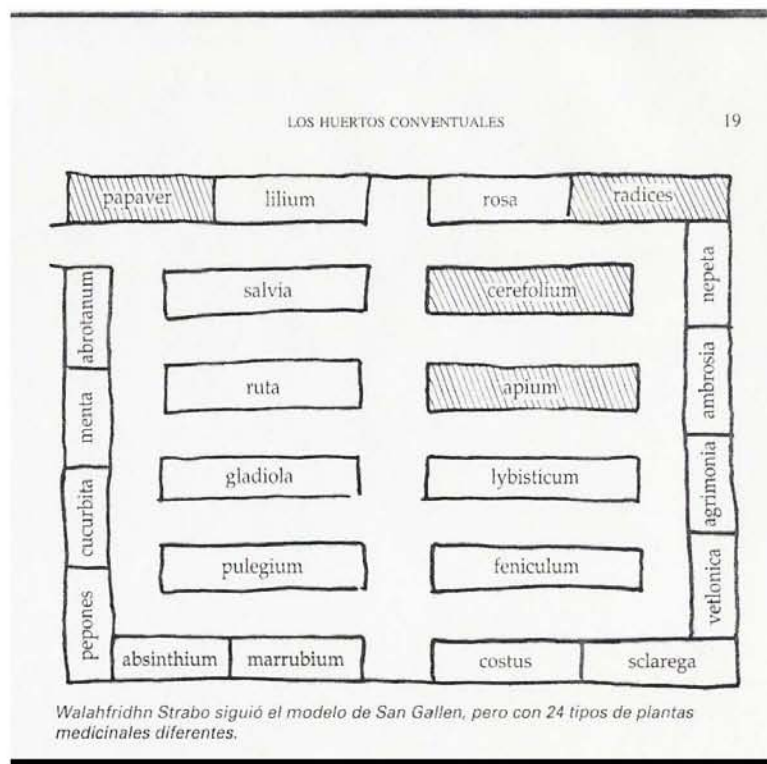
En este sentido podemos afirmar que Hildegarda cumplió cabalmente los deberes impuestos por san Benito: escribió libros teológicos, compuso música, atendió a los enfermos e incluso escribió *Explanatio Regulae*.

Carlomagno (742-814) había decretado una ley que obligaba a los monasterios a tener huertos útiles, para cultivar veinte especies frutales y 75 plantas curativas y de condimento. Los clérigos lograron desarrollar con el tiempo la técnica farmacéutica, combinando al mismo tiempo la atención y curación de los enfermos, gracias a los productos que el monje farmacéutico obtenía a través de las hierbas cultivadas en los huertos de los monasterios. Con el tiempo, algunos monjes se convirtieron en médicos y farmacéuticos, cultivando y acumulando profundos conocimientos y habilidades concernientes al cultivo y la protección de las plantas medicinales, mientras que otros se dedicaron a la copia de los manuscritos griegos y romanos.¹⁹



Según Peter K. Köhler,²⁰ la fama de las farmacias y preparados monacales, como bálsamos y elixires permitió el crecimiento de los huertos y muchas órdenes religiosas se dieron a la tarea de cultivar las hierbas para la preparación de los medicamentos, incorporándose las monjas a la labor de trabajar en los huertos “para mayor gloria de Dios”. Una de las primeras farmacias medievales, fue establecida en la abadía de san Gallen en 829. Pero sin duda uno de los más famosos huertos medievales fue el de la abadía de Reichenau, en el lago Constanza, cuyo modelo fue copiado posteriormente por otros monasterios; destaca la construcción de un pozo y una fuente de agua junto a un árbol.

Entre los preparativos se encuentra la producción de pócimas, píldoras, infusiones, licores amargos, carminativos, colagogos y bebidas alcohólicas, cuya preparación se transmitió de generación en generación. La siguiente imagen fue tomada del libro de Peter K. Köhler, y corresponde al modelo utilizado en la abadía de San Gallen y que Walahfridhn Strabo utilizó en la abadía de la isla de Reichenau, en el lago de Constanza. Me llamó la atención porque el *papaver* es la adormidera.



R. Fahreus ²¹ describe cómo se fue transmitiendo y modificando el conocimiento médico a través de la copia de los manuscritos griegos en el Imperio Bizantino. Al conquistar los árabes el Imperio Bizantino, se interesaron por la medicina antigua, incorporando sus conocimientos al copiar los manuscritos del griego al árabe. Al invadir la península Ibérica, los médicos islámicos y judíos copiaron al latín estos manuscritos difundiendo en Europa este conocimiento.

Entre los médicos árabes, destacan Razes (850) quien escribió tratados sobre la viruela y el sarampión; Avicena (980), nombrado el Galeno del mundo islámico, quien escribió entre otros libros *Canon*, considerado como el libro “sagrado” de los médicos de esa época. Peter Dronke vincula la medicina de Hildegarda con la de Avicena, pero considerando que la escuela de Fulda y los escritos de Rabano Mauro estaban más cercanos a ella, me parece que es más probable que haya recibido influencia de Dioscórides y Rabano Mauro que de Avicena, porque además P. Dronke no ofrece ninguna relación con Avicena ni sustenta lo que afirma..

En su estudio sobre la medicina en la Edad Media, H. Schipperges ²² realizó una profunda investigación historiográfica sobre la disciplina médica en el medioevo a partir de los posibles medios y métodos de aprendizaje de los médicos medioevales, así como el complejo y exhaustivo estudio de los mismos, reconociendo que el estudio de la medicina ha descuidado la investigación tradicional y las nuevas pautas ofrecidas por el avance y el desarrollo en la investigación. Muchos investigadores del siglo XX se han preocupado por rescatar los textos de los siglos XI y XII en materia médica, uno de ellos fue Karl Sudhoff, quien se dio a la tarea de indagar códices y textos en lenguas románicas, germánicas, latinas, eslavas y otras anteriores al siglo XVI.

En los siglos X y XI se fundaron nuevos monasterios benedictinos, todos llenos de vitalidad intelectual; destaca el monasterio de Cluny fundado en el año 910, el cual rápidamente se convirtió en uno de los más representativos de la época. Cosa distinta sucedió con los monasterios cistercienses que no tuvieron en un principio ninguna influencia sobre la medicina. En el siglo XI era conocido el manuscrito *Ars medicinae*, en el que se enseñaba la filosofía y la medicina conjuntamente, quedando simbolizado el anillo de hierro como símbolo de la cirugía, el bastón de la dialéctica y la serpiente el símbolo de la farmacia que simbolizó Hipócrates.

El impulso por ayudar compasivamente a los necesitados condujo a los monjes y cristianos a ofrecer una asistencia sanitaria a los enfermos, naciendo de esta manera la medicina monástica, la cual se inició con una práctica casi teúrgica.²³ Los monasterios se convirtieron en centros de conocimiento de la cultura antigua, en cuyas celdas se recopilaba, se leía y se meditaban los escritos de los clásicos, adoptando la enseñanza de la medicina, bajo los principios de la patología de la antigüedad.

El presente estudio está sustentado en el libro *Physica* publicado en *Patrologia Latina* No. 197, de Jacques Paul Migne quien se tardó 27 años en terminarla (1855-1882); el número 197 de esta magna obra reúne los siguientes libros de Hildegarda de Bingen: *Scivias*, *Liber Divinorum Operum*, *Liber Epistolarum et Orationum*, *Hildegardis Opera Omnia* y *Physica*. Para el análisis comparativo consulté las ediciones críticas de Laurence Moulinier y Margret Berger, así como los estudios realizados por Manfred Pawlik y Reinhard Schiller. P. Migne escribió en latín, L. Moulinier en francés, M. Berger en inglés, Pawlik y Schiller en alemán, pero existe traducción en español. La traducción del latín al español la realicé de manera conjunta con la Dra. Carolina Ponce, especialista en latín clásico y medieval, sin la cual hubiera sido imposible la realización de este trabajo por lo complejo de la traducción.

- ¹ Imagen tomada del libro *Scivias. Conoce los caminos*, ed. Trotta y directamente de la Biblioteca de Lucca en Italia.
- ² Reinhard Schiller, *Remedios naturistas de santa Hildegarda*, p. 11 y ss.
- ³ Albert Lyons y Joseph Petrucelli, et al, *Historia de la medicina*, Harcourt, España, p. 193 y ss.
- ⁴ *Op cit*, p. 217
- ⁵ Manuela García Valdés, “Introducción y traducción” en Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)*, p. X y ss. Ver Juan Luis Tamargo Menéndez, “Tras la huella de Dioscórides”, en Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anarzabeo, de Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos*, Fundación Ciencias de la Salud, Glaxo/Wellcome, España, pp. CXXI- CLV.
- ⁶ *Op cit*, p. XV.
- ⁷ Pedro Lain Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, T. III, Salvat, España, 1972, pp. 28 y ss.
- ⁸ Ana Ma. Moure Casas, “Introducción general en Plinio el Viejo, *Historia Natural*, Biblioteca Básica Gredos, España, 2001, p. XXI y ss.
- ⁹ Ashwort Underwood, *Breve historia de la Medicina*, pp. 85-102; también Margarita Romero T., *Hildegarda de Bingen, desde la perspectiva Historiográfica*, tesis de licenciatura, México, ENAH, pp. 85-120.
- ¹⁰ Diego Gracia Guillén, “El fármaco en la Edad Media” en *Historia del medicamento*, p. 96. La ilustración del esquema de la teoría de los humores me fue proporcionada por el Dr. Antonio Rubial, en el curso “Cultura medieval”, en el año 2001; ver G. Majno, “The Healing hand”, Lain Entralgo, *Historia Universal de la medicina*.
- ¹¹ Manfred Pawlik, *El arte de sanar de Santa Hildegarda*, Ed. Tikal, España, pp. 111-112.
- ¹² Lain Entralgo, “Introducción”, *op cit*
- ¹³ Heinrich Schipperges, “La medicina en la edad media latina” en Lain Entralgo, *op cit*, p. 199.
- ¹⁴ Robin Fahreus, *Historia de la medicina*, Gustavo Gili, Barcelona, 1956, 724 p.
- ¹⁵ Claude Thomasset en “La naturaleza de la mujer” en *Historia de la vida privada*, tomo 3; menciona a Trótula como la comadrona de la Edad Media y le reconoce en este documento su autoría respecto al hecho de que la abstinencia sexual acarrea problemas profundos en la mujer, p. 83; ver del mismo autor *Sexualidad y saber femenino en la Edad Media*; también, Ferruccio Bertini, “Trótula la médico” en *La mujer medieval*, indica que en la Edad Media, se hacía referencia a Trótula cuando se hablaba de trastornos y enfermedades femeninas o de cosmética y nos dice: “Su condición de mujer le granjeaba la confianza de sus iguales, mientras que la pertenencia a la Escuela médica salernitiana era garantía de la calidad y validez de las terapias que proponía;” p. 140; cfr. Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, vol. I; también Heinrich Schipperges, *op cit*, p. 233.
- ¹⁶ Heinrich Schipperges, *op cit*, p. 217.
- ¹⁷ Peter K. Köhler, *El huerto medicinal. Recetas tradicionales de los monjes de la Edad Media*, Tikal, España, 175 p.
- ¹⁸ San Benito, “Introducción al capítulo II” en *Obras completas*, p. 8.
- ¹⁹ Imagen tomada de Peter K. Köhler, *El huerto medicinal*.
- ²⁰ Peter K. Köhler, *El huerto medicinal*, imagen tomada del libro del autor.
- ²¹ Robin Fahreus, *Historia de la medicina*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1956, 724 p.
- ²² Heinrich Schipperges, *op cit*.
- ²³ Esta práctica consistió en una especie de magia de los antiguos gentiles, mediante la cual pretendían tener comunicación con sus divinidades y operar prodigios. Fahreus menciona que los monjes rociaban agua bendita a los enfermos o les untaban los santos óleos, así como promover la fe como única alternativa de curación, transmitiendo esta practica a las siguientes generaciones. Marc Bloch, en su libro *Los reyes taumaturgos*, expone como la nobleza hacía milagros con sólo tocar a los súbditos. Régine Pernoud menciona en *La mujer en los tiempos de las catedrales*, a Fabiola (discípula de san Jerónimo) como la primera mujer que fundó el primer hospital “Casa de los enfermos” y el centro de hospedaje a los peregrinos en la ciudad de Belén; Cesárea, por su parte, al fundar un convento femenino impuso la asistencia a los enfermos.

3. HISTORIA DEL MANUSCRITO ¹



La hermenéutica y la filología son metodologías que sirven a la ciencia como auxiliares para estudiar y determinar lo más cercano posible a la verdad de un texto. ¿Cuántas definiciones existen sobre la hermenéutica y cuál de ellas es la verdadera? Con esta pregunta inicio el capítulo porque me había cuestionado ¿cuál es la verdadera historia y cuáles los motivos o las causas?. La hermenéutica nos permite interpretar los textos para llegar a la verdad primera, pero existen tantas interpretaciones sobre una misma cosa, como sujetos en el mundo. Esto se debe, según la teoría de la recepción estética, a que cada individuo desde su propio contexto histórico y su horizonte de expectativas tiene un *background* que influye en sus interpretaciones. La filología por su parte pretende acercarse a la verdad del texto a partir del análisis minucioso del mismo, incluso llega a estudiar la forma y el contenido de cada oración para determinar si pertenece al autor. Me he preguntado ¿cómo puede ser esto, cómo se puede determinar si el texto pertenece o no a un autor? sí yo misma he cambiado de forma de pensar a partir de mis propias experiencias.

Los autores que he consultado para escribir este capítulo cómo: Reuss, Schipperges, Weiss, Berger, Pawlik, Schiller, Moulinier y Breindl, muestran una gran preocupación y han levantado grandes polémicas sobre la autenticidad del manuscrito *Physica* atribuido a Hildegarda. Hay quienes argumentan desde la perspectiva historiográfica y hermenéutica que dicho texto no corresponde a Hildegarda porque toman como referente el texto de *Scivias*, siendo que éste fue escrito en un contexto distinto al de *Physica* y *Causae et Curae*. Otros autores en cambio se han dado a la tarea de estudiar meticulosamente el documento original, siendo que todos son originales en sí mismos, cotejándolo con las distintas copias que se han realizado del primer manuscrito sacando a relucir las diferencias entre ellos, infiriendo posibles errores, añadiduras, interpretaciones o incluso mutilaciones porque variaban del documento original. Tal es el caso de H. Schipperges que señala que ninguno de los encabezamientos de los apartados del MS de Copenhague pertenecen a Hildegarda,² pero esto no significa que desconozca por completo su autoría.

Después de haber leído sobre la cultura escrita, la historia, la interpretación o sobreinterpretación, la hermenéutica y sus variantes,³ llegué a la conclusión de que no se puede poner en duda la autenticidad del pensamiento de Hildegarda en sus distintas obras; aunque parezca que se contradice, porque el contexto en que escribió *Scivias* es religioso, y en su obra *Physica* y *Causae et Curae* el contexto es médico. Precisamente aquí es donde se expresa la mujer científica y no la mística abadesa; si bien es cierto que las copias manuscritas fueron modificadas de algún modo o incluso mutiladas como menciona Moulinier, esto no significa que no sean de ella; por lo tanto estoy convencida que la esencia de su pensamiento permanece en ellos, incluso historiográficamente, porque cuando se hace una traducción del latín a otras lenguas como el alemán, y luego de ésta al inglés, español o francés, permanece la idea de Hildegarda. Partiendo de esta premisa fue que me decidí ir a Alemania a buscar los textos de Hildegarda para analizarlos y después empezar esta tarea de escribir lo que encontré.

3.1 *SCIVIAS*

El libro de *Scivias* que consulté en Alemania fue el **Hs. 2**, mejor conocido como Riesenkodex, *Sammelhandschrift von Werken Hildegards*, entstanden, zwischen, se encuentra en la Biblioteca de Wiesbaden, no contiene imágenes de las visiones, y según los especialistas fue escrito en Rupertsberg entre 1180 y 1190; fue en 1814 cuando se resguardó en dicha Biblioteca. Verónica Martínez y Alejandra Reta, en *El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen vida y obra*, afirman que el *Liber Scivias* del HS. 2, contiene las imágenes de las visiones de Hildegarda, lo cual es un grave error, porque yo pude constatar que no contienen dichas imágenes.⁴ El Códice **Hs.1** se encuentra “perdido”, según me explicó el Dr. Podehl, Director de la Biblioteca de Wiesbaden desde 1945 debido a la segunda guerra mundial. Este manuscrito contiene el libro *Scivias* y las imágenes en miniatura de sus visiones.

Sin embargo, la Biblioteca Estatal de Lucca, Italia, tiene la copia original del manuscrito con las imágenes agrandadas a escala; justamente de este documento es de donde se reproducen las imágenes para publicarlas en los libros de los investigadores interesados en el tema de Hildegarda. El convento de Bingen, también contiene otro facsímil con las imágenes del Códex original; en él se pueden adquirir litografías de mayor tamaño de las imágenes de las visiones de Hildegarda.

El Códice Hs.2 se conoce cómo el código gigantesco por sus dimensiones y es considerado uno de los manuscritos tempranos de Hildegarda de Bingen. Recordemos que fue escrito por varios secretarios de Hildegarda, por lo que queda claro que la escritura y hechura no la efectuó ella, sino otras personas tras un largo proceso de redacción que comenzó antes y después de su muerte; por eso se calcula que el periodo de su elaboración está entre 1182 y 1187. Investigaciones recientes afirman que fueron cinco personas las que lo elaboraron, pero Delorez postula que fueron seis. Después de 1642 el manuscrito gigantesco fue a dar a la Abadía de Tochterkloster en Eibingen y posteriormente debido a la secularización, el Códice pasó a la Biblioteca de Wiesbaden en 1814. Esta información me la confirmó Ángela Carlevarlis.

Dicho texto se encuentra escrito en pergamino de piel muy gruesa; a simple vista se puede apreciar que esta ajustada con clavos para asegurar las orillas del Códex. Se observa

que está cosido con hilo de cáñamo y muestra su antigüedad porque el hilo se adhirió al pergamino. El Códex Hs.2 lo medí con una regla y mide 15.5 centímetros de ancho, incluyendo la pasta y las 481 hojas que lo conforman. Se puede observar claramente el desgaste del manuscrito, así como las reparaciones que le han hecho. El manuscrito está escrito a doble columna como se puede apreciar en la siguiente fotografía que tomé del manuscrito.



3.2 LA PHYSICA

El libro *Physica* forma parte de la obra *Subtilitatum Diversarum Naturarum Creaturarum*.⁵ Es un tratado de medicina que fue dividido por los copistas (se ignora sus nombres) en dos obras que hoy conocemos como *Physica* y *Causae et Curae*. En su obra médica no están presentes las visiones; sin embargo, Hildegarda logró conjugar dialécticamente el conocimiento médico con el contexto religioso y jamás lo desvinculó. Para ella la

enfermedad era un castigo divino, pero también sabía reconocer cuando una enfermedad era por causas fisiológicas y naturales.

El Dr. F. A. Reuss ⁶ analizó y reunió en 1859 las distintas copias y ediciones del manuscrito original *Subtilitatum Diversarum Naturarum Creaturarum* y escribió la primera edición crítica respetando el orden y los nombres de los manuscritos. Su trabajo fue publicado en la magna obra de P. Migne, *Patrología Latina*, 197. El presente estudio se basa en esta obra con los comentarios y acotaciones de los filólogos e historiadores.

Moulinier ha publicado varios libros sobre los textos de Hildegarda, entre ellos publicó en 2001^a, una edición crítica revisando las copias de los manuscritos originales y las ediciones críticas contemporáneas publicadas por Adelgundis Fürhrkötter y Schrader, Jürgensmeier, Glaze, Humphreys, Flanagan, Calderón Masetti/Dalli Regoli, Dronke y C. Singer entre otros.

Según la investigación realizada por Moulinier, nos dice que la primera edición fue en 1533 por Jean Schott á Strasbourg y la título *Physica*:

[...] le *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum* alias *Physica* (titre de l'edition princeps parue chez Jean Schott á Strasbourg en 1533) et le *Cause et cure*, connus aussi respectivement sous les appellations de *Liber simplicis medicine* et de *Liber composite medicine*.⁷

El autor al consultar las epístolas, encontró que Hildegarda hace referencia a su propia obra en la epístola CXCIV 23-24: “<<*Ubi tunc expositio naturarum diuersarum creaturarum?*>>”. Al leer esto en el libro de Moulinier me pareció un gran hallazgo porque los autores que han puesto en duda la autenticidad de su obra médica, queda sin fundamento. Revisé las epístolas buscando el dato en la obra de P. Migne encontrando que sólo llegaban al número CXLV; no pretendo con esto resaltar posibles errores de impresión en Moulinier, pero al menos en la edición consultada de P. Migne, no aparece ese número. Es posible que se refiera a las cartas hasta entonces inéditas del manuscrito de Berlín publicadas por Peter Dronke en su libro *Las escritoras de la Edad Media*, pero también al revisar su libro, no encontré este número. Por otro lado, Moulinier menciona que se conservan cinco copias manuscritas de *Physica* que datan de 1300 a 1500, ⁸ en las que el manuscrito original de *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarm* fue modificado.

De igual forma, consulté el libro *Scivias* buscando algún indicio, por mínimo que fuera, que me pudiera servir de referente a la obra de *Physica*, y encontré entre líneas frases que me servían para sustentar que Hildegarda desde sus inicios como autora dejaba entrever algunas ideas sobre la salud y la sexualidad pero en un contexto religioso, los siguientes fragmentos pertenecen a la primera parte, cuarta visión: El hombre en el tabernáculo:

19. Solo cuando el hombre alcance la sazón tomará esposa

Cuando el varón alcanza la sazón y sus venas están repletas de sangre, entonces es fértil su simiente. Es el momento de que reciba, por la alianza de la legítima institución, a una mujer que también debe estar en la edad del ardor: ella pudorosamente acogerá su semilla y engendrará su descendencia en el camino de la rectitud.

22. Prohibición de la cópula con una embarazada

[...] Así pues, los hombres han sido constituidos de forma que se procreen con la dignidad correspondiente a la naturaleza humana, y no como proclaman con sus soflamas algunos insensatos que afirman les es lícito entregarse al deleite según su voluntad, diciendo: «¿Cómo podemos cohibirnos tan cruelmente?». Oh hombre, si miras al Demonio, te instigará a cometer todo mal y, con su mortífero veneno, te aniquilará; si, en cambio, contemplas al Señor, tenderá a ti Su mano y te hará casto. ¿Acaso en tu obrar no apetece más el placer que la castidad? La mujer está sometida al varón, que en ella siembra su semilla, igual que cultiva la tierra para que brinde frutos. ¿O es que trabaja el hombre la tierra para que críe espinos y abrojos? En modo alguno, sino para que dé buen fruto. Así también esta obra humana debe encauzarse por amor de los hijos, y no por la desmesura del placer.⁹

En su libro *Scivias*, Hildegarda hace referencia a la sexualidad y deja manifiesto que debe practicarse sólo para la procreación; de igual forma, menciona que la castidad es una virtud que deben cumplir también los ministros de la iglesia:

62. Los ministros de la Iglesia deben ser castos

[...] Pero si alguno de estos se abrasa en el ardiente deseo de su carne, que macere su cuerpo con la abstinencia y el ayuno, y con el frío y el flagelo se escarmiente. Y si, a la postre, sucumbe en la deshonor con mujer, que escape de esta ponzoña como un fuego abrasador, como de un mortífero veneno, y con amarga penitencia restañe sus heridas, pues quiero que se Me sirva en castidad. [...] Y guardarán la castidad no sólo frente a otros, sino también consigo mismos. ¿Cómo? Así como el sacerdote debe preservarse del contagio con mujer, también ha de protegerse de sí mismos, cuidando de no desencadenar su propia polución por el tacto de sus manos para que el estrépito de la lujuria no alce en él la sedición del pecado. Porque el crimen

de Adán, al traer la muerte a los hombres, despertó en ellos el placer de fornicar.¹⁰

La primera versión del libro *Causae et Curae* fue hecha por el monje cisterciense Gebeno de Eberbach en 1220 quien le puso por nombre “*Speculum futurorum temporum*”;¹¹ la segunda versión data de 1222. En 1233 el encargado de realizar el trámite de la canonización de Hildegarda, el monje Bruno de Strasbourg cambió el nombre a los manuscritos y en el Acta Inquisitoria aparece como “*Liber simplicis medicine et Liber composite medicine*”. Mas tarde este documento es conocido en 1254 como: “*Scripsit etian librum medicinalem ad diversas infirmitates quem ego Argentine vidi*”. A fines del siglo XIV (en 1393) se encontró una copia en la Biblioteca de la abadía de San Máximo, en la cual el abad Rorich menciona que “effectivement, en seizième position <<*Item de medicina sancte Hildegardis in uno volumine*>>, sans indication de titre”. Posteriormente en el siglo XV el abad Johanes Trithemius (1462-1516) cita en sus crónicas la obra de medicina compuesta de Hildegarda, aclarando que no hay una copia idéntica de los manuscritos: “au début du XV siècle, se trouvait une *Summa Hildegardis de medicina* dont l’incipit était lui aussi identique á celui de notre manuscrit de base – et ce sont les deux pans de l’oeuvre scientifique de Hildegarde, *Cause et cure* et *Physica*”.¹² F. A. Reuss menciona lo mismo que Moulinier, veamos:

Medicum istud S. Hildegardis opus, cujus codices Bruno, cononicus Argentoratensis, in S. Ruperti monasterio, Albericus vero monachus Argentorati viderunt, optime movit permagnique habuit clarissimus J. Trithemius, S. Jacobi Scotor. Herbipolensis abbas, qui archetypum in S. Ruperti monte asservatum sibi transcribi curavit [(16) [1124] Trithemii Catalog. Viror. Illustr., p. 138. In libris medicis mirabilia multa et secreta naturae subtili expositione ad mysticum sensum refert, ut nisi a Spiritu sancto talia femina scire poste. Trithem. Chronic. Hirsaug., p. 175]. Argentoratensis codez typis primum excusus est auctore J. Schotto, librario, Argentorati d. 14 Januar. 1533, in folio, cum titulo: *Physica S. Hildegardis, Elementorum, Fluminum aliquot Germaniae, Metallorum, Leguminum, Fructuum, et Herbarum: Arborum, et Arbustorum: Piscium denique, volatilium, et Animatium terrae naturas et operationes IV Libris mirabili experientia posteritati tradens*.¹³

Manfred Pawlik¹⁴ explica que el libro de *Physica* en realidad se llamó *Teoría sobre la naturaleza*, compuesto de nueve libros, con 513 capítulos, de los cuales 293

corresponden a la botánica. Al consultar el documento en *Patrología Latina*, encontré 230 capítulos sobre botánica; algunos nombres de plantas están repetidas en latín más no en teutónico, de ahí la gran confusión para algunos especialistas. Es posible que exista un error de impresión o bien que el Dr. Pawlik haya considerado restar aquellas plantas que están repetidas. Por otro lado, debemos tomar en cuenta que el manuscrito original fue modificado desde su primera publicación en 1533.

Melitta Weiss¹⁵ por su parte, realizó una investigación sobre las distintas versiones escritas de *Physica*, y aporta que en los 80's aparecieron varios estudios e hipótesis sobre las distintas versiones de las copias del manuscrito original, las cuales fueron añadidos tres manuscritos por los copistas; como el códice 6952 de la Biblioteca Nacional de Paris, escrito entre 1425 y 1450, en el que se basó Daremberg y Reuss en la serie de P. Migne, *Patrología Latina*, el Códice Guelf. 56.2, Aug. 4° de la Herzog-August-Bibliothek en Wolfenbüttel escrita a finales del siglo XIII y principios del XIV y el Códice 2551 de la Bibliothéque Royale in Brussels, escrita alrededor de 1450.

Según los estudios realizados por Christel Meier y Engelbert Krebs mencionan que de los nueve manuscritos que completan la obra de *Physica*, cinco libros fueron escritos en diferente fechas: dos de ellos aproximadamente en 1300 y cuatro fragmentos en el siglo XV, incrementándose el número de copias durante la Edad Media. El manuscrito de Berna contiene una selección de fragmentos que se encuentran en la obra de *Patrología Latina*, y algunas de las palabras del latín vernáculo y del alemán lombardo, éstas fueron modificadas como es el caso de: "fvungus quidicitur hirszwam". Weiss menciona lo siguiente:

[...] This action, combined with an already steadily rising interest in and familiarity with Hildegard's medical work, led to the discovery of one manuscript of which Hildegard scholars had been unaware for some times. The existence of five additional manuscripts is all more stunning if one considers that until 1956 only a total of three manuscript of the *Physica* was known to Hildegard scholars.¹⁶

Al consultar otros especialistas tanto en Alemania, Suiza y México, así como la enciclopedia de los Hermanos Grimm, no encontré la traducción del teutónico al latín o al alemán, por lo que es posible que en algunas de las primeras copias hayan cometido errores de paleografía, quizás éste sea el motivo por el cual el Dr. Pawlik mencione otros datos.

Respecto al teutónico, cabe mencionar que en algunos fragmentos se denomina teutónico y en otros lombardo, por tal motivo, lo uso indistintamente, según los autores que consulté. Esto se debe a que Reuss así también lo expone.

Para Pawlik, *Causae et Curae* lo tituló Hildegarda como *Liber compositae medicinae* (*Libro de la medicina combinada*), mejor conocido como “Terapéutica” cuya copia original se conserva en un manuscrito del Códex 90 b de Copenhague. Pawlik afirma que el escribano del siglo XII (no menciona su nombre) modificó el nombre original al reseñar el contenido de *Causis, signis atque curis aegritudinum* (*Sobre las causas, síntomas y posibilidades de tratamiento de las enfermedades*), y agrega lo siguiente:

En 1292, Matthäus von Westminster menciona la obra por su título completo, *Liber compositae medicinae de aegritudinum causis, signis atque curis*. El conocido humanista y abad Johannes Trithemius (1462-1516) conoce ya la obra que, posteriormente, en el año 1859, sería redescubierta por Carl Jessen en la biblioteca de Copenhague. Tras la publicación de algunos fragmentos en 1882 a cargo del cardenal Pitra, habrá que esperar al año 1903 para ver la edición íntegra de la obra de manos de Paul Kaiser, que desgraciadamente, muestra multitud de errores y descuidos.¹⁷

Francis Mershman relata por su parte, cómo se rescataron los manuscritos de Hildegarda, difiere de Pawlik en algunos datos y en otros coincide con él:

[...] *Liber Simplicis Medicinae* y *Liber Compositae Medicinae*; el primero fue editado en 1533 por Schott en Strasburgo como *Physica S. Hildegardis*. El Dr. Jessen (1858) encontró un manuscrito de éste en la biblioteca de Wolfenbuttel. Consiste de nueve libros que tratan de las plantas, de los elementos, de los árboles, de las piedras, de los peces, de los pájaros, de los cuadrúpedos, de los reptiles, de los metales, impresos por Migne como *Subtilitatum Diversarum Naturarum Libri Novem*. En 1859, Jessen logró obtener de Copenhague un manuscrito titulado *Hildegardis Curae et Causae*, y examinándolo comprobó satisfecho que era el segundo trabajo médico de la santa. Consiste en cinco libros y tratados de las divisiones generales de las cosas creadas, del cuerpo humano y de sus dolencias, de las causas, síntomas, y tratamiento de las enfermedades. [...] El *Speculum futurorum temporum* es una adaptación libre de textos escogidos de sus escritos hecha por Gebeno, prior de Eberbach (*Pentachronicon* 1220). Algunos impugnarán la autenticidad de sus escritos entre otros Preger en su *Gesch. Der deutschen Mystik* 1874, pero sin razones suficientes. (Ver Hauck en *Kirchengesch. Deutschl.*, IV, 398, sqq).¹⁸

Como se puede observar no hay mucha diferencia entre lo que dicen Moulinier, Pawlik, Schiller, Berger y Weiss. Es evidente que consultaron diversas fuentes y analizaron las diferencias entre las mismas. Moulinier y Weiss explican a detalle la forma en que se fueron transcribiendo y copiando la obra de Hildegarda en distintos momentos históricos; de igual forma explican cómo y porqué las copias originales del manuscrito de Hildegarda se encuentran en distintas bibliotecas y el texto original de Hildegarda en el Vaticano.

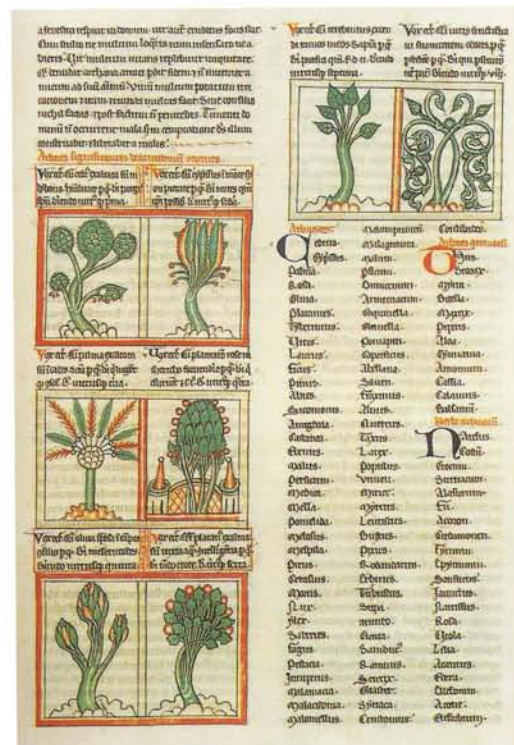
Según Melita Weiss entre las bibliotecas donde se pueden consultar manuscritos originales se encuentran: Biblioteca Royal de Bruselas, escrita en 1450; la Biblioteca Burger de Berna contiene fragmentos de *Physica* escritos alrededor siglo XV, en el Códice 525 (folios 18r-23r) y la descripción del códice de Hermann Hagen, *Catalogus Codicum Bernensium (Biblioteca Bongarsiana)* (Bern:Haller, 1875) 439f, pero no se encuentra ahí, ya que al acudir a la biblioteca para consultar los manuscritos se me informó que no tienen ese manuscrito, o tal vez me hizo falta entregar una carta de presentación de la Universidad Nacional Autónoma de México para poder consultarlo.

La copia escrita alrededor de 1300 y 1323 se encuentra en la Biblioteca Medicea Laurenziana, en Florencia; otra copia se encuentra en la Universitätsbibliothek en Freiburg, escrita en el siglo XVI; la Biblioteca del Vaticano en Roma, contiene el códice Ferraioli 921; el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de Paris, fue escrito entre 1425 y 1450 y la Biblioteca Herzog-August-Bibliothek en Wolfenbüttel, tiene otra copia manuscrita de *Physica* entre los siglos XIII y XIV.

Ahora bien, F. Mershman y M. Weiss mencionan al Dr. Jensen, pero al consultar a Reuss, no dice nada sobre el Dr. Jensen. Moilinier explica que el manuscrito que se encuentra en Viena, Austria contiene una anotación de Carl Jensen, en el XLV Bd (Viena, edición especial 106, 168d). Es probable que el Dr. Jensen que menciona Francis Mershman sea alguno de los escribanos de P. Migne, porque en 1859 Migne publicó su obra *Patrología Latina*. Moulinier realizó un minucioso trabajo de investigación rastreando todos los manuscritos habidos y por haber sobre la medicina hildegardiana. Incluso logró consultar archivos secretos del Vaticano sobre la canonización de Hildegarda; gracias a eso, logró tener algunas hipótesis sobre la modificación de las transcripciones, así como las posibles añadiduras de los copistas que estaban influidos por los naturalistas clásicos.

No es posible llegar a una conclusión contundente si son o no son atribuibles a Hildegarda todo el contenido de *Physica y Causae et Curae*, pero yo encontré algunas formas de estilo similares en *Scivias*, por lo tanto, me parece que después del rastreo que hizo Moulinier, Weiss y Schipperges sobre la autenticidad de las obras de medicina hilegardiana, yo considero que sí pertenecen a Hildegarda; debido a estas modificaciones Moulinier ha denominado “Un corpus amputè” a las obras de *Physica y Causae et Curae*. Sin embargo, la idea central del pensamiento de Hildegarda queda manifestado en dichas obras con todo y las modificaciones que ha sufrido, por lo que no se puede negar totalmente su contenido ni autenticidad.

- ¹ Fotografía tomada por Margarita Romero del Manuscritos. Hs. 2 *Hessische Landesbibliothek*, Wiesbaden, Alemania.
- ² Peter Dronke, *Las escritoras de la Edad Media*, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1995, p. 402. El manuscrito de Berlin Lat.Qu. 674 contiene 56 cartas, publicadas en el libro de Dronke *Problemata Hildegardiana*. H. Schipperges, es Doctor en Medicina, Filosofía, Neurólogo y Psiquiatra; ha estudiado y escrito sobre historia de la medicina medieval y ha puesto en duda algunos fragmentos atribuidos a la tutoría de Hildegarda en su libro *Heilkunde*.
- ³ Alberto Cue, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, FCE, México, 1999, 271 p. Mauricio Ferraris, *La hermenéutica*, Taurus, México, 2001, 179 p. Ver Mauricio Beuchot, *Tratado de Hermenéutica analógica*, UNAM/ITACA, México, 2000, 204 p. También Humberto Eco, *Interpretación y sobre interpretación*, Cambridge Univeristy Press, EUA, 1995, 164 p. Ver Alfonso Mendiola, comp. *Introducción al análisis de Fuentes*, UIA, México, 1994, 319 p.
- ⁴ Respecto a este manuscrito me gustaría señalar que el libro de Verónica Martínez y Alejandra Reta, *El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen vida y obra*, p. CCXVIII, mencionan que las imágenes de las visiones de Hildegarda se encuentran en el *Liver Scivias* de la Biblioteca de Wiesbaden, lo cual es un grave error, porque dicho manuscrito no contiene ninguna de las imágenes. Estas se encuentran en la Biblioteca de Lucca y en el convento de Bingem, como lo pude constatar en mi visita a esos lugares. Incluso no es Wiesbadener, sino Wiesbaden.
- ⁵ Laurence Moulinier, *Beate Hildegardis, Causae et Curae*, ed. Laurence Moulinier recognovit, Rainer Bernedt, Akademie Verlag, 2003, Berlin, 384 p; en la que menciona que los manuscritos originales se encuentran en Bruselas, Biblioteca Royal, 2551; Biblioteca Medica Laurenziana en Florencia, Ashb. 1323; en la Biblioteca de Paris, lat. 6952; Biblioteca Apostólica del Vaticano Ferraioli 921; Herzog August Bibliothek en Wolfenbüttel, 56, 2. Aug. 4].
- ⁶ F.A. Reuss, Médico, en 1859 editó *Der heiligen Hildegard subtitulum diversarum creaturarum*, y en el *Liber Physicis Santa Hildegardis commentatio historico-medica*, Stahol in comm., 1835, XX71 s. Reuss editó el libro de *Physica* revisando las distintas ediciones publicadas hasta esa fecha, y posteriormente, el P. Migne lo incluyó en su obra *Patrología Latina*.
- ⁷ Laurence Moulinier, *op cit*, p. X y ss.
- ⁸ Margret Berger, *Hildegard of Bingen. On Natural Philosophy and Medicine. Selection from Cause et Cure*, quien menciona lo mismo tomando como base la obra de Moulinier; también ver F. A. Reuss explica lo mismo. Cfr. Melitta Weiss Adamson, “A Reevaluation of Saint Hildegard’s *Physica* in Light of the Latest Manuscript Finds”, en Margaret R. Schleissner, *Manuscript Sources of Medieval Medicine, A Book of Essays*, Gerland Publishing, Inc., N. Y. & London, 1995, 212 p.
- ⁹ Hildegarda de Bingen, *Scivias. Conoce los caminos*, Ed. Trotta, Trad. Antonio Castro y Mónica Castro, pp. 30-38.
- ¹⁰ *Op cit*, p. 230.
- ¹¹ Moulinier, *Op cit*, p. XII
- ¹² *Ibid*, p. XIII.
- ¹³ F. A. Reuss, *op cit*.
- ¹⁴ Manfred Pawlik, *El arte de sanar de santa Hildegarda*, Tikal, España, 1989, 279 p.
- ¹⁵ Melitta Weiss A., “A Reevaluations of Saint Hildegard’s *Physica*” en Margaret R. Schleissner, *Manuscript sources of medieval medicine: a book of essays*, p. 66 y ss.
- ¹⁶ *Op cit*, p. 56 y ss.
- ¹⁷ Manfred Pawlik, *op cit*, p. 12 y ss.
- ¹⁸ Enciclopedia Católica, Vol. I, 1907, www.aciprensa.com/Enciclopedia/hildegarda.htm

4. LA PHYSICA ¹

La investigación consistió en hacer un análisis historiográfico entre el Libro Uno de *Physica* escrito por Hildegada basada en la versión F.A. Reuss que se encuentra editado en P. Migne, *Patrología Latina*, y el de Dioscórides, *Pedacio Dioscórides Anarzabeo. Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, libros I al IV, versión de Andrés Laguna, referentes a las plantas. Hildegarda menciona 230 plantas en total, de las cuales seleccioné algunas que tuvieran que ver con enfermedades del aparato respiratorio, porque fue una de las enfermedades con más morbilidad o más comunes, quizás por los inviernos tan largos y fríos; incluí otras plantas que sirven para distintas enfermedades como la “meygilana” por la forma en como lo explica; también elegí plantas consideradas como

tóxicas porque dañan la salud, se utilizaron para la hechicería y porque alrededor de ellas surgió una serie de mitos y supersticiones que considero llegaron a perjudicar en cierta medida la figura de Hildegarda, dado que en su época las personas que utilizaban hierbas como la mandrágora eran señaladas como brujas. De igual forma consulté libros sobre botánica, medicina herbolaria y homeopática. Las traducciones del latín al español las realicé, sí es que así puedo llamarlo, de manera conjunta con la Dra. Carolina Ponce quien es Dra. en Letras Clásicas, especialista en Latín Clásico y Medieval.

Una de las dificultades con las que me encontré fue que los autores que consulté mencionan indistintamente los nombres de las plantas que señala Hildegarda en lombardo o teutónico (alto alemán), mismas que se fueron modificando posiblemente al realizar las copias; lo mismo sucede con los nombres de las plantas indicadas por Dioscórides. Ya que fueron modificadas según los autores; por ejemplo la planta “lavendula” es cambiada por “lavandula” y ésta a su vez se conoce como “espliego” o “nardo”; otro ejemplo es que Andrés Laguna señala en cada planta, los nombres en griego, castellano, italiano, latín, francés y “tudesco”, cuando en italiano se le llama “tedesco” al idioma alemán.

Estas son sólo algunas de las confusiones que tuve que resolver consultando otros libros sobre Dioscórides como la versión de Manuela García Valdes. Lo mismo sucede con las palabras que denominó Hildegarda y que los copistas modificaron al hacer la copia del manuscrito original, de tal manera que los estudios que se realizan sobre la obra *Physica* entrañan grandes dificultades para encontrar y determinar la planta a que ella refiere. No obstante ello, no impide que leamos en latín las características de la planta y para que sirven. Entre las diferencias que encontré en ambos autores tenemos que Dioscórides describe y dibuja la planta, incluye sinónimos de las plantas según los egipcios, los africanos, los galos etc., cita a médicos presocráticos y de su tiempo como: Ario, Heraclides de Tarento, Cratevas y Andreas entre otros.

Dioscórides menciona 600 plantas, mientras que Hildegarda sólo 230; Dioscórides ordena las plantas según los remedios: diuréticos, afrodisíacos, abortivos, etc., mientras que Hildegarda lo hace al azar porque no tienen ningún orden ni alfabético, ni curativo, ni por las funciones o virtudes de las plantas. En ocasiones Dioscórides refiere de la historia o de donde proviene la planta, Hildegarda no lo menciona. Por último, Dioscórides siempre hace anotaciones sobre la planta. En el caso de Hildegarda, no realiza ninguna, es el editor F. A.

Reuss quien hace las anotaciones. Hildegarda siempre hace mención al principio de cada planta si es seca, fria, caliente o humeda, mientras que Dioscórides lo menciona entre el texto, como un dato adicional. En este aspecto cabría la posibilidad de que Hildegarda tiene mucho interés en describir la cualidad de la planta antes que su propiedad.

Ambos coinciden en describir las distintas formas en que se puede usar la planta para curar según la enfermedad; en este sentido si coinciden en ofrecer información sobre las indicaciones para preparar infusiones, tinturas, soluciones, panes, vinos, aceites, dosis, etc., también ambos describen medicamentos provenientes el reino vegetal, animal y mineral; mencionan como utilizar las semillas, las hojas, los frutos o las raíces de las plantas, también coinciden al explicar cuando conviene cortar la planta o las flores según la temporada; de igual forma ambos mencionan el tiempo que puede durar la sustancia de una planta, el extracto de la planta o el jugo de la misma; también coinciden en cómo conservar las plantas, raíces, flores o semillas.

El Libro I de Dioscórides contiene 129 plantas; el libro II menciona 186 apartados que tratan de animales, cereales y hierbas; el libro III contiene 158 apartados que tratan de raíces, jugos, hierbas y semillas; el libro IV abarca 192 apartados sobre las raíces y otras hierbas; el libro V describe 162 apartados que tratan de las vides, los vinos y los minerales.

Hildegarda a diferencia de Dioscórides menciona en el libro I de *Physica* 230 elementos incluyendo plantas, minerales, cereales, aceites, grasas, vides y otros elementos como el huevo, el vinagre, el azufre, azúcar. El libro II trata sobre aire y agua; el libro III sobre árboles y arbustos; el libro IV piedras naturales y preciosas; el libro V sobre peces; el Libro VI distintas especies de aves, el libro VII animales vertebrados; el libro VIII otra clase de animales; el libro IX sobre distintos metales. En total Hildegarda menciona 510 elementos, mientras que Dioscórides 827 elementos.

Las imágenes que presento en este capítulo, algunas las tomé de los autores consultados, otras las obtuve del libro de Dioscórides *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)* en tres versiones, una en griego, latín y español, mismas que se encuentran en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la UNAM, con el objetivo de mostrar al lector la planta a la que hace referencia Hildegarda.

A continuación describo cómo está constituido el libro de *Physica*.

El libro *Subtitulatum Dviersarum Naturarum Creaturarum* es conocida como *Physica*; esta obra esta dividida en nueve libros y todos tienen una relación directa con la medicina, la salud y la enfermedad, por eso su obra está clasificada como el “Libro de la Medicina simple” o “Teoría sobre la naturaleza”, el cual describo a continuación:

El primer libro marca 230 plantas, pero Reuss comete algunos errores, modificando y añadiendo la nomenclatura en latín a las plantas; esto provoca mucha confusión porque al agregar el nombre en latín, se repite el nombre de la planta en español u otro idioma, así lo pude constatar cuando consulté a James Duke, en *Handbook of Medicinal Herbs*, lo cierto es que Hildegarda refiere y describe otras plantas distintas a las que conocemos en español; por ejemplo: Hildegarda menciona “De Cristiana” y “De Nyesehurtz” y Reuss agregó *Eleborus Niger* a las dos plantas, quedando aparentemente repetidas; lo mismo sucede con “De Grintwurtz”, “De Wichwurtz” y “De Ficaria”, a quien Reuss añadió *Chellidonium maius*, *Ranunculus ficaria* y *Ficaria Verna*, cuyo nombre en español es **celidonia menor**.

Ahora bien, cada planta de la misma especie, tiene distintas variedades según Dioscórides, Galeno y otros especialistas; esto me parece ha creado mucha confusión en los traductores y copistas, incluso es posible que los errores sean de paleografía y provengan desde las primeras copias del manuscrito original y como consecuencia arrojen duplicidad en los nombres. Al leer en latín para que sirve la planta, según Hildegarda, me percaté que no coincide con el nombre de la planta en español según la nomenclatura en latín (añadido por F.A. Reuss); por lo tanto, no es la misma planta la que señala Hildegarda.

Ante esta dificultad, decidí clasificar las plantas según la familia a la que pertenecen de acuerdo a la nomenclatura actual y con el nombre en que se conocen en México, con plena conciencia de que este no era el nombre conocido en la Edad Media ni por Hildegarda; sin embargo, respeté el orden y la forma en que Hildegarda señala las propiedades curativas de las plantas en *Physica*, por eso no hay un orden alfabético, ni un orden de acuerdo a familia a la que pertenecen las plantas. Esto se puede apreciar mejor en el cuadro que elaboré al final de éste capítulo con la intención de facilitar la búsqueda y ordenar la información con más precisión. También, sólo menciono algunas de las plantas que más interesaron a Hildegarda en orden de mayor a menor y que seguramente utilizó para curar a los enfermos:

Hildegarda describe 20 tipos de plantas de la familia de las labiadas y tubulifloras (tomillo, marrubio, salvia, hierbabuena, menta, manzanilla, ajeno, cardo santo, etcétera); 11 plantas umbelíferas (pimpinella, apio, perejil, cicuta); nueve plantas gramináceas (mijo, azúcar, lenteja); nueve plantas liliáceas (cebolla, puerros); ocho plantas crucíferas, rosáceas y ranunculáceas (tormentilla, repollo, mostaza, aguileña); siete plantas y solanáceas (azucena, cólquito, belladona, mandrágora); seis leguminosas (trigo aloba, trébol.); cinco ligulifloras; cuatro boragináceas; tres plantas antófitos, cariofiláceas, curcubitáceas y euforbiáceas (verdolaga, calabaza, hiedra); dos de: cannabáceas, crasuláceas, papaveráceas, rutáceas, caprifoliáceas, convulvuláceas, escrofuláceas, gerniáceas, lemnáceas, lináceas, malváceas, queropodiáceas, rubiáceas y tamaricáceas (lúpulo, tártago, siempre viva, adormidera); y finalmente sólo menciona una planta de la familia de: aráceas, araliáceas, aristoquáceas, asclepiadáceas, auriculariáceas, dipsacáceas, ericáceas, fagáceas, gencianáceas, iridáceas, juncáceas, lauráceas, minerales, ninfeáceas, plantagináceas, saxifragáceas, verbanáceas y zinziberáceas. Ver anexo al final del capítulo, en la que señalo con negritas las plantas consideradas tóxicas y peligrosas o bien porque fueron utilizadas para la hechicería.

El segundo libro trata sobre los elementos como el aire y el agua; Hildegarda menciona 14 elementos entre los cuáles se encuentran diversos tipos de agua marítima, de ríos y manantiales; en este libro Hildegarda muestra un conocimiento sobre la salinidad del agua y describe sus propiedades, así como el lugar donde se encuentra el agua a que hace referencia; menciona también diversos tipos de tierra (calamino, crida).

El tercer libro abarca 54 árboles y arbustos que son utilizados para elaborar medicamentos como: pino, cedro, álamo, olmo, ciprés, endrino, morera, abeto, carpe; entre los árboles frutales destacan: castaño, cerezo, peral, ciruelo, fresno, olivo, manzano, membrillo, vid, rosal silvestre, almendro, avellana, castaña, naranjo, limón entre muchos otros, en total son 68 árboles y arbustos.

El cuarto libro presenta 26 tipos de piedras, entre las que destacan piedras preciosas como el zafiro, topacio y amatista, así como piedras naturales. Respecto al diamante, Hildegarda menciona:

Es caliente. Nace en las montañas de costas sureñas, las cuales son como pagamento vidrioso. Como un corazón de gran fuerza surge una

protuberancia de esta materia pegajosa y vidriosa. [...] Hay personas maliciosas por naturaleza o enfermedad, incapaces de expresar nada gustosamente. Cuando hablan tienen un aspecto áspero, y a veces se desquician, como impulsados por la locura; después vuelven rápidamente en sí mismos. Estas personas deben poner un diamante en su boca. Es de tal virtud y fuerza que extingue la malicia y la maldad. Alguien que es frenético y colético debe llevar siempre un diamante en la boca.²

El quinto libro está dedicado a los peces y contiene la descripción de 37 peces. Debemos recordar que Hildegarda siempre estuvo cercana al río Rin, y en el siglo XII fue una de las vías de comunicación más importante en Europa.

El sexto libro, señala a 78 especies de aves de distinta especie como: el pavo, cuervo, águila, halcón, pájaro cucú entre otros. Aquí Hildegarda menciona a las abejas y las moscas, aunque en la actualidad nosotros sabemos que no son aves, tal vez ella las incluyó por el simple hecho de volar. También, Hildegarda reconoce algunos pájaros según el árbol donde anidan así por ejemplo menciona al “pájaro del eneldo”.

El séptimo libro trata de los animales vertebrados, menciona 45 especies entre los que destacan: el tigre, elefante, lobo, ciervo, comadreja, oveja, perro, cabra y muchos otros. Hildegarda creía en el unicornio, incluso narra la leyenda de un filósofo que conocía la naturaleza de los animales y por eso podía coger al unicornio; Hildegarda refiere que una vez fue este señor de cacería acompañado de hombres, mujeres y niñas; las niñas se quedaron jugando con las flores, pero el unicornio al ver a las niñas, se acercó poco a poco y postrado sobre sus patas traseras se sentó a observarlas con atención.³ Más adelante, Hildegarda ofrece recetas para curar la lepra con el hígado del unicornio el cual se pulveriza y se puede untar. Dioscórides no menciona al unicornio, pero Aristóteles si lo menciona. El siguiente párrafo es un ejemplo de cómo utilizar el hígado del unicornio para curar ciertas enfermedades de la piel, ofrece una receta en la que explica como prepararla:⁴

Jecor autem unicorni pulveriza et pulverem istum sagimini, id est smalcz de vitello ovorum parato immitte, et sic unguentum fac, et nulla lepra est, cujuscumque generis sit, quae, si eam saepe cum illo [1318C] unguento unxeris non, curetur, nisi mors illius sit, qui eam habet, aut Deus eam curare non vult. Jecor enim animalis hujus bonum calorem habet et mundiciam, et sagimen vitellorum pretiosissimum est, quod in ovo est, et velut unguentum est. Sed lepra saepius de nigra colera est et de nigro superhabundante sanguine [(4) [1318D] Jecor enim animalis — sanguine om. ed.] . Et ideo de cute ejus cingulum para, et cum eo ad cutem tuam te cinge, et nulla fortis pestis aut febris te interius laedet. Sed et calcios de pelle ejus para et eos indue, et semper sanos pedes et sana crura aut sanos gelancken interius habebis, nec pestis interim te in eis laedit. [Homo qui timet veneno se occidi, unguem unicorni sub scutellam in qua cibus est, aut sub scyphum [1318D] in quo potus est ponat, et si calidi sunt, et venenum in eis est, eos in vase fervere facit; si autem frigidi sunt, eos fumigare facit, et ita venenum appositum esse scire poterit add. ed.] Caetera quae in eo sunt, medicinae non conveniunt.

Ahora bien pulveriza el higado del unicornio y aspira ese polvo, esto es smalcz (sic) mezcla la llema separada de los huevos (sic) y así haz el unguento y no habrá lepra de cualquier género que ésta sea. La cual, si con frecuencia la untas con aquel unguento, no se curará, sólo en el caso que sea por muerte de aquél que la tiene o porque Dios no quiere curarla. Pues el higado de este animal tiene un buen calor y limpieza, y es muy apreciada la grasa de las yemas que estan en el huevo. Pero la lepra mas frecuentemente proviene de la cólera negra y de la super abundante sangre negra [(4) [1318D] Nota: desde Pues el higado del animal hasta sangre negra, omitido en la edición.] Y por esta razón de su piel prepara un cinturón y con él, cíñetelo a tu piel y ninguna peste fuerte o fiebre te dañará internamente. Además también prepara unos zapatos de su piel sin curtir y pónelos y siempre tendrás los pies sanos y las rodillas y gelancken (sic) sanos internamente, y ninguna peste te dañará esas partes. [el hombre que teme morir se envenenado, que ponga la uña del unicornio bajo la escudilla en la cual está el alimento o bajo la copa [1318D] en la cual está la bebida, y si están calientes y hay veneno en ellos, sucede que hierben en el vaso; pero si están fríos hace que se evapore y de esta manera podrá saber que tiene veneno] añadido en la edición.] Las otras cosas que hay en el unicornio no conviene a la medicina.



El octavo libro continua con otra clase animales vertebrados e invertebrados, aunque señala al dragón como serpiente-dragón (blintsleich); destacan distintas clases de serpientes, menciona a las ranas, anguilas, alacranes, lombrices terrestres, entre otros animales, en total son 18 animales.

El noveno libro trata sobre los distintos metales como el oro, estaño, cobre, fierro, en total son ocho metales. Por ejemplo, respecto al topacio Hildegarda dice que es claro como el agua y no tolera el veneno, incluso lo compara con el mar que no produce ninguna falsedad, entre los atributos que le encuentra se encuentra lo siguiente:

Al comer o beber, una persona debe sostener un topacio y mirarlo frecuentemente. Si hay algo envenenado en la comida o bebida, transpirará- Todas las mañanas pon un topacio sobre tu cabeza y repite: *Que Dios, quien es magnifico sobre todas las cosas y todas las formas, me preserve, fortalezca y estabilice con su bendición.*⁵

4.1 EL LIBRO DE *PHYSICA* EN *PATROLOGÍA LATINA*

La edición en la cual basé mi investigación fue la editada por J. P. Migne, *Patrología Latina*, No. 197, publicada en 1859; el encargado de la revisión de los documentos y manuscritos fue F.A. Reuss quien menciona en el prólogo que su edición critica se ajusta a la norma establecida para los editores, ya que se basó en un viejo códice del siglo XV de 75 folios con 6952 números, en la Biblioteca Imperial Parisina, conservado y alabado ya por el clérigo Halerus en la Biblioteca Botánica I, 218, transcrito al final. Además dice haber encontrado en los manuscritos originales y las copias de éstos, distintas transcripciones de las expresiones o palabras teutónicas que utilizó Hildegarda. Reuss decidió conservar dichas palabras aunque no especifica cuál fue la razón; hasta la fecha no encontré el dato, por lo que infiero que las conservó porque tampoco encontró el equivalente en la nomenclatura latinizada.

Hildegarda empezó el encabezado de cada planta en ablativo teutónico; Reuss explica que añadió con asteriscos las notas a pie de página con las explicaciones necesarias y nos relata lo siguiente:

[*[1123] Praeterea diligenter editionem cum apographo contuli; praestantissimam varietatem lectionum excerpsi; additamenta ex editione sumpta uncis seclusi; capita in editione a captibus ejusdem argumenti in apographo omnino discrepantia imis paginis rescripsi, textum typis expressum, quantenus pro temporis mihi concessi brevitare licebat, perlustravi, voces denique Teutónicas in codice manuscripto denuo reelegi. Se, eheu! Tot mendorum monstra typhothetarum oculos fugerant, ut timendum sit ne multa minus recta etiam nunc “delitescant”. (sic) Sane quod per me stabat nec plus nec melius potuit.], benevolentissime mecum communicavit Dr. C. Daremberg, medicus item ac philologus praestantissimus, bibliothecae Mazarinae praefectus. Huic igitur gratiae sunt agenda, quod gravissimum. Scripturae codicis archaismos fere retinendos esse duxi, perpauca tantummodo exceptis, uti comedere, comestus pro comedere, commestus...

[*[1123] Además comparé diligentemente la edición con el apógrafo, revisé una importante variedad de lecturas, separé los agregados tomados de la edición parte por parte con sumo cuidado, rescribí en la edición los capítulos que discrepaban completamente de los capítulos del mismo argumento del apógrafo, con notas a pie de página en la edición. Corregí muy bien el texto expuesto para la imprenta hasta donde me estaba permitido por la brevedad del tiempo que tenía. Conservé nuevamente las palabras teutónicas que están en el código manuscrito, ¡ay! pero tiene tantos errores que escapaban de los ojos de los tipógrafos mentirosos que debe temerse “delitescant” (sic) que incluso ahora hay muchas cosas incorrectas que se encuentran escondidas en el texto. Por lo que a mi tocaba, no pude hacer algo más ni mejor.] El extraordinario Dr. C. Daremberg se puso en comunicación conmigo, él es también un médico y filólogo importantísimo y prefecto de la Biblioteca Mazarina. En consecuencia, gracias a éste se ha podido realizar que aparezca impreso este primer volumen, importantísimo trabajo genuino e íntegro de santa Hildegarda. Decidí que debían conservarse los arcaísmos de la escritura del código, con excepción de unos pocos como “comedere”, comestible, en lugar de comer o ingerido...

La confusión y la dificultad con la que se enfrentaron los filólogos y traductores debió ser grande desde las primeras copias del manuscrito original escrito entre 1079 y 1089, porque el mismo Reuss afirma que encontró distintas versiones.

El libro de *Physica* es parte fundamental para abordar la medicina hildegardiana, ya que algunas plantas tienen propiedades curativas y son la base de la medicina tradicional. Durante la Edad Media, en los medios rurales, las mujeres fueron quienes tenían el mayor conocimiento de las propiedades de las plantas, ejerciendo la medicina tradicional. Jacques Le Goff, entre otros autores dijo que la Edad Media fue una época “maravillosa” llena de misterios donde se mezcló lo sagrado con lo profano.⁶

R. Fahreus afirma que la influencia del cristianismo en la medicina fue positiva y negativa, porque a la vez que orientó la vida hacia el más allá buscando la salvación del alma, no permitió el desarrollo de la medicina, ya que el cuerpo quedó sometido a las prisiones del alma y nos dice: “la rigidez del dogma fue causa de que el progreso médico quedara atajado”.⁷ Sin embargo, H. Schipperges considera todo lo contrario, porque nos dice que el cristianismo contribuyó al despertar de la vida emotiva y afectiva al mismo tiempo que coadyuvó, pese a sus restricciones, a dar forma a la medicina como una ciencia.

En la introducción y las anotaciones de la edición de F.A. Reuss se incluyen algunas referencias de la medicina antigua en Grecia y Egipto, así cómo la posible influencia que pudo haber tenido Hildegarda al escribir su obra; se menciona la *Historia Natural* XXIX, 2 de Plinio el Viejo; *Metamorfosis* I, 521 de Ovidio, Constantino el Africano y el papa Urbano II, así como a Dioscórides quien clasificó de manera ordenada 635 plantas según la finalidad de los remedios (diuréticos, afrodisíacos, abortivos, etc.). En este aspecto, ya se mencionó anteriormente que Hildegarda menciona 230 plantas y 68 árboles.

En el libro de *Physica* Hildegarda no menciona en ningún momento *lux vivens*, ni recurre a las visiones. Sí ella siempre se definió como una mujer *indocta* que no sabía nada, ni conocía las palabras de los filósofos de la antigüedad, ¿cómo es que llegó a escribir un tratado de medicina? Una de mis hipótesis es que Hildegarda había leído a Dioscórides y sobre esta temática abordaré a continuación.

Según Manuela García en el siglo VI d.C., ya existía una traducción íntegra de la obra de Dioscórides en latín vulgar conocida como *Dioscórides Longobardo*, del que se posee un precioso manuscrito en Munich, Alemania y difundido ampliamente a partir del siglo VIII. En el siglo IX se realizaron traducciones al latín y fue hasta el siglo XVIII, que las ediciones de Dioscórides presentan la forma en que la conocemos:

A finales del siglo XI o principios del XII se produjo una nueva edición popular, en latín, que eclipsó la antigua versión completa. La organización de esta nueva edición era alfabética, en la que se pretendió actualizar a Dioscórides, insertando numerosos remedios nuevos. Y a mediados del siglo XVI se publica una versión del griego al latín realizada por el italiano P. Andrea Mattioli, con importantes comentarios suyos.⁸

Si bien la intención de este trabajo no es un estudio comparativo entre los textos de Hildegarda y Dioscórides, fue inevitable comparar la obra de *Physica* con la obra de Dioscórides y encontré varias similitudes como lo mencioné al inicio de éste capítulo: ambos autores clasifican y mencionan la función y la naturaleza de las plantas, nos dicen si son frías, secas, húmedas o calientes; también incluyen la forma en cómo utilizar los frutos, las semillas, el jugo de las raíces y las flores; explican si las plantas son pantanosas, venenosas, o dañinas para el hombre; asimismo clasifican a los peces; presentan distintas variedades de animales, árboles, elementos del universo (aire, agua, tierra) minerales y piedras.

4.2 LAS PLANTAS MEDICINALES Y LA INFLUENCIA DE DIOSCÓRIDES

El libro de *Physica* describe distintas plantas para curar enfermedades dermatológicas, respiratorias, digestivas, parasitarias, ginecológicas, cardíacas, urinarias y oculares entre otras; menciona algunos síntomas como: algias (dolores de cabeza, vientre, articulares, etc.), depresión, astenia (debilitamiento del cuerpo), estados febriles y muchos otros. Para Hildegarda no había ninguna enfermedad incurable, sino de difícil curación, sin olvidar que para ella algunas enfermedades se las atribuía a castigos divinos; bajo esta premisa, la ciencia no podía actuar por sí misma, sino por intermediación de Dios, por eso en ocasiones Hildegarda recurría a oraciones y exorcismos, según el caso o la enfermedad.

R. Schiller, M. Pawlick y E. Breindl, coinciden que entre los procedimientos terapéuticos destacan: fitoterapia, litoterapia, balneoterapia, psicoterapia, dietas, aplicación de calor, ayunos y otros procedimientos terapéuticos externos. La fitoterapia consiste en el tratamiento de las enfermedades mediante plantas y vegetales; la litoterapia se fundamenta en tratamientos a base de las propiedades de ciertas piedras; la balneoterapia es un tratamiento a base de distintos tipos de baños; esta terapéutica fue sugerida e implementada desde los egipcios y después fue retomado por las culturas greco-romanas. La psicoterapia se refiere al tratamiento de enfermedades provenientes del alma, la tristeza o melancolía y en base a esto, Hildegarda ofrecía desde oraciones hasta conversaciones con los enfermos,

cómo se confirma en sus cartas; para Hildegarda el ayuno era muy importante ya que consideraba que de esa forma el cuerpo se purificaba al eliminar las toxinas del cuerpo.

De igual forma recomendaba el uso de ungüentos sobre todo para enfermedades y dolores de la piel, en este caso ella utilizaba grasa de oveja, cabra, vaca, venado, oso o cerdo. Para la preparación del vino utilizaba sólo vino de jugo de uva fermentado, esto era muy común desde la antigüedad; asimismo, Hildegarda recomendaba que los medicamentos se debían tomar con cuidado y con alimentos:

Los medicamentos mostrados por Dios ayudarán al hombre o éste morirá o Dios no querrá que se libere de su enfermedad. Los distintos polvos y condimentos preparados a partir de plantas nobles no serán útiles para el hombre sano si no se toman adecuadamente, sino más bien lo dañarán, secarán su sangre y lo harán enflaquecer, porque en ellos no se hallan los elementos con los cuales pueden aumentar sus fuerzas [...] cuando alguien los utiliza debe hacerlo en la cantidad adecuada, en forma razonable (cuando realmente son necesarios) y tomarlos con pan o vino u otro ingrediente de las comidas, y en cantidad reducida. De otro modo, estrechan el tórax del que los toma, dañan sus pulmones y debilitan su estómago cuando se ingieren [...] Por lo tanto, los (condimentos) medicamentos deben ingerirse con la comida o inmediatamente después de los alimentos, porque entonces diluyen los jugos de las comidas y hacen que el hombre pueda digerir bien.⁹

Hildegarda evidentemente sabía el efecto de los medicamentos en el cuerpo humano en caso de ingerirlos en ayunas, sabía lo que hoy conocemos como las contraindicaciones y efectos secundarios de un medicamento, incluso en algunos casos ella misma describe los efectos si no se toman con algún alimento. Esto comprueba su interés por la salud del cuerpo y no únicamente un conocimiento amplio sobre algunas hierbas. Oportunamente indica los riesgos de la ingesta de plantas “delicadas” o peligrosas porque menciona: “se exceptúa el caso en que el individuo tenga una afección contra la cual deba tomar hierbas nobles o de intenso efecto, o un costoso polvo, en ayunas”. En este sentido puede considerarse que los medicamentos que utiliza y recomienda Hildegarda no son preventivos, sino más bien curativos por eso recomienda tomarse con precaución, ya que ella misma advierte que un mal uso es perjudicial para la salud. ¿Qué otro conocimiento requiere una médica del siglo XII para ser considerada como tal?

En la época de Hildegarda no estaba permitido aun que las mujeres acudieran a la escuela y menos una monja; sin embargo ya existía la escuela de medicina en Salerno, y era conocida Trótula como la “médica de Salerno”, pero no hay indicio alguno de que Hildegarda la conociera o leyera algo escrito por esta médica, pese a que son casi contemporáneas.¹⁰

Entre las plantas que describe para las enfermedades respiratorias destacan: la pulmonaria, el gordolobo, el jengibre, el regaliz, los rosales de flores dobles, el espliego, la ruda de muros, el marrubio, la sanícula, el aro, el tártago, la tormentilla, el helenio, la agrimonia, el hisopo, la zaragatona, la violeta (también la recomienda para la melancolía porque provoca sueño), la vellosilla, la pimpinella y el alsine entre otras tantas.

Seleccioné algunas plantas que sirven para las enfermedades del aparato respiratorio porque en Alemania los inviernos son muy largos, así como otras que ayudan a enfermedades de la piel, de los riñones y aparato digestivo entre otras. Por otro lado, sabemos que en la Edad Media entre las enfermedades que más incidencia hubo fue las del aparato respiratorio. Algunos autores como Charles Singer y Font Quer entre otros, han encontrado que en la Edad Media las enfermedades del aparato respiratorio y sistema digestivo fueron las más comunes debido a las condiciones de insalubridad que tenían.

Es conveniente hacer la aclaración que cuando Hildegarda menciona en otras plantas que sirven para “humores malignos”, “veneno”, flemas, tos, o flema rumbrosa, se está refiriendo a mucosidades y enfermedades que tienen que ver con el aparato respiratorio.

Sabemos que las plantas tienen distintas propiedades y pueden servir al mismo tiempo para otras enfermedades según la forma en que cómo se preparen o se apliquen, de igual forma una planta puede prepararse de distintas formas como: té, pótimas, jugo o bien para aplicaciones sobre la piel.

Ahora bien, el total de plantas que menciona Hildegarda para enfermedades del aparato respiratorio son 42, entre ellas elegí algunas porque son conocidas en México como por ejemplo el gordolobo a quien Hildegarda llama “De Wullena”:

DE WULLENA [(4) [1179D] *Verbascum Thapsus.*] [II,131]. [1180B] Wullena [Blandonia ed] calida et sicca est, et aliquantum frigida; et qui debile et triste cor habet, Wullenam aut cum carnibus, aut cum piscibus, aut Kucheln (sic) absque aliis herbis coquat et saepe comedat, et cor ejus confortat et laetificat. Sed et qui in voce et in gutture raucus est, et qui in pectore dolet, Wullenam et feniculum aequali pondere in bono vino coquat, et per nannum colet, et saepe bibat, et vocem recipiet, et pectus sanat.

SOBRE EL GORDOLOBO [(4) [1179D] *Verbascum Thapsus.*] [II,131]. [1180B] El gordolobo es cálido y seco, y bastante frío; y quien tiene débil y triste el corazón, que ni coma carne con el gordolobo, ni con pescado, ni con “Kucheln” (sic) excepto que lo hierva y lo cosa y lo coma a menudo, y le alegrará y reconfortará su corazón. Pero quien esté ronco de la voz y de la garganta, y a quien le duela el pecho, igual que ponga a cocer el gordolobo en un buen vino, y lo cuele por un paño y lo beba a menudo, y recobrará la voz y sanará el pecho.



Dioscórides distingue dos tipos de gordolobo: el blanco y el negro, macho o hembra y nos dice lo siguiente:

El gordolobo tiene dos diferencias sumas: una de ellas es blanca; la otra negra. Y de la blanca: una hembra, otra macho. Las hojas de la hembra son semejantes a las de la berza, aunque mucho más vellosas y más anchas, blancas el tallo de un palmo de alto o mayor, blanco, un tanto vellosos [...]. El otro, el llamado macho, de hoja blanca, pero un tanto alargado y más estrecho en las hojas y más delgado el tallo. [...] La raíz de las dos primeras es estíptica, por eso se administra útilmente a los que tienen diarrea, en

poción con vino, en cantidad aproximada de un dado. Su decocción auxilia para roturas internas, espasmos, contusiones y tos antigua; como enjuagatorio calma las odontalgias. El gordolobo que tiene las flores amarillas tiñe los cabellos y donde se coloque atrae hacia sí las cucarachas.¹¹

A diferencia de Dioscórides Hildegarda se concretiza al remedio y es muy breve la descripción que hace de la planta, pero coincide con Dioscórides en que es útil para la tos. Como se puede apreciar Hildegarda no copiaba al autor griego.

Ellen Breindl tradujo del latín al alemán parte de los textos de *Physica* y su libro se encuentra traducido al español, en él menciona lo siguiente sobre el gordolobo:

<<El gordolobo es cálido y seco y un poco frío. Quien tenga el corazón débil y triste, que cueza el gordolobo con carne o pescado o también con buñuelos, sin otras hierbas, y lo coma con frecuencia y fortalecerá y alegrará su corazón. Quien tenga la voz ronca y la garganta áspera y dolores en el pecho, que haga hervir gordolobo e hinojo a partes iguales en un buen vino, lo filtre a través de un paño y lo beba con frecuencia y recuperará la voz y su pecho sanará>>.¹²

Reinhard Schiller, también ha publicado parte del libro de *Physica* y refiere que: “las flores de gordolobo (enteras) tienen la propiedad de absorber de nuevo el agua. Por esa razón, deben conservarse en un frasco de vidrio bien cerrado (si es necesario, con gel desecado)”, indica que el gordolobo sirve para la ronquera, afonía y los dolores de pecho. Basándose en lo que dice Hildegarda dice lo siguiente:

*El que tenga la voz ronca y la garganta áspera y dolor en el pecho, que hierva el mismo peso de gordolobo e hinojo en un buen vino, lo filtre por una tela y lo beba a menudo. De este modo recobrará la voz y su pecho mejorará.*¹³

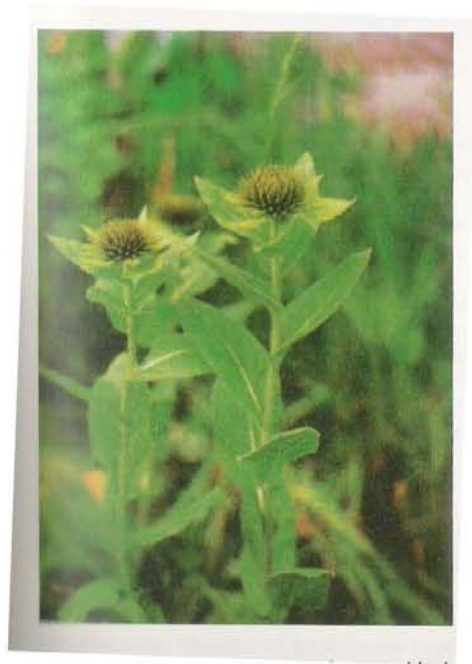
Font Quer en su edición crítica *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, nos dice que existen sólo cuatro clases de gordolobos y su fruto es raramente carnoso; estas plantas no contienen alcaloides, pero contienen una gran cantidad de glucósidos que son muy utilizados en la farmacología y algunos son tóxicos. La composición química del gordolobo contiene saponinas y fitosterol. Desde la antigüedad se empleaba el gordolobo

contra la tos y catarro; sin embargo esta planta es dañina para los peces que al comerla quedan atontados favoreciendo con ello su pesca.¹⁴

Otra planta recomendada por Hildegarda para los bronquios y enfermedades del pulmón es el helenio a quien le nombra “De Alant”, también conocida en México por sus propiedades curativas; esta planta pertenece a la familia de las tubulifloras y corresponde al número 95 de la lista de plantas, al respecto Hildegarda menciona lo siguiente:

DE ALANT. [(1) [1167D] Inula Helenium.] [II, 67] . [1167A] Alant [Enula ed.] calidae et siccae naturae et utiles vires in se habet. Et per totum annum, tam arida qua viridis in purum vinum ponatur; sed postquam in vino se contraxerit, vires in ea deficiunt, et tunc illa ejiciatur, et nova imponatur. Et qui in pulmone dolet, eam quotidie ante cibum et post cibum modice sic bibat, et venenum, id est eyther, de pulmone ejus aufert, et emigraneam premit, ac oculos purificat. Sed si quis eam frequenter sic biberet, illum prae fortitudine sua laederet. Quod si vinum non habes ut illi imponas, fac cum melle et aqua purum honigwurtz [potum ed.], et Alant impone et bibe ut praedictum est. Accipe etiam vigim [fructum ficus ed.] et bis tantum Alant, et adde galgan, [1167B] et de his fac luterdrang [purum potum ed.], et bibe, si in pulmone doles et non de aliis infirmitatibus, et bonum est tibi contra infirmitatem pulmonis. Quod si ad infirmitatem pulmonis alias infirmitates habes, tunc noli sic bibere, quia nimis forte tibi ad bibendum esset, et inde laedereris.

SOBRE EL HELENIO [(1) [1167 D] Inula Helenium] [II, 67] . [1167 A] El helenio [Enula editor] es de naturaleza cálida y seca y tiene fuerzas útiles en sí mismo, y durante todo el año tanto seco como verde se pone en vino puro; pero después de que se haya consumido en el vino falta las fuerzas en el y entonces hay que arrojarlo y deben ponerse nuevos helenios y quien tenga dolor en el pulmón lo beba todos los días de manera moderada antes y después del alimento, y eliminará el veneno, es decir el “eyther”, (sic)* de su pulmón y oprime “emigraneam” (sic) ** y purifica los ojos. Pero si alguien bebiera muy frecuentemente se reduciría su fortaleza. Y si no tienes vino para que lo pongas haz con miel y agua una bebida pura [bebida, editor], y ponle el helenio y bébelo como se dijo antes. Coje también un higo [el fruto del higo, editor] y dos tantos de helenio y agrega “galgan” [1167 B] y con todos estos “luterdrang” [bebida pura, editor] haz una bebida pura y bébela, si te duele el pulmón y no tienes otras enfermedades, también es bueno para ti contra la enfermedad del pulmón. Pero si tienes otras enfermedades además de la enfermedad del pulmón, entonces no quieras beberla porque sería demasiado fuerte para ti para que la bebieras y entonces con ello te lastimarías.



La versión de Andrés Laguna sobre Dioscórides explica lo siguiente:

El Helenio tiene las hojas semejantes al Gordolobo, de hojas angostas: empero mas asperas, y mas luengas. [...] Ella mesma, digo la rayz, tomada con miel en forma de lamedor, es provechosa a la tosse, el asma, las rupturas y espasmos de nervios, a las ventosidades y las mordeduras de fieras. En suma, su virtud es caliente. Las hojas cozidas con vino, se aplican utilmente a la sciática. El Helenio conficionado con vino passo, es confortativo d'estomago: y así los artífices de hazer adobos, [...] Molida y bebida es útil a los q' arrancan biva sangre del pecho [...] La rayz molida y bebida con vino, socorre contra las mordeduras de las bestias que arrojan de si ponzoña.¹⁵

Incluso, Andrés Laguna añade en las notas que el helenio en tedesco se llama “Alant”, esto lo menciono porque la edición es crítica.

Según Font Quer esta planta contiene rizoma, 44% de inulina y del 1 al 3 % de esencia de helenio conocido como alcanfor de helenio; esta planta también es conocida como “ala” o “flor de Cristo”. El nombre *helenium* proviene del griego “helenion” y se relaciona con Helena de cuyas lágrimas brotó la planta; también “helenion” es el diminutivo de “helene” que significa cestita de flores.¹⁶

E. Breindl por su parte nos dice lo siguiente:

Planta herbácea perenne, espontánea o subespontánea (no cultivada de manera regular). Prefiere los lugares húmedos y herbosos. Consta de un grueso rizoma del que brota un tallo muy fuerte, de hasta 2 m. De altura, velludo y muy rugoso en la parte inferior. Las hojas basales, con largos pecíolo, son muy grandes y forman rosetas; las que están a lo largo del tallo son alternas, con pecíolo corto, y las superiores son amplexicaulas. Las flores, amarillas, están reunidas en cabezuelas. El rizoma seco tiene un olor alcanforado. Su sabor es amargo y poco agradable.¹⁷

Según Andrés de Laguna -menciona Font Quer- se tenía la creencia de que si se comía el helenio hacía olvidar las tristezas y congojas del corazón, conservaba la hermosura del cuerpo, despertaba la virtud genital y era veneno para los ratones. Al parecer había confusión respecto al helenio con el beleño como veremos más adelante en el apartado de las plantas tóxicas.

Reinhard Schiller menciona lo siguiente según lo que dice Hildegarda:

El helenio es de naturaleza cálida y seca y contiene poderes beneficiosos. Durante todo el año puede ponerse verde o seca, pero una vez que se ha encogido dentro del vino, pierde su fuerza y es necesario desecharla y colocar más cantidad. El que tenga dolores en los pulmones debe beberlo moderadamente, antes y después de comer, y el veneno (es decir, el pus) será expulsado de sus pulmones, la migraña desaparecerá y sus ojos se purificarán. Pero si alguien lo bebe en exceso, resultará dañado, pues este vino es muy fuerte. El que no tenga vino puede preparar un bebedizo de miel, con miel y agua, y colocar en él las hierbas y beberlo como se ha dicho.¹⁸

Y agrega lo siguiente:

El vino de helenio se toma cuando es indispensable, o sea, cuando existen afecciones pulmonares purulentas, tuberculosis o migraña. Cuando la enfermedad se ha curado, es necesario interrumpir enseguida el tratamiento, ya que este vino de hierbas no sólo no cura sino que, si se usa incorrectamente y se consume con frecuencia, puede resultar perjudicial, como indica claramente el texto de Hildegarda.¹⁹

Como se puede apreciar esta traducción es muy similar a la traducción que realicé conjuntamente con la Dra. Carolina Ponce, lo cual indica que las traducciones del latín al alemán y éste al español no han distorsionado el sentido de lo que indica Hildegarda. Esto

lo menciono porque más adelante sólo incluyo la traducción ya realizada por los especialistas.

En el caso de la sanícula (*sanicula europaea*), que pertenece a la familia de las umbelíferas, capítulo 45 del primer libro de *Physica*, encontré algunas divergencias con Font Quer, en cuanto al uso y contenido, veamos que dice Hildegarda: ²⁰

DE SANICULA [(5) [1146D] Sanicula Europaea.] [II,90]. [1146D] Sanicula calida est, et plus munditiae in se est, et succus ejus suavis et sanus est, id est heylsam (sic), et infirmo stomacho ac infirmis visceribus valde bona est. Nam in aestate, cum viridis est, eam radicibus eradica, et in aqua coque, et tunc aquam istam per pannum cola, et deinde huic aquae mel et modicum laquiricii adde, et sic fac honigwurtz (sic), et pransus saepe bibe; et de stomacho tuo slim aufert, atque infirma viscera sanat. Sed et saniculam paulatim in sole sicca, ne vires ejus minuantur, quod sol herbarum vires non aufert, cum in eo siccantur [1147^a] sed ignis [(1) [1147D]

Quod sol – siccantur om. Ed.], et siccata modice pulveriza, ne per totum comminatur, et pulverem istum ad hyemem serva; et tunc in hyeme vinum cum modico melle et laquiricio fervere fac, id est welle, et pulverem istum in aquam mitte, et ita pransus saepe bibe, et a stomacho slim purgat, et dolentia viscera ad sanitatem reducit. Qui autem ferro vulneratus est, succum saniculae exprimat, et pransus saepe bibat, et vulnera interius purgat, et paulatim et bene sanat [(2) [1147D] Aut si in hieme. – sanat des. In ed.].



La *Sanicula europaea*, tomada de Mattioli, en su *Floriconides*, del siglo xvz.

Font Quer, menciona que esta planta era desconocida en la Antigüedad clásica pero en el Medioevo alcanzó popularidad y fue Hildegarda –según Font Quer- quien primero llamó la atención sobre esta planta medicinal.²¹ Al revisar la edición crítica de *Dioscórides* de Lain Entralgo encontré que Dioscórides sí menciona a la sanícula, incluso coincide en algunas características y virtudes de la planta, indicando que la planta contiene sustancias amargas, materias tánicas, resina, saponina y vitamina C; es astringente y sirve para las vías respiratorias y su uso en el exterior sirve para lavados tópicos, cura las llagas y es cicatrizante.

Ahora bien, ¿porqué hacer esta aclaración, si el Dr. Font Quer no es especialista en Hildegarda?, por la sencilla razón de que El Dr. Font Quer menciona que fue Hildegarda quien da a conocer en el medioevo esta planta y nos dice que sirve para las vías respiratorias y al revisar *Physica*, me percaté que ella recomienda esta hierba para afecciones del estómago y no para vías respiratorias, por eso considero pertinente señalar cuando la información está sesgada.

Sobre esta planta, consulté tres libros distintos de Dioscórides, y encontré algunas contradicciones, por lo que deduzco que no es la misma planta la que mencionan; veamos que dice la edición del Vaticano sobre la sanícula:

[...] el dibujo de esta *antemos* más que a las especies anteriores (a las que nos llevaría exclusivamente la relación léxica), podría corresponderse si nos fijamos en la forma de las hojas, con una umbelífera del tipo de la “sanícula”, es decir, la *sanicula europaea* L. Esta planta se usó ampliamente en la Edad Media como anticatarral y como vulneraria deterensiva y cicatrizante. Entre los alquimistas se consideró una especie de “lunaria”. En los herbarios de ciclo alquímico la “sanícula” aparecería representada bajo el nombre *herba toffanas* (No. 28) CF.F.78r,s.v.²²

El libro de Andrés Laguna sobre Dioscórides, menciona la planta pero la llama “saponaria” y “lanaria” en lugar de “lunaria” como dice la otra edición de Dioscórides; sin embargo coinciden en las propiedades de la planta, veamos:

La hierba lanaria, de la cual usan los que lavan las lanas, para mejor limpiarlas, es planta muy conocida. Su raíz es aguda, y provocativa de orina. Tomada una cucharada de ella con miel, sirve a la tos, a las pasiones y al asma que no deja de resollar sino estando enhiestos. De más de esto, relaja el vientre. Tomándose con el pan y la raíz de las alcaparras, deshace la piedra,

purga la orina, y resuelve las durezas del baso. Metida en la naturaleza de la mujer provoca el menstuo, y mata eficazmente la criatura del vientre. Aplicada con harina y vinagre, extirpa las infecciones del cuero, y cocida con harina de cebada y vino resuelve los tolondrones. Mezclada en los emplastos molificativos, y en los colirios que clarifican la vista. Mueve los estornudos, y majada con miel, e initalada dentro de las narices, tiene facultad de purgar por la boca.²³

Andrés Laguna, en la planta llamada “Paronychia”, hace una anotación y dice: “la paronychia y la Lunaria” (sic) son una mezma cosa”,²⁴

Reinhard Schiller se apega más al manuscrito de Hildegarda y nos indica la forma en que debe tomarse o aplicarse la sanícula, cuando recolectar la hierba y como prepararla; incluso explica que dicha planta sirve para el dolor de estómago, trastornos digestivos, alteraciones de la secreción en el sistema glandular endocrino y exocrino; la traducción es la siguiente:

*En verano, cuando está verde, hay que extraerla con la raíz y hervirla con agua y luego filtrar esta agua por una tela, agregar a esta infusión miel y un poco de regaliz, y obtener así un mosto de miel y beberlo a menudo después de la comida. Así se elimina la mucosidad del estomago y mejoran los intestinos enfermos [...] Hay que secar cuidadosamente la sanícula al sol, para que no pierda su fuerza, porque el sol no quita la fuerza de la hierba cuando se seca, pero el fuego sí. La hierba así seca se tritura con cuidado, de modo que no se pulverice por completo. Y este polvo se conserva durante todo el invierno. Entonces, en invierno, se hierve vino con miel y regaliz y se le agrega sanícula en polvo y se toma a menudo después de comer, con lo cual se expulsa la mucosidad del estómago y se curan los intestinos enfermos.*²⁵

La pulmonaria (*pulmonaria officinalis*) Hildegarda la llama “De Lunckwurcs”; ésta planta pertenece a la familia de las boragináceas y menciona lo siguiente:²⁶

DE LUNCKWURCZ [(6) [1141D] Pulmonaria officinalis.] [II,80]. Lunckwucz frigida est et modicum arida, nec multum ad utilitatem hominis valet. Sed tamen homo cui pulmo inflatus est, ita quod ipse hustet et quod spiramen vix trahit, lunckwurtz in vino coquat et jejunos saepe bibat, et sanabitur. Et si [1142A] oves eam frequenter comedunt, sanae et pingues fiunt, nec etiam lacti earum obest. Et cum pulmo inflatus est, si lunckwurtz in vino coctam saepe bibit, ut

praediximus, pulme ejus ad sanitatem recuperatur, qua pulmo naturam ovis fere habet.

SOBRE LA PULMONARIA [(6) [1141D]. Pulmonaria officinalis] [II,80] La pulmonaria es fría y un poco seca y no le sienta bien al hombre. Pero una persona que tenga los pulmones hinchados y que tosa y respire con dificultad, que haga hervir la pulmonaria en vino y beba con frecuencia en ayunas y sanará.²⁷



La nomenclatura que pusieron los copistas a esta planta es *pulmonaria officinalis*, y según Andrés Laguna, Dioscórides la registró con su nombre en griego “Lichen” y dice:

El Lichen que nace en las piedras, llamado de algunos Bryon, hallase apegado á las piedras humidas, como el musgo de arboles. Este pues aplicado en forma de emplastro, restaña las efusiones de sangre, reprime las inflammationes, y es remedio de los empeynes. Si se aplica con miel, tiene fuerza de sanar la icteritia, y refrena los humores que corren hazia la lengua y la boca.²⁸

Andrés Laguna agrega en las anotaciones de *Pedacio Dioscórides Anarzabeo* lo siguiente:

El empeyne se llama Lichen en Griego: y ansi vino a llamarse Lichen esta planta, porque cura los empeines aplicada en forma de emplasto, o porque se extiende a manera de ellos, sobre las piedras. [...]Otras especie de Lichen semejante á esta, empero mas ancha, y mas seca, se halla sobre las enzimas y robles, la qual por parecerse a un pulmon, se vino a llamar Pulmonaria. Algunos confiados en solo el nombre, la dan contra las llagas de los pulmones. Tiene cada una dellas facultad de mundificar, y de resfriar moderadamente, con estipticidad manifiesta: de do se puede conjeturar, que posee virtud de soldar las heridas frescas, y encorar las llagas antiguas.²⁹

Reinhard Schiller menciona que esta planta es eficaz para curar el enfisema y edema pulmonar, el asma y la disnea; explica como debe prepararse el vino, el cual debe tomarse durante meses para lograr mejor efecto, y nos dice que Hildegarda menciona lo siguiente:

*La pulmonaria es fría y algo seca y no es muy buena para el hombre. Pero el que tiene pulmones hinchados, de modo que tose y respira con dificultad, debe hervir pulmonaria en vino y beberlo a menudo en ayunas. Si hace esto se curará.*³⁰

Respecto a esta planta se sabe que nace en el centro y occidente de Europa y según Font Quer no aparece en los tratados de materia médica de la antigüedad, el autor refiere que la primera noticia que se tiene de esa planta aparece en 1548 en los tratados de P. Andrea Mattioli en la que dice que crece en lugares sombríos y sus hojas son parecidas a la borraja y cinoglosa: “En ediciones posteriores, Mattioli expone los excelentes resultados que un médico de Treviso, contemporáneo suyo, obtuvo con la pulmonaria empleándola contra la consunción y los esputos sanguinolentos. Añade que aquel médico empleaba el cocimiento concentrado de esta planta o bien el zumo de las hojas endulzado con azúcar. El uso de la pulmonaria para estos menesteres se extendió después por casi toda Europa, en cuyos países de origen ya se conocía con este nombre desde tiempo inmemorial”.³¹

Sin embargo, cuando Font Quer nos dice que se conoce “desde tiempo inmemorial”, no especifica a que tiempo se refiere, sólo le atribuye a Mattioli el dar a conocer la pulmonaria; Font Quer cometió otro error porque al buscar la pulmonaria en la obra crítica

de *Dioscórides* de Lain Entralgo, aparece también la pulmonaria, por lo tanto deduzco que hubo un error o confusión en la edición respecto a la información, ya que nuevamente es Dioscórides quien la menciona antes que Hildegarda y Mattioli.

Ellen Breindl, a su vez nos refiere que la pulmonaria sirve para el dolor de los pulmones, inflamación y dificultades respiratorias. Menciona que en la Edad Media no se conocía esta hierba para uso farmacéutico, en cambio se utilizaba en los animales, por lo que se ha confundido con otra planta similar que tiene una utilización semejante. La planta tiene una cubierta peluda. Sus flores rojas en forma de recipiente se convierten de color azul. Según su traducción del latín al alemán nos dice lo siguiente:

>>Das Lungenkraut ist kalt und etwas trocken und taugt nicht viel zum Nutzen des Menschen. Aber ein Mensch, dessen Lunge aufgeblasen ist, so dass er hurstet und nur mit Mühe einatmet, der koche Lungenkraut in wien und trinke es oft nüchtern, und er wird geheilt werden...<<

La pulmonaria es fría y seca y no se utiliza mucho para las personas, pero una persona que tiene tos y respira con dificultad, debe cocer la hierba con vino y debe tomarla seguido.³²

Al marrubio Hildegarda la denominó “De Andron”:³³

DE ANDRON [(13) [1142D] An iegendum Andron? Marrubium vulgare.] [II.82]. Andron [Marrubium ed.] calida est, et satis de succo habet, et contra diversas infirmitates valet. Nam qui surdas aures habet, andron in aqua coquat, [1143A] et eam de aqua auferat, et donft [fumum ed.] ejus, calidum in aures suas ire permittat, et etiam ita calidam auribus et omni capiti cicumponat, et auditum melius capiet. Et qui in gutture infirmatur, andron in aqua coquat, et aquam illam coctam per pannum colet, et bis tantum vini addat, et iterum in patella fervere faciat stis sagiminis addito, et ita saepe bibat, et in gutture sanabitur. Sed et qui tussim habet,

SOBRE EL MARRUBIO [(13) [1142D] En ayunas? Marrubium vulgare] [II.82] El marrubio es caliente, bastante jugoso y muy útil contra varias enfermedades. Quien sea sordo, que haga hervir marrubio en agua, lo saque y haga que el vapor caliente entre en sus oídos, y lo ponga caliente en torno a las orejas y en toda la cabeza y oirá mejor. Quien esté enfermo de la garganta, que hierva el marrubio en agua, filtre el agua a través de un paño y agregue el doble de vino y la haga hervir de nuevo en una cacerola, agregando bastante grasa; que lo beba con frecuencia y su garganta sanará.



Andrés Laguna menciona que la planta en “tudesco” (sic) se le conoce como: “Lügen kraut”, “Andorn” y “Marabel”. Ahora bien, Hildegarda la llamó “Andron”, por lo que es posible que haya errores gramaticales o bien, haya cambiado la forma semántica con el tiempo. Dioscórides en esta versión, nos dice lo siguiente:

[...] Cozidas en agua juntamente con la simiente sus hojas secas, o verdes, y deshechas en zumo, se dan con miel utilmente á los ptisicos, á los asmáticos, y á los tossigosos. Mezcladas con la Iris seca, arrancan los humores gruesos del pecho. Danse á las paridas no bien purgadas, para que provoquen el menstruo, y las pares. Dan se también a las que tienen difícil parto, y a los que bevieron veneno mortífero, o fueron de alguna serpiente mordidos: empero es dañoso el marrubio a los riñones y a la vexiga.³⁴

R. Schiller agrega lo siguiente: “El que tenga tos debe tomar hinojo y eneldo en igual cantidad y agregarle un tercio de marrubio y hervir todo con vino. Y luego filtrarlo a través de una tela y beberlo, con lo cual la tos desaparecerá”.³⁵

Font Quer menciona que el marrubio se consideraba “bastardo, fétido, hediondo, negro y vulgar” conocido como “malba de sapo”, y se utilizaba contra la fiebre y mucosa, aumenta el apetito. Provoca el menstruo y es bueno contra mordidas de serpientes venenosas.

El espliego es otra planta que sirve para enfermedad de los pulmones, pero también tiene otras propiedades que curan dolores hepáticos. Hildegarda la llamó “De Lavendula”.³⁶

DE LAVENDULA [(2) [1143D] Lavendula vera.] [II,83]. Lavendula calida et arida est, qua modicum succi habet, et homini ad comedendum non valet, sed tamen fortem odorem habet; et homo qui multos habet pediculos, si lavendulam frequenter odorat, pediculi in eo moriuntur. Et odor ejus oculos clarificat, [quia quandam virtutem frotissimorum et etiam utilitatem amarissimorum aromatum in se habet, et ideo etiam plurimas malas res constringit, et ex hoc maligni spiritus exterrentur, add. Ed.]

SOBRE EL ESPLIEGO [(2) [1143D] Lavendula vera] [II,83] El espliego silvestre es caliente y seco y su calor sano. Quien hace hervir el espliego en vino o, si no tiene vino, en miel y agua y toma a menudo esta bebida tibia, mitiga los dolores del hígado y en los pulmones y el asma y logra un conocimiento puro y un intelecto puro.



Andrés Laguna menciona en *Pedacio Dioscórides Anazarbeo* cinco tipos de nardo, pero ninguno coincide con lo que dice Hildegarda, al contrario nos dice que son venenosos. A su vez Andrés Laguna en la anotación al texto de Dioscórides expone que muchos escritores han confundido el Nardo con el Espliego y tiene otras propiedades distintas a las que menciona Hildegarda y que Reuss o los copistas denominaron *lavendula vera* y *spica*:

[...] No faltan escritores algunos, que también llaman Nardo al Espliego, dicho por otro nombre Alhuzema y Lavandula, dado que en ninguna otra cosa se parece al indico, y al syriaco sino en ser de natura caliente y seca. Empero conviene advertir, que se hallan dos especies en esta planta: conviene a saber macho y hembra: de las quales el espliego es el macho, y la Lavandula, por ser mas corta de tallo, y mas fecunda de espiga, se cree ser la hembra: la qual no tiene tanta virtud.³⁷

En cuanto a esta planta debo decir que el nardo y el espliego es posible que sean parecidas físicamente, pero no en su aroma, ya que Dioscórides siempre señala en los cinco tipos de nardo que tiene un olor desagradable, incluso debe lavarse muy bien la planta y la raíz. En cambio la planta que menciona Hildegarda tiene propiedades curativas, por lo tanto, definitivamente no es Nardo y tal vez ni espliego.

La *Anthemis pyrethrum*, Hildegarda la llamó “De Bertram” y es confundida con la manzanilla, pero R. Schiller y E. Breindl la denominan Pelitre y sirve para la pleuritis y otras enfermedades, Hildegarda refiere lo siguiente sobre esta planta:

[...] Y una persona que tiene mucha mucosidad en su cabeza y lo come con frecuencia, reduce esa mucosidad. Cuando se consume a menudo, también elimina la inflamación de la pleura, purifica los humores y aclara los ojos. En cualquier forma que se coma, seco o en una comida, es útil y saludable, tanto para los enfermos como para las personas sanas.³⁸



Respecto a esta planta, Andrés Laguna en las anotaciones sobre la planta llamada por Dioscórides como “Pelitre”, dice que en tudesco se llama Bertram, y en griego “Pyrethro”; coincidiendo con el nombre que señala Hildegarda, respecto a esta planta “Bertram” o Pelitre, Dioscórides nos dice lo siguiente:

[...] Y en supremo grado hirviendo al gusto: la qual tiene notable fuerza de desflemar. Por donde cozida en vinagre, sirve mucho al dolor de los dientes, si se enxaguan con el tal cocimiento. Mascada purga notablemente la flema. Aplicada con azeyte á manera de unction, provoca sudor, y es en extremo util a los temblores antiguos, & á las partes resfriadas y paralyticas.³⁹

E. Breindl recomienda el pelitre en casos de pleuritis y dice que se debe emplear sólo después de haber consultado al médico.

El rábano es otra planta que sirve para catarros y enfermedades de las vías respiratorias, Hildegarda la denominó: “De Merrich”, *Raphanus sativus* y dice que purifica el cerebro y reduce los humores nocivos de las vísceras, veamos:

[...] Si un enfermo quisiera comerlo, debe antes hacerlo secar sobre una piedra caliente y después molerlo y a este polvo añadirle sal clara o tostada así como semillas de hinojo y comerlo con pan; así limpiará su interior sucio y lo fortalecerá. Quien en cambio tenga mucha mucosidad, que pulverice el rábano y haga hervir miel con vino y eche (sic) dentro el polvo y lo tome tibio después de comer y en ayunas, y ese polvo lo purificará de las mucosidades y la miel servirá para que no adelgace. Si se siente cómo actúa después de haberlo comido, se debe al hecho de que saca del hombre los humores nocivos y la suciedad. Pero quien coma rábano que también coma después galanga, que quita el mal aliento y no daña al hombre.⁴⁰



Dioscórides indica lo siguiente:

El ravano engendra ventosidades, calienta, es grato al gusto, y nada amigo al estomago, mueve muchos regueldos, provoca la orina, y relaxa el vientre, si se come tras las otras viandas: porque ansi las ayuda mas potentemente a distribuyrse. Comiéndose al principio, haze nadar el manjar: y por esso se suele ansi dar, quando queremos provocar vomito. Aguza todos los sentidos el Ravano. Dado a comer cozido, sirve á la tosse antigua, y á los gruesos humores del pecho. ⁴¹

El regaliz, Hildegarda lo llamó “De Liquiricio”, *Glycyrrhiza glabra* y lo recomienda para:

El regaliz tiene un calor moderado y da al hombre voz clara, en cualquier forma que se coma. También aclara la mente e ilumina los ojos y ablanda el estómago para la digestión. Es muy eficaz para el enfermo, si lo come a menudo, porque calma la agitación que hay en el cerebro. ⁴²



R. Schiller menciona que en el texto original, Hildegarda se refiere al palo de regaliz, pero que también se puede utilizar la planta. Dioscórides distingue varios tipos de regaliz, una espinosa y otra sin espinas; la denomina “Regaliza” y al respecto cita lo siguiente:

[...] Sus rayzes son luengas, y de color de box, como aquellas de la Gentiana: de mas desto dulces, y algun tanto acerbos al gusto: de las quales como del Lycio, se esprime un zumo, util á las asperezas de la caña de los pulmones, si tenido debaxo de la lengua, se dexa destilar poco á poco. Sirve tambien contra los ardores de estomago, y contra las enfermedades del pecho y del higado. Bevido con vino passo, sana la sarna de la vexiga, y el dolor de riñones. Derretido y tragado, mata la sed: puesto sobre las heridas, las cura: y mascado es gratisimo al paladar.⁴³

Hildegarda describe ampliamente la galanga a la que denominó “De galgan”, Reuss la definió como *Alpinia galanga*, pero R. Schiller y E. Breindl la denominaron *Alpinium officinarum*; Esta planta aparece frecuentemente en otras plantas como complemento en los preparados y recetas que Hildegarda ofrece, incluso menciona que tiene muchas propiedades curativas:

La galanga es sumamente caliente, no contiene nada de frío y es saludable. Una persona que tenga una fiebre alta, que reduzca a polvo la galanga y beba ese polvo en agua de manantial y así eliminará la fiebre. Quien tenga dolores en la espalda o el costado por culpa de humores malignos, que haga hervir la galanga en vino y lo tome caliente y el dolor pasará. Quien tenga dolores en el corazón o sea débil de corazón, que coma suficiente galanga y estará mejor. Quien en cambio sienta dolor en los pulmones, que evite la carne grasa y se abstenga de las comidas que contienen mucha sangre y que no se cocinan, porque provocan tisis. Que evite también guisantes, lentejas, fruta y verdura cruda, nueces y aceite porque producen mucosidad en los pulmones.⁴⁴



Dioscórides no menciona a la galanga como tal, sino que la llamó “Acoro” y Andrés Laguna menciona en las anotaciones del “Acoro” a la galanga y nos dice:

[...] No faltan algunos escritores de nuestros tiempos, que nos quieran dar á entender, que el Acoro y la Galanga son una mesma cosa. Lo qual concoceran ser falso, los que leyeren en Serapion, fidelissimo interprete de Dioscorides, dos capitulos diferentes uno de la Galanga y otro proprio del Acoro: ultra que da color y el sabor, también muestra la differentia. Porque si bien notamos, la galanga no es blanquezina, sino roxa per todas partes: ni se discierne en ella aquel amargor, que Galeno atribuye al Acoro. Es todavía la Galanga semejante algun tanto al Acoro, ansi por los muchos nudos que tiene, como por ser aromatica, y de natura caliente y seca en el mesmo grado: quiero dezir, en el tertio aunque parece algo más hirviente y mordaz al gusto. La Galanga es amictsisima del estomago, conforma mucho la digestión, y vale contra los dolores de yjado, procedientes de causas frias. Bebida con vino blanco, resuelve los regueldos azedos, corrige el ahhelito infecto y despierta la vitud genital. Suelen algunos falsarios, para contrahacer la, torcer la rayz del Cypero y torcida echar la en remojo dentro de vinagre fortísimo, con pimienta: y después de seca vender la por la Galanga.⁴⁵

La galanga es muy parecida al jengibre, y según Ellen Breindl: “no era solamente un pilar de la medicina china, sino que también tiene un papel muy importante en la medicina de Hildegarda”.

El jengibre, *Zingiber officinale*, Hildegarda le llamó “De Ingeber” y lo recomienda con cierta precaución porque puede causar daño, pero dice que sirve para el enflaquecimiento, la astenia y otras enfermedades:

El jengibre es muy caliente y extendido, y probarlo perjudica a una persona sana y gorda porque la vuelve inconsciente e inquieta. Quien tenga los ojos ulcerados y la vista borrosa, que pulverice jengibre, envuelva el polvo en un paño y lo ponga en vino hasta que éste se oscurezca y por la noche, cuando se vaya a dormir, que se frote con este vino alrededor de los párpados y los ojos. Quien sufra de estreñimiento, que pulverice jengibre y mezcle ese polvo con un poco de jugo de buglosa. Del mismo modo, una persona que tenga algún dolor de estómago, que pulverice jengibre y una parte doble de galanga y la mitad de raíz de cúrcuma.[...] Una persona atormentada por un cólico, que pulverice un poco de jengibre y mucha canela...⁴⁶

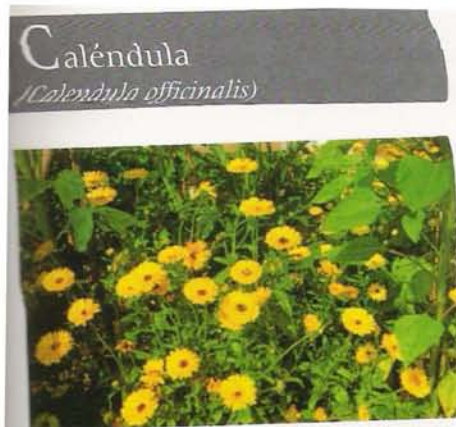


Dioscórides menciona lo siguiente sobre esta planta:

El gengibre es una planta particular, que por la mayor parte nace en la Troglodytica Arabia: de las hojas de la qual verdes usan en aquellas partes, para infinitas cosas, como usamos de la ruda nosotros, y la mezclan con los potages y viandas. Tienen rayzes pequeñas como aquellas del cypero: las quales son blanquezinas, olorosas, y del gusto de la pimienta. [...] Tiene virtud de calentar, y de digerir. Ablanda el vientre ligeramente, y es muy agradable al estomago. Resuelve todos los impedimientos que offuscan la vista, y mezclase en las medicinas contra veneno. En suma, tiene quasi la fuerza de la pimienta. ⁴⁷

La caléndula, *calendula officinalis*, Hildegarda la llamó “De Ringula”, pero también es conocida la planta cómo “maravilla” y dice que es un coadyuvante en casos de intoxicación alimentaria, por hongos y otros males, veamos:

La caléndula es fría y húmeda, y posee una intensa fuerza y es buena contra la gota. La persona que ha ingerido un veneno o a la cual se lo han administrado, deber hervir caléndula en agua y después de eliminar el agua, exprimiéndola, colocarla tibia sobre su estómago con lo cual el veneno se ablanda y es eliminado. Esa persona también debe calentar enseguida un buen vino y agregarle suficiente cantidad de caléndula y volver a calentarlo y, como ha ingerido veneno, debe beber ese vino tibio y después sonarse la nariz, y el veneno será expulsado por la nariz o lo arrojará en forma de espumarajos. ⁴⁸



En el *Pedacio Dioscórides Anarzabeo*, de Andrés Laguna no viene la calándula, tampoco la edición de Gredos. Sin embargo en la edición crítica de Lain Entralgo si viene la calendula pero como es una interpretación que el autor realiza de las distintas versiones de Dioscórides, decidí no incluirla.

La milenrama, *Achillea millefolium*, Hildegarda la recomienda para heridas y lesiones de la piel:

La milenrama es caliente y seca, tiene poderes particulares y es buena para las heridas. Por eso, si un hombre se ha herido por accidente, que se lave la herida con avino y que sobre el paño con que la cubre ponga milenrama caliente moderadamente hervida en agua y apenas estrujada. De ese modo elimina la putrefacción en la herida y la cura. [...] Quien tenga heridas internas producidas por una espada o bien úlceras internas, que pulverice milenrama y beba el polvo en vino caliente hasta que cure.⁴⁹



Dioscórides menciona lo siguiente:

El Stratiote Milefolio es una matilla pequeña, que crece alta de un palmo [...] Es muy util aquesta yerva contra las efusiones de sangre, contra las llagas rezientes, antiguas y ensistoldas.

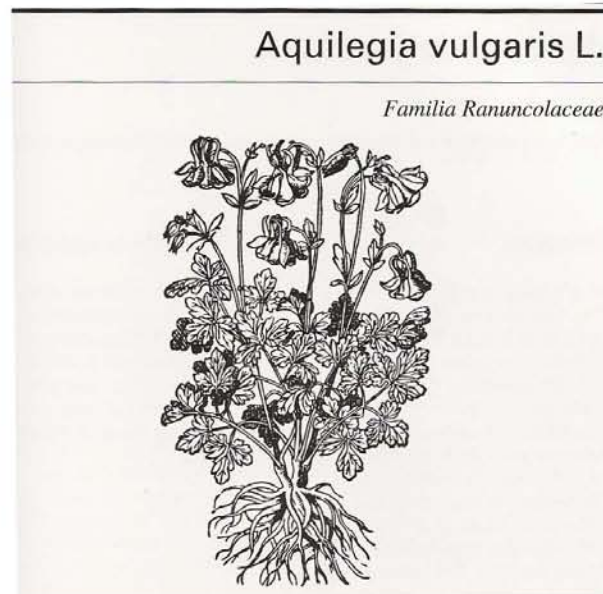
Andrés Laguna en las anotaciones sobre ésta planta nos dice que es como el hinojo y nos refiere que:

*El Chiliophylo, ó milefolio, llamado Stratiote, por que sirve mucho en las guerras para soldar las heridas, no diffiere de nuestro Milefolio vulgar, que á cada passo crece por los caminos: empero es diverso de aquel Myriophylo, que también tiene Milefolium por nombre, y nace en lugares aquaticos [...]*⁵⁰

La aguileña es altamente venenosa, Hildegarda la recomienda para enfermedades del aparato respiratorio e hinchazón de los ganglios, la menciona como “De Agleya”:

DE AGLEYA [(5) [1183D] Aquilegia vulgaris.] [II, 140].[1184B] Agleya [alcoleia ed.] frigida est. Et homo in quo freischlich, (sic) quod dicitur selega, nasci incipit, Agleyam crudam comedat, et freichlich evanescit. Et in quo orfimae [scrofulae ed.] crescere incipient, Agleyam crudam saepe comedat, et orfimae decrescunt. Sed et qui multum flecma eicit Agleyam in melle beysze [condiat ed.], et saepe comedat, et flecma minuit, ac illum sic purgat. Qui autem fiber habet, Agleyam tundat, et succum ejus per pannum colet, et eidem succo vinum addat, et ita saepe bibat, et melius habebit.

SOBRE LA AGUILEÑA [(5) [1183D] Aquilea vulgaris.] La aguileña es fría, La persona que comience con ataques llamados “selega” debe comer aguileña cruda y los ataques desaparecerán. La que empiece a padecer de escrofulosis, debe comer con frecuencia aguileña cruda y la escrofulosis se reducirá. Pero también quien expectora mucha mucosidad debe macerar aguileña en miel y comerla a menudo; la aguileña lo limpiará y disminuirá la mucosidad. Quien tenga fiebre, que machaque aguileña y agregue vino a ese jugo; bebiéndolo con frecuencia se sentirá mejor.



Dioscórides tampoco menciona a esta planta, pero en el libro de Lain Entralgo si aparece el nombre de esta planta; decidí no incluirla porque en la edición de Andrés Laguna y la editorial Gredos no se incluye.

Según Font Quer esta planta es venenosa y no es conveniente tenerla en casa; por su parte E. Breindl menciona que: *“Toda la planta, pero sobre todo las semillas, debe ser usada con mucha prudencia ya que contiene un glucósido que por escisión produce ácido cianhídrico. La aguileña debe ser manipulada, sobre todo para uso interno, exclusivamente por un médico o un experto”*.⁵¹

El tanaceto es otra planta que recomienda Hildegarda para distintas enfermedades como: problemas de la próstata, menstruales, retención de orina y resfriados, Hildegarda la llamó “De Reynfan”, *Tanacetum vulgare*:

[...] Quien tenga tos seca, que prepare sopas con harina fina y tanaceto y las coma con frecuencia, y la sequedad y las úlceras internas de su tos desaparecerán pues la persona que tenga mucosidades las expectora y está mejor. Quien tenga el estómago pesado por alimentos inadecuados, que tome sopa preparada sin verduras ni otras hierbas, poniéndole tanaceto o hirviéndola de nuevo y una vez cocida que la tome con frecuencia y su estómago se aliviará y la digestión saldrá beneficiada. Y quien no logre expeler la orina por opresión de cálculos, que pique tanaceto y filtre el jugo a

través de un paño, agregue un poco de vino y lo tome a menudo, y la retención de orina desaparecerá y la expelerá. Una mujer que sufra de un bloqueo del flujo menstrual que le cause dolor, que tome tanaceto y artemisa a partes iguales y un poco de gordolobo en mayor medida que las otras hierbas, y que las cueza con el agua de un arroyo que corra al aire libre y que esté moderado por el sol y el aire. Después que coja ladrillos y los ponga sobre el fuego y que haga un baño turco con el agua y las hierbas...⁵²



Respecto a esta planta, Andrés Laguna menciona que es la planta “Artemisa”, pero Hildegarda distingue perfectamente estas dos plantas: Tanaceto y Artemisa, si bien como señala A. Laguna son parecidas no son la misma planta; sin embargo en las anotaciones de la Artemisa A. Laguna nos dice lo siguiente:

[...] Conocense tres especies de ella en Italia, y por todas las Alemanias: conviene á saber, una que haze las hojas anchas: las flores en torno del tallo, como aquellas del agrimonia, y de color blanquezino: de la qual se halla mayor, y menor. La segunda especie es la llamada unicavle, á causa que por la mayor parte produze un tallo tan solamente: por la qual si bien miramos su descripción, entendio Dioscórides nuestra vulgar Athanasia, llamada Tanaceto de los latinos: la qual tiene hendidas menudamente sus hojas á la Athanasia, que produze unas flores bellísimas, y de color naranjado, llamadas Claveles de la india: la qual no nace sino en los huertos: ⁵³

La verbena (*Verbena officinalis*), Hildegarda la denomina “De Ysena” y la recomienda para heridas purulentas, abscesos, furúnculos y úlceras varicosas y escrófulas:

DE YSENA [(8) [1190D] *Verbena officinalis*.] [II, 155] Ysena [*Verbena ed.*] frigida est magis quam calida, et ubi aut de ulceribus, aut de vermibus, aut de vermibus putridae carnes in homine sunt, Ysenam in aqua coquat, et tunc lineum pannum supra putrida vulnera aut super putrida loca vermium pone, et de Ysena illa modice aqua expressa, eam modice calidam super lineum pannum illum quod super putridas carnes has posuisti depone; et postquam illa exsiccatur, iterum aliam coctam eodem modo superpone, et hoc tam diu fac, donec putredo illa auferatur. Sed et si alicui in gutture intumet, Ysenam in aqua modice calefaciat, et ita modice calidam super guttur [1190C] suum ponat, et paño liget, et hoc faciat, dum tumor evanescat.

SOBRE LA VERBENA [(8) [1190D] *Verbena officinalis*.] [II, 155] La verbena [*Verbena ed.*] es fría más que cálida y cuando el hombre tiene las carnes podridas (infectadas) o por úlcera o por gusanos que cosa la verbena en agua y ponga en paño de lino sobre las heridas infectadas o en los lugares infectados de gusanos y consumida módicamente el agua extraída de la verbena que la deposite un poco caliente sobre aquel paño de lino que antes pusiste sobre las carnes infectadas y después que se seque de nuevo vuelvas a poner otra cocción del mismo modo y haz esto durante mucho tiempo hasta que se quite aquella putrefacción. Pero también si alguno tiene un tumor en la garganta que caliente un poco la verbena en el agua y así un poco caliente [1190C] ponga el paño sobre la garganta y se haga esto hasta que se le quite el tumor



Dioscórides distingue varios tipos de verbena y nos dice:

[...] y llamase por otro nombre Peristereon, según parece, porque las palomas se huelgan de frecuentar adonde ella se halla. [...] Creese que sus hojas majadas, y aplicadas con azeyte rosado, ó con enxundia de puerco fresca, quitan el dolor de la madre. Aplicandose con vinagre, atajan el fuego de san Anton, y reprime las llagas llenas de corruptela. Mezcladas con miel, sueldan las heridas rezientes, y las antiguas encoran.⁵⁴

Font Quer, por su parte, menciona que la verbena es una planta tóxica, pero esta propiedad la veremos en el capítulo siguiente.

Entre las múltiples recetas que ofrece Hildegarda recomienda para el dolor de cabeza: el ajeno, la verbena, el vino y el jengibre mezclado con vino; asimismo menciona que el clavo de olor es bueno y nos dice: “Cuando alguien tiene dolor de cabeza hasta el punto de que ésta le zumba como si estuviera ensordecido, debe comer a menudo clavos de olor y el zumbido se reducirá”.⁵⁵ También recomienda el ajo para muchas cosas buenas en la salud. En la Edad Media rezaba un dicho que decía lo siguiente: “Quien come ajos, rábanos y morcillam en la boca los tiene todo el día”.⁵⁶

Entre los frutos de los árboles, Hildegarda recomienda la miel de la pera contra la migraña, así como el aceite de olivo mezclado con hojas de violeta; la escolopendra y la castaña tiene propiedades curativas contra el dolor de cabeza, el estómago, el hígado y las venas varicosas, Hildegarda recomienda aspirar la madera de castaño tres a cinco veces al día y nos dice:

Quien tenga el cerebro vacío a causa de sequedad, y por lo tanto sea débil de cabeza, que hierva castañas en agua y no agregue nada más, y luego que las coma a menudo en ayunas y después de la comida. Si hace esto, su cerebro crecerá y se llenará, y sus nervios se fortalecerán y así desaparecerá el dolor de cabeza.⁵⁷

El castaño es muy caliente pero tiene una gran fuerza mezclada con el calor, y caracteriza a la sabiduría. [...] Quien se haga un bastón con su madera y lo tenga en la mano hasta que ésta se caliente obtiene a través de ese calor un fortalecimiento de las venas y de todas las fuerzas del cuerpo. [...] Quien sufra en cambio de dolores en el bazo, que tueste castañas y las coma. Pero también quien tenga dolores de estómago...⁵⁸



Una de las plantas que menciona Hildegarda para curar enfermedades probablemente de los riñones es la que denomina “meygilana” y de la cual no encontré la nomenclatura en latín a pesar de que entrevisté en Alemania a especialistas en Hildegarda; en Suiza visité el Instituto Botánico y me proporcionaron una lista de los posibles nombres, pero no venía el de la “meygilana”; asimismo indagué en Alemania sobre algún germanista que me pudiera auxiliar en la traducción de “meygilana” en alemán moderno para buscar su equivalente en latín y de esa forma detectar cual es el nombre en español y tampoco fue posible. Decidí incluir esta planta porque se puede apreciar errores gramaticales en las primeras ediciones críticas como la que realizó F. A. Reuss, quien primero la denomina “meygilana” y después, casi en seguida la nombra “meygelana”:⁵⁹

DE MEYGILANA [II, 157]. Meygelana frigida est, et frigiditatem hanc habet quam terra, cum flores ad fructus producit [(3) [1191D] Et frigiditatem — producit om. ed.] . Et si in quolibet homine orfimaie crescunt aut freyslich, aut aliquod ulcus, in quo venenum est, ille [1191B] Meygelanam jejunos saepe comedat, et evanescent. Sed et qui vallendsucht [regium morbum ed.] habet, Meygelanam saepe comedat, et cum de eodem morbo jam super terram cadit, eandem herbam sub lingua ejus pone, et tanto citius surget, et levius dolebit.

SOBRE LA MEYGELANA. “[II, 157] La Meygilana es fría y tiene la misma frigididad de la tierra, cuando produce flores y frutos [(3) [1191D] Desde y tiene ...hasta flores y frutos, omitido en la edición.] Y si en un hombre crecen pústulas o freyslich (sic) o algún tipo de llaga que tiene veneno, que ese hombre coma frecuentemente en el desayuno Meygelana y se desvanecerán. También quien tiene la enfermedad del valle que coma frecuentemente Meygelana y cuando cae el hombre sobre la tierra por la enfermedad, pon bajo su lengua la misma hierba y tanto más rápidamente se pone en pie, tanto más levemente le dolerá.

Al traducir este capítulo, encontré que esta planta puede ser que sirva para los problemas de vías urinarias porque habla de arrojar en la tierra la enfermedad: “ya caiga sobre la tierra o deposite la misma enfermedad” y de acuerdo a la epistemología latina “mello, mellis” es orina; por lo tanto deduje que esta hierba sirve para este tipo de enfermedades. Por otro lado, la palabra “meygelana” puede ser un derivado o al menos se le parece a “mello, mellis”. El *Pedacio Dioscórides Anazarbeo* de Andrés Laguna no menciona esta planta, pero el Dioscórides de Lain Entralgo si la menciona, por lo que es difícil determinar el nombre en español.

El trabajo realizado a partir de la selección de textos de *Physica* han servido para exponer el pensamiento científico de Hildegarda, la posible influencia que tuvo de Dioscórides, los errores filológicos, gramaticales y de traducción que han alterado el documento, pero el contenido y las ideas están presentes. Traducir la obra *Physica* en su totalidad, llevaría años de una intensa labor filológica, misma que se ha venido realizando desde los años 50's en Alemania y otros países después del aniversario de su nacimiento. A partir de entonces han proliferado estudios sobre ella por su aportación a la ciencia y la cultura. El trabajo realizado por los estudiosos de Hildegarda han contribuido a ir completando las piezas del rompecabezas de su producción literaria y poder comprender mejor su pensamiento y la Edad Media.

Entre las aportaciones de mi investigación, se encuentra el siguiente cuadro que contiene el nombre de las plantas en alemán teutónico tal y como supuestamente lo escribió Hildegarda. Y digo supuestamente porque la edición en la cual sustenté mi trabajo fue la de F. A. Reuss, y como sabemos él añadió según los documentos que consultó la nomenclatura en latín. A partir de ello, yo agregué el nombre de las plantas en español. En la elaboración de este cuadro fue necesario trabajar conjuntamente con la Dra. Carolina Ponce para leer los textos en latín sobre las plantas; este trabajo llevó más de tres meses porque si bien los nombres en alemán teutónico también tienen la nomenclatura en latín, nos dimos cuenta que muchas veces no corresponde a la planta según lo definió F. A. Reuss. Posteriormente el Dr. Carlos Viesca me brindó su apoyo y experiencia para lograr completar el cuadro lo mejor posible consultando con especialista en Inglaterra y otros países. También debo agradecer la ayuda de Markus Durig por su apoyo al insistir en el Instituto de Botánica en Berna para obtener los datos más precisos sobre el nombre de algunas plantas. Sin

embargo, pese al esfuerzo que realizamos todos, no fue posible encontrar el equivalente, por lo que decidí dejar con signos de interrogación el nombre de las plantas que no encontramos su equivalencia.

4.3 CUADRO DE PLANTAS DEL LIBRO UNO DE *PHYSICA* Y SU EQUIVALENCIA EN LA NOMENCLATURA EN LATÍN Y EL NOMBRE DE LA PLANTA EN ESPAÑOL.

	Léxico de Hildegarda	Nombre en latín	Nombre común	Funciones, virtudes	Familia
1	De Tritico	<i>Triticum vulgare, hybernum</i>	Trigo	Hambre, pan, lombrices	Gramíneas
2	De Siligo	<i>Secale cereale</i>	Centeno	Pan negro	Gramíneas
3	De Avena	<i>Avena sativa</i>	Avena	Aflojan el vientre	Gramíneas
4	De Hordeo	<i>Hordeum vulgare</i>	Cebada	Estómago, malta	Gramíneas
5	De Spelta	<i>Triticum spelta</i>	Trigo, escanda	Para la sangre, la carne y p/ hacer alegres a las personas	Gramíneas
6	De Pisa	<i>Pisum sativum</i>	Cola de zorra, Lathy	Flemas, pulmones	Leguminosas
7	De Faba	<i>Vicia faba</i>	Haba	Buena p/ salud	Leguminosas
8	De Lente	<i>Ervum lens</i>	Lenteja de agua	Inflamaciones	Lemnáceas
9	De Hirs	<i>Panicum miliaceum</i>	Mijo* ¹	Cerebro, estómago	Gramíneas
10	De Venis	<i>Panicum Italicum o setaria italica</i>	Setaria, panizo	P/ malos humores	Gramíneas
11	De Hanff	<i>Cannabus sastiva</i>	Hachis, mariguana	Sedativa, hipnótica	Cannabácea (1)
12	De Ratde	<i>Nigela sativa</i>	Ajenuz, comino	Dolor de cabeza	Ranunculáceas
13	De Galgan	<i>Alpinia galanga</i>	Galanga, acoria	P/ fiebre, dolor en pulmones, espalda y costados, melancolía, es venenosa	Zingiberáceas
14	De Zituar	<i>Amomum zedoaria, curcuma zedoaria</i>	Zedoaria, Cúrcuma	Temblores en el cuerpo, fuerte dolor de cabeza, indigestión,	Zingiberáceas
15	De Ingeber	<i>Amomum zingiber</i>	Jengibre	Analgésico, afrodisíaco, droga	Zingiberáceas
16	De Pipere	<i>Piper longun et niger</i>	Pimienta negra	Condimento, flemas	s.d
17	De Kumel	<i>Cuminum cyminum</i>	Comino	Dolor de corazón, pulmones	Umbelíferas
18	De Bertram	<i>Anthemis pyrethrum</i>	Pelitre (manzanilla bastarda?)	P/ sangre, el intelecto, indigestión, flemas	Tubulifloras
19	De Liquiricio	<i>Glycyrrhiza glabra</i>	Regaliz	Ulceras, bronquitis, aclarar la vos	Leguminosas
20	De Cynamomo	<i>Laurus cinnamomum</i>	Laurel	Fatiga,	Lauráceas
21	De Nuce muscata	<i>Myristica meschata</i>	Nuez moscada	P/el temperamento, purifica, estimulante	Fagáceas, myristicáceas
22	De Rosa	<i>Rosa centifolia</i>	Rosales de flores dobles	astringentes, fatiga antiinflamatoria, ungüentos	Rosáceas
23	De Lilio */ ***	<i>Lilum candidum</i>	Azucena	Nervios, llagas, purifica rostro	Liláceas (1)
24	De Psillio	<i>Plantago psillium</i>	Zaragatona	Opresión de la mente, fiebre	Plantagináceas
25	De Spica	<i>Lavendula spica</i>	Espliego	Dolor de los pulmones	Labiadas
26	De Cubebo	<i>Piper cubeba</i>	Pimiento, cubebo	Cansancio, tristeza, apaga la libido.	Asclepiadácea
27	De Gariofiles	<i>Eugenia caryophyllata, ¿Eugenia cumini?</i>	Salicario, Java plum, Clavero* ¹	Tumores	Myrtacáceas
28	De Cristiana (repetida No. 50)	<i>Helleborus niger</i>	Eléboro Negro, rosa natal	Hidropesía, abortiva, melancolía, solo los facultativos	Ranunculáceas (1)
29	De Lunckwures	<i>Pulmonaria officinalis</i>	Pulmonaria	Inflación del pulmón	Boragináceas (1)
30	De Hirtzunge	<i>Asplenium scolopendrium</i>	Ruda de muros, Culantrilla menor	Riñones, pulmones,	Polipodiáceas
31	De Gentiana	<i>Gentiana lutea</i>	Genciana	Estomacal, aumenta glóbulos rojos	Gencianáceas
32	De Quenula	<i>Thymus serpillum</i>	Tomillo, serpol	Purgante, sana el cuerpo	Labiada

33	De Andron	<i>Marrubium vulgare</i>	Marrubio	Aparto respiratorio, menstruación	Labiada
34	De Hirtzswam *	<i>Elaphomyces graecum</i>	Hongo	Nociva y peligrosa para el hombre	s.d
35	De Lavendula	<i>Lavendula vera</i>	Lavanda, Nardos, Espliego	Problemas hepáticos y pulmonares, insectos, sahumerios, para purificar el ambiente	Labiada
36	De Fenugraeco	<i>Trigonella foenum graecum</i>	Alholva	Debilidad, decaimiento, clarifica ojos, quemaduras.	Leguminosas
37	De Sysemere	¿?	¿?	Contra la lepra	s.d
38	De Pfefferkrut	<i>Capsicum annuum</i>	Pimiento	Comestible, buena para la salud	Solanáceas (1)
39	De Scherling *	<i>Conium maculatum, Cicuta virosa</i>	Cicuta	Venenosa, peligrosa	Umbelíferas (1)
40	De Ganphora	<i>Dryobalanops camphora, Cinnamomum camphora</i>	Alcanfor Canela	Drogas, alcaloides Es muy caliente, mitiga malos humores	Lauráceas (1)
41	De Amphora (repetida) sichterwurtz nigra*	<i>Rumer acetosus</i>	Acedera	Aperitiva, diurética,	Poligonáceas (1)
42	De Huszwurtz	<i>Sempervivum tectorum</i>	Siempre viva mayor	Dolor de cabeza, flujos del vientre, diarrea, ojos	Crasuláceas (1)
43	De Stichwurtz	<i>Bryonia dioica</i>	Nuez, brionia	Purgante peligroso, muerte	Cucurbitáceas (1)
44	De Wuntwurtz *	<i>Solidago virgaurea</i>	Vara de oro	Diurética, cistitis, heridas internas	Tubulifloras
45	De Sanicula *	<i>Sanicula europaea</i>	Sanícula	Catarros, vías respiratoria	Umbelíferas
46	De Heylheubt	<i>Colchium autumnale</i>	Cólquico, Veladre	Dilata capilares sanguíneos, peligrosa	Antófitos, Liláceas
47	De Farn *	<i>Aspidium filix femina Dryopteris filix</i>	Helecho macho	Purgante, muerte, ceguera	Polipodáceas
48	De Halselwurtz	<i>Asarum Europaeum</i>	Asarum	Peligrosa, abortiva	Aristolochiáceas
49	De Herba Aarón	<i>Aarón piaculatum</i>	Aro	Fiebre estomacal, purgante, vs. Melancolía, llagas, es venenosa.	Aráceas (1)
50	De Humela	<i>Kaempferia galanga</i>	Jengibre, Galanga	Hemorragias	Zingiberáceas
51	De Wulfesmilch	<i>Euphorbia esula</i>	Tártago	Fiebre, purgante fuerte, venenosa, provoca desmayos y muerte	Euforbiáceas (1)
52	De Dolone *	<i>Atropa Belladona</i>	Belladona	Fuerte alcaloide, paraliza el sist., nervioso central, dilatación iris, droga muy tóxica, alucinaciones, coma y muerte	Solanáceas (1)
53	De Dauwurtz	¿?	¿?	Purgativa	s.d.
54	Brachwurtz	<i>Euphorbia helioscopia</i>	Tártago	Muy útil, comestible, p/ la vos, la mente	Euforbiáceas (1)
55	De Funffblat	<i>Potentilla spec</i>	Tormentilla	Diarreas, cólicos, fiebre, dolor de pulmones, dientes	Rosáceas
56	De Mandrágora *	<i>Atropa Mandrágora</i>	Mandrágora	Sedante, espasmódica, tóxica	Solanáceas (1)
57	De Winda	<i>Convolvulus arvensis et sepium</i>	Correhuela	Purgante	Convolvuláceas
58	De Boberella	<i>Physalis alkekengi</i>	Alquequenje, vejiga de perro	Somnífera	Solanáceas (1)
59	De Bisuga	<i>Lamium album</i>	Ortiga muerta	Abortiva, contracciones útero	Labiada
60	De Sunnerwirbel	<i>Cichoreum Intybus</i>	Achicoria	Infusión, digestiva, expectorante	Ligulifloras

61	De Hopo *HvB	<i>Humulus Lupulus</i>	Lúpulo	Diurética, estomacal	Cannabáceas (1)
62	De Lilim	<i>Iris germanica</i>	Lirio, iris	Dermatitis, sarna, costras, cálculos renales	Iridáceas
63	De Selba *	<i>Salvia officinalis</i>	Salvia	Estimulante, Debilidad, nervios	Labiadas
64	De Rutha	<i>Ruta graveolens</i>	Ruda	Vit, C, provoca menstruación, abortiva tóxica, muerte.	Rutáceas (1)
65	De Hyssopo	<i>Hyssopus officinalis</i>	Hisopo	Expectorante, pulmón, cálculos renales, biblis.	Labiada
66	De Feniculo	<i>Anethum Feniculum</i>	Eneldo	Bueno p/males de las mujeres en parto, hemorragias del puerperio, cólicos, carminativo, estomacal.	Umbelíferas
67	De Dille	<i>Anethum graveolens</i>	Eneldo	Hemorragias nasales, gota	Umbelíferas
68	De Petroselino	<i>Apio Petroselinum</i>	Perejil	Comestible, diurético	Umbelíferas
69	De Apio	<i>Apium graveolens</i>	Apio	Diurético, riñones, nervios, gota, entristece. Crudo produce humores malignos.	Umbelíferas
70	De Kirbele	<i>Scandix Cerefolium</i>	Perifollo	Culinario, diurético, aperitiva	Umbelíferas
71	De Pungo	<i>Verónica Beccabunga</i>	Beccabunga	Estreñimiento y gota	Escrofulariáceas
72	De Crassi	<i>Lepidium sativum</i>	Lepidio, mastuerzo	Aperitivo, estomacal, diurética	Crucíferas
73	De Burncrasse	<i>Nasturtium aquaticum</i>	Berro	Vitaminas, escorbuto, diurético	Crucíferas
74	De Burtel	<i>Portuiaca sativa</i>	Verdolagas	Emoliente, diurética	Antófitos
75	De Bachmyntza	<i>Mentha aquatica</i>	Menta	Tónica, estomacal, nervios	Labiadas
76	De Myntza majori	<i>Mentha silvestris</i>	Menta	Tónica, estomacal, nervios	Labiadas
77	De Minori myntza	<i>Mentha arvensis</i>	Menta	Digestiva	Labiadas
78	De Rossemyntza	<i>Mentha crispa</i>	Hierbabuena	Digestiva	Labiadas
79	De Allio *	<i>Allium sativum</i>	Ajo	Circulación, bronquitis, tos, problemas intestinales (lombrices).	Liliáceas
80	De Alslauch	<i>Allium ascalonicum</i>	Cebolla	Digestión, es mejor cruda	Liliáceas
81	De Porro	<i>Allium porrum</i>	Puerros	Calma los deseos libidinosos	Liliáceas
82	De Lauch	<i>Allium fistulosum</i>	Cebolla	Asma, diabetes, antiséptico	Liliáceas
83	De Unlauch	<i>Allium cepa</i>	Cebolla	Cruda ayuda a diversas enfermedades	Liliáceas
84	De Kole *	<i>Brassica oleracea</i>	Berza	Escorbuto, llagas, orina, aumenta la leche materna	Crucíferas
85	De Wiszgras **	¿?	¿?	Digestión	s.d
86	De Stutgras	<i>Holcus lanatus</i>	¿?	Melancolía y malos humores	s.d
87	De Kurbesa	<i>Curcubita lagenaria</i>	Calabaza	Buena p/ salud	Cucurbitáceas (1)
88	De Ruba	<i>Brassica rapa</i>	Berza, repollo	Estómago,, úlceras	Crucíferas
89	De Retich	<i>Raphanus sativus</i>	Rábano	Catarro, aperitivo, bilis, digestivo	Crucíferas
90	De Latich *	<i>Lactuca sativa</i>	Lechuga	Comestible, cerebro	Ligulifloras
91	De Lactuca agresti	<i>Lactuca virosa</i>	Lechuga silvestre	Dolor de vientre, sudorífica	Ligulifloras
92	De Wilde latich	<i>Lactuca seriola</i>	Lechuga	Provoca sueño tranquilo, reprime deseo carnal	Ligulifloras
93	De Herba senff	<i>Sinapis arvensis</i>	Mostaza	Precaución porque provoca escozor en la piel y estomago	Crucíferas
94	De Sinape	<i>Sinapis alba et nigra</i>	Mostaza blanca y negra	Es nociva si se come cruda,, clarifica los ojos, digestiva	Crucíferas
95	De Alant *	<i>Inula Helenium</i>	Helenio	Pulmones, tos, dolor ciático, provoca orina, jaquecas	Tubulifloras
96	De Papavere	<i>Papaver somniferum</i>	Adormidera	No es sana, tóxica, opio, morfina	Papaveráceas (1)

97	De Babela	<i>Altheae rosea</i>	Malva real	Laxante, intestinos, melancolía, ojos, estomago, venenosa si se come cruda	Malváceas
98	De Cletta	<i>Bardana Lappa</i>	Cadillo, Lampazo mayor	Droga ilusoria, peligrosa si se come , úlceras, escrófulas	Tubulifloras
99	De Distel	<i>Carduus benedictus et Eryngium campestre</i>	Cardo santo o mariano	P/ corazón, punzadas en el cuerpo, vs. Veneno de animales	Tubulifloras
100	De Urtica	<i>Urtica dioica et urens</i>	Ortiga menor y mayor	Hemorragias, páncreas, bilis, dolores vientre	Urticáceas
101	De Plantagine *	<i>Plantago major, media et lanceolata</i>	Zaragatona, Llantén menor	Catarros, fatiga, diurética,	Urticáceas
102	De Menna	<i>¿manna?</i>	s.d.	Vísceras, extrae piquete de animales venenosos	s.d
103	De Viola	<i>Viola odorata</i>	Violeta	Vías respiratorias, pulmones, provocan sueño, melancolía	Tamaricáceas
104	De Melda	<i>Atriplex hortensis</i>	Armuelle, espinacas	Digestión, laxantes	Quenopodiáceas
105	De Gunderebe	<i>Glechoma hederaceum</i>	Hiedra terrestre	Fatiga, agotamiento, cansancio, P/heridas	Antófitos
106	De Stagwurtz	<i>Artemisa abrotanum</i>	Manzanilla	Fatiga, melancolía, ira,	Tubulifloras
107	De Vivos	<i>Artemisa vulgaris</i>	Artemisa	Pesadez en el estómago, menstruación, eccemas	Tubulifloras
108	De Cle	<i>Trifolium pratense</i>	Trébol	Ojos	Leguminosas
109	De Wermuda	<i>Artemisa absinthium</i>	Ajenjo	Agudiza la sensibilidad, elimina nostalgia y melancolía, dolor dientes, provoca sueño, agotamiento, gota.	Tubulifloras
110	De Bilsa	<i>Hyoscyamus Niger</i>	Beleño	Mortífero veneno, calma ardor	Solanáceas (1)
111	De Reynfan *	<i>Tanacetum vulgare</i>	Tanaceto	Úlceras, males del estomago	Tubulifloras
112	De Dost	<i>Origanum vulgare</i>	Orégano	Lepra, condimento	Labiadas
113	De Garúa	<i>Achillea millefolium</i>	Milenrama	Heridas, úlceras. hemorragias	Tubulifloras
114	De Agrimonia	<i>Agrimonia eupatoria</i>	Agrimonia	Estómago, faringitis	Rosáceas
115	De Dictamno	<i>Dictamnus albus</i>	Díctamo blanco	Problemas cardíacos, cálculos del riñón y vejiga.	Rutáceas
116	De Metra	<i>Chrysanthemum parthenium, tanacetum parthenium</i>	Matricaria y/o Tanacetum	Vísceras,, lombrices, menstruación, purgativo	Tubulifloras
117	De Musore	<i>Hierarium pilosella</i>	Vellosilla	Catarros, astringente	Ligulifloras
118	De Swertula	<i>Gladiolus communis</i>	Gladiola	Cálculos, vías urinarias	Liláceas
119	De Merrich	<i>Armocracia rusticana</i>	Rábano	Aperitivo, diurético	Crucíferas
120	De Hatich	<i>Sambucus embolus</i>	Yezgo	Peligrosa, llagas, inflamaciones	Caprifoliáceas (1)
121	De Nachtschade *	<i>Solanum nigrum</i>	Hierba mora, estramonio	Peligrosa, dolor dientes, venenosa, provoca sueño	Solanáceas (1)
122	De Ringula	<i>Calendula officinalis</i>	Maravilla	Vs veneno	Tubulifloras
123	De Wullena	<i>Verbascum thapsus</i>	Gordolobo	Dolor de pecho, ronquera, corazón.	Escrofulariáceas
124	De Gamandrea	<i>Teucrium Chamoebris</i>	Teucro pirenaico, angelins	Emagogo, tónico,	Labiadas
125	De Centaurea	<i>Centaurea cyanus</i>	Aciano, azulejo	Depresión, febrífuga	Tubulifloras
126	De Poleyá	<i>Mentha pulegium</i>	Poleo	Digestiva, carminativa, provoca menstruación y parto	Labiadas
127	De Beonia	<i>Paeonia officinalis</i>	Peonía, Rosa de Pentecostés	Vs. Epilepsia, abortiva, dolor de cabeza, mareos	Ranunculáceas (1)
128	De Bathenia *	<i>Stachys officinalis</i>	Betónica	P/cosas mágicas y muchas enfermedades, Insomnio, pesadillas, menstruación fuerte o hemorragias.	Labiadas
129	De Sichterwurtz	<i>Rumex acutus,</i>	Acedera	Dañina p/ cuerpo, hígado	Poligonáceas (1)

	nigra				
130	De Sichterwurtz	<i>Rumex acutus</i> ,	Acedera, el serpol	Abortiva, corazón	Poligonáceas (1)
131	De Bibenzilla	<i>Pimpinella saxifraga</i>	Pimpinella	Expectorante, sedantes	Umbelíferas
132	De Agleya	<i>Aquilegia vulgaris</i>	Aquileña	Altamente venenosa, vomitiva	Ranunculáceas (1)
133	De Springwurtz	<i>Euphorbia lathyris</i>	Tártago	Vomitiva, purgante	Euforbiáceas (1)
134	De Frideles	<i>Myosotis scorpioides</i>	Alacranera	No es buena para el hombre, pero Duke, dice p/ bronquitis, cáncer, pulmones	Leguminosas
135	De Berurtz	<i>Athamanta meum</i>	Meo	Tónica, diurética, estomacal	Umbelíferas
136	De Stembrecha	<i>Asplenium ruta muraria</i>	Ruda de muros	Pectoral, aperitiva, enf. Respiratorias	Polipodiáceas
137	De Guerra	¿?	¿?	Desbarata úlceras grandes y profundas.	s.d
138	De Grintwurtz	<i>Chelidonium maius</i>	Celidonia	Verrugas, es venenosa, alcaloide, toxica	Papaveráceas (1)
139	De Lubestuckel	<i>Ligusticum levisticum</i>	Aligustre, levístico	Astringente, dolor cuellos, extremidades, inflamaciones	Rubiáceas (1)
140	De Ebich *	<i>Hedera helix</i>	Hiedra	Tóxica, congestiona, llagas, afecta las meninges, vasodilatadora.	Araliáceas (1)
141	De Ybischea	<i>Althaea officinalis</i>	Malvavisco	Parecido a la malva	Malváceas
142	De Denemarcha	<i>Valeriana officinalis</i>	Valeriana	Nervios	Valerianáceas
143	De Nebetta	<i>Nepeta cataria</i>	Nébeda	Vs. Hemorragias, menstruaciones fuertes	Labiadas
144	De Cranchsnabel	<i>Erodium cicutarium</i>	Alfilerillo de pastor, pico de cigüeña, peine de bruja,	Vs. Hemorragias, dolor de pecho	Geraniáceas
145	De Consolida	<i>Symphitum officinale</i>	Consuelda	Heridas, úlceras, regenera piel	Boragináceas (1)
146	De Byverwurtz *	<i>Aristolachia clemantis</i>	Clematítide	Precaución abortiva	Aristolochiáceas
147	De Grensing	<i>Potentilla anserina</i>	Tormentila	Astringente, buena p/ la salud	Rosáceas
148	De Morkrut	<i>Parnassia palustris</i>	Parnasia	Tónica, corazón	Saxifragáceas
149	Genserkrut	<i>Potentilla anserine</i>	Cincoenrama, quinquefolio	Fiebre, dolores	Rosáceas
150	De Linsamo	<i>Linum usitatissimum</i>	Lino	Laxante	Lináceas
151	De Hunsdarm	<i>Alsine medica</i>	Alsine	Expectorante	Cariofiláceas
152	De Nyeseurtz (repetida) *	<i>Helleborus Niger</i>	Eléboro Negro, rosa de navidad	Purgativa, abortiva	Ranunculáceas (1)
153	De Herba gicht	<i>Agrostemma githago</i>	Neguilla	Estómago, fatiga	Cariofiláceas
154	De Ysena *	<i>Verbena officinalis</i>	Verbena	Llagas	Verbenáceas
155	De Satereia	<i>Satureia hortensis</i>	Ajedrea fina, blanca	Estimulante, tónico	Labiadas
156	Wolfesgelegena	<i>Arnica montana</i>	Arnica	Golpes, gota	Tubulifloras
157	De Syme	<i>Stellaria media</i>	Alsine	Expectorante	Cariofiláceas
158	De Junco	<i>Juncus effusus</i>	Junco	No sirve para medicamento	Juncáceas
159	De Meygilana	¿?	¿?	Vs llagas, diurética	s.d
160	De Dornella	<i>Potentilla tormentilla</i>	Tormentila	Fiebre, dolores	Rosáceas
161	De Scharleya *	<i>Salvia sclarea</i>	Amaro	Purgativa, normaliza menstruación, fiebres	Labiadas
162	De Storcksnnabel	<i>Geranium pratense</i>	Geranio	Buena p/ niños, estomago,	Geraniáceas
163	De Benedicta	<i>Geum urbanum</i>	Cariofilada, hierba de san Benito	Tónico, febrífugo, enciende la libido	Rosáceas
164	De Risza	<i>Isatis tinctoria</i>	Rubia	Diurética, estómago	Rubiáceas (1)
165	De Musetha	<i>Cetraria</i>	Liquen de Islandia	P/dolores, solo untada	Líquenes
166	De Birckwurtz	<i>Potentilla erecta</i> <i>Ranunculus ficaria</i>	Tormentila	Contra dolores	Rosáceas
167	De Astrencia	<i>Astrantia Ostruthium</i>	Astrancia	Purgante, febrífuga	Umbelíferas
168	De Ertpfeffer	<i>Polygonum hydropiper</i>	Pimienta acuática	Hemorragias	Poligonáceas (1)

169	De Brema	<i>Rubus caesius et fruticosus</i>	Zarzamora	Astringente, gingivitis, dolor pulmón	Rosáceas
170	De Erperis	<i>Fragaria vesca</i>	Fresa	No es bueno comerla	Rosáceas
171	De Walt beris	<i>Vaccinium murtillus</i>	Arándano	Sudorífica	Ericáceas
172	De Fungis	<i>Hongos</i>	¿?	Fatiga, abortiva	Auriculariáceas
173	De Wichwurtz	<i>Ranunculus ficaria</i>	Celidonia menor	Fiebres, hemorroides	Ranunculáceas (1)
174	De Aloe	<i>Aloe barbadensis</i>	Aloe	Estómago, fiebres, purgantes	Liliáceas (1)
175	De Thure	<i>Thus.</i>	Incienso	Dolor de cabeza, relajante, fiebre	s.d
176	De Myrrha	<i>Commiphora myrra, molmol</i>	Mirra	Ahuyentar maleficios demoniacos, analgésico, antiinflamatorio	s.d
177	De Balsamone	<i>Amyris opobalsamum Balsamon regalis</i>	Bálsamo	Ungüentos	s.d
178	De Melle	<i>Mellis</i>	Miel	Melancolía	s.d
179	De Zucker	<i>Saccharonis</i>	Azúcar	Cerebro y Dolores de pecho	Gramíneas
180	De Lacte	<i>Lactis</i>	Leche de vaca, cabra, oveja.	Vaca, cabra, oveja, buena p/ salud	s.d
181	De Butyro	<i>Pingue arvina</i>	Mantequilla	Vaca, cabra, oveja, Buena p/ salud	s.d
182	De Sale	<i>Salis</i>	Sal	Provoca sed, modera temperatura del cuerpo	Mineral
183	De Aceto	<i>Acetum</i>	Vinagre	Condimento, p/ fiebre	s.d
184	De Meranda	¿?	¿?	Bueno p/ estómago	s.d
185	De Ovis	<i>Ovum</i>	Huevos	De gallina con moderación	s.d
186	De Pice	¿?	¿?	Aceite de pino p/dolor en la piel, en exceso saca ampollas	s.d
187	De Hartz	Corazón	Corazón	Fatiga	s.d
188	De Sulphure	<i>Sulphure</i>	Azufre	No es medicamento, aleja fantasmas	s.d
189	De Vigbona	<i>Lupinus albus</i>	Alberjón	Dolor de vísceras	Fabáceas
190	De Kicher	<i>Cicer arietinum</i>	Garbanzo	Comestible, fiebres	Fabáceas
191	De Wisela	<i>Ervum ervilia</i>	¿?	No es conveniente en medicina	s.d
192	De Wichim	<i>Vicia sativa</i>	¿?	Verrugas, uso externo	s.d
193	De Milio	<i>Panicum miliaceum</i>	Mijo	Comestible,	Gramíneas, poáceas
194	De Semine Lini	<i>Linum usitatissimum</i>	Lino (semilla)	Laxante, emoliente	Lináceas
195	De Balsamita	<i>Tanacetum balsamita</i>	Hierba de S. María	Purgante	Tubulifloras
196	De Stutgras	¿?	¿?	Ahuyenta melancolía, debilidad	s.d
197	De Stur	¿?	¿?	Antiflatulento	s.d
198	De Lactuca agresti	¿?	Leche	Distintos animales	s.d
199	De Gerla	<i>Sium sisarum</i>	¿?	Aperitiva, anorexia	s.d.
200	De Pastinaca	<i>Pastinaca sativa</i>	Imperatoria Chirivía	Aperitiva	Umbelíferas
201	De Borith	<i>Borago officinalis</i>	Borraja	Emoliente, sudorífico, pulmones	Boragináceas (1)
202	De Spica (repetido)	<i>Lilum candidum</i>	Azucena	Nervios, llagas, purifica rostro	Liláceas (1)
203	De Semperviva	<i>Sempervivum tectorum</i>	Siempreviva mayor	Cortaduras, piquetes, bueno p/ leche materna	Crasuláceas (1)
204	De Brionia(repetida)	<i>Brionia dioica</i>	Bironia	Purgante peligroso, muerte	Cucurbitáceas (1)
205	De Polypodio	<i>Polypodium vulgare</i>	Polipodio	Purgante, p/visceras	Polipodiáceas
206	De Vehedistel	<i>Silybum marianum</i>	Cardo mariano	Corazón, urticaria	Tubulifloras
207	De Ficaria (repetida) *	<i>Ficaria verna</i>	Celidonia menor	Fiebres, hemorroides	Ranunculáceas (1)

208	De Weyt	<i>Isatis tinctoria</i>	Glasto	Parálisis por fatiga, unguentos	Crucíferas
209	De Hymelsloszel * (2)	<i>Primula officinalis</i> (2)	Primavera, o Llave del cielo *	Bronquios, catarros	Primuláceas
210	De Hufflatta Majori *	<i>Tussilago petasites</i>	Fárfara	Escrófulas, úlceras	Tubulifloras
211	De Hufflatta Minori *	<i>Tussilago farfara</i>	Fárfara	Escrófulas, tos	Tubulifloras
212	De Asaro	<i>Asarum europaeum</i> , <i>Glechoma hederacea</i>	Hiedra terrestre	Afecciones respiratorias, pulmón, diurética	Labiada
213	De Hirceswurtz	<i>Laserpitium latifolium</i>	Laserpicio, comino rústico	Provoca parálisis	Umbelíferas
214	De Scampina * (scamphonia)	<i>Convolvulus scammonia</i>	Correhuela	Purgante	Convolvuláceas
215	De Nimphia	<i>Nymphaea alba</i> , <i>candida</i> , <i>lutea</i>	Nenúfar blanco, lirio de agua, rosa de venus, ninfa	Antiafrodisiaco, inútil ni tiene tantos poderes.	Ninfeáceas
216	De Catzenzagel	<i>Hippuris vulgaris</i>	¿?	Catarros	Hipuridáceas
217	De Zugelnich	¿?	¿?	Provoca la libido	s.d
218	De Psaffo	¿?	¿?	Fiebres o calores leves	s.d
219	De Herba in qua rifelbere crescunt	<i>Vaccinium vitis-idaea</i>	Arándano	Ayuda a la menstruación, nutre la sangre, hemorragias	Ericáceas
220	De Merlinsen	<i>Lemnae spec. O minor</i>	Lenteja de agua, hierba del agua	Con otros humores modera los humores inútiles	Lemnáceas
221	De Dudelkolbe	<i>Typhae spec. O Typhae angustifolia</i> , <i>typhae latifolia</i>	Anea Typha	No es buena para el hombre	Thypáceas
222	De Hartenauwe	<i>Hypericum perforatum</i>	Hipérico, hierba de san Juan, hierba de las heridas	No es conveniente en medicina ni su uso	Gutíferas
223	De Thymo	<i>Thymus vulgaris</i>	Tomillo	Condimento, p/dolores en la piel, lepra, úlceras de piel	Labiadas
224	De Aloe (repetida)	¿?	Aloe	Enfermedades de la piel	Liliáceas
225	De Plionia	¿?	¿?	Parálisis por fatiga	s.d.
226	De Rasela	<i>Rhinanthus minor</i> , <i>rhinanthus angustifolius</i>	¿?	Parálisis por cansancio	Escrófulas
227	De Dorth	<i>Bromus</i>	¿?	Sarna, infección en la cabeza	Gramináceas
228	De Cardo	<i>Dipsacus silvestre</i>	Cardencha, Vara de pastor, baño de Venus	Contra veneno, diurética y sudorífera	Dipsacáceas
229	De Ebulu (repetido)	<i>Sambucus ebulus</i>	Yezgo, saúco, matapulgas	Peligrosa y contraria al hombre, ayuda contra mordeduras de perro en unguento	Caprifoliáceas
230	De Basilisca	<i>Ocimum basilicum</i>	Albahaca	P/parálisis de la lengua, fiebres, antispasmódica	Labiada

(1) Según Jean Bruneton, *Plantas tóxicas, vegetales peligrosos para el hombre y los animales*, estas plantas son tóxicas.

* Dioscórides, menciona sobre las virtudes de esta planta.

** No se encontraron datos sobre esta planta, porque carece de lexico en latín. Se consultó en el Instituto de Botánica de Berna y en Alemania y desconocen esta planta.

*** Libro de Scivias, III, 8. [... Pero, por muchas que sean las imperfecciones de los hombres: aunque algunos tengan los miembros de su cuerpo gangrenosos, desfigurados, mancillados, con lepra, hidrópicos, llenos de defectos; aunque, hechizados por las artes diabólicas, la niebla del maleficio los obnubile; aunque sean necios y duros de corazón para ver lo bueno del Señor...] *Scivias*, p. 274.

(2) Según Font Quer esta planta: “ni Dioscórides ni Plinio, ni otros farmacólogos de la Antigüedad tratan de la primavera en sus escritos”; menciona que los autores alemanes del s. XVI empezaron a llamarla “schlüsselblume”, que significa “flor de la llave”. Pero en el antiguo alto alemán la denominaron “Himmelschlüsse” (llave del cielo). (Font Quer, *op cit*, p. 521) Sin embargo, al revisar el libro de Dioscórides encontré esta planta, lo cual indica que si la conocían en la antigüedad, lo que demuestra un error en Font Quer.

*¹ Dato obtenido en internet, <http://es.wikipedia.org>.

¹¹ Imagen tomada de Verónica Martínez y Alejandra Reta, *El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen*, UNAM/FCE/Espejo de viento, México, 2003, p. CLXIII. Ver Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, y también *Dioscórides* en griego y latín que se encuentra en la Biblioteca de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina, UNAM.

²*Op cit*, p. CLXXV.

³³ Hildegarda de Bingen, DE UNICORNI [IV, III,7]. [1317D], en *Physica*, séptimo libro. Traducción del latín al español de Margarita Romero y la Dra. Carolina Ponce H. [...] et hominem ut caetera animalia fugit, praeter ea quae generis sui sunt, et ideo capi non potest. Et virum valde timet et ab eo declinat; velut serpens in primo casu a viro declinavit et mulierem inspexit, sic et animal istud a viro declinat et post mulierem vadit. Quidam enim philosophus erat, qui naturas animalium perscrutaverat, et ille animal istud nulla arte capere poterat, unde valde mirabatur. [1318A] Hic quadam die venatum ivit ut prius facere solebat, et viri et feminae ac puellae eum comitabantur. Puellae autem separatae ab aliis hominibus ibant, et interim floribus ludebant. Unicornus vero, puellis visis, saltus suos contraxit, et paulatim ivit, ac deinde super posteriores pedes suos a longe ab eis sedit et ipsas diligenter inspexit. Et philosophus, hoc videns, cum omni diligentia hoc consideravit, et intellexit quod unicornus per puellas capi posset, et a tergo ad illud accedens, et ipsum per easdem puellas cepit. Nam unicornus, a longe visa puella, miratur quod barbam non habeat, sed tamen formam hominis; et si duae aut tres puellae simul fuerint, tanto plus miratur et citius capitur cum oculos suos in eas figit.

⁴⁴ *Ibid*.

La imagen del unicornio es tomada del libro *Historia de la medicina*, de Lyons y Petrucelli quienes mencionan: “Detalles de una “alegoría de la castidad” procedente de la obra de San Alberto Magno. Comentario sobre “*De Animalibus*” de Aristóteles (1463). Muestra a un unicornio, criatura mitológica, cuyo cuerno reducido a polvo se prescribía en la epilepsia, impotencia, esterilidad, peste, viruela, lombrices y otras enfermedades. Museo Aurelio Castelli, Siena” p. 291.

⁵⁵ Verónica Martínez y Alejandra Reta, *op cit*, p. CLXXIII.

⁶ Jacques Le Goff, en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, donde explica que lo maravilloso consiste en la herencia cultural de las creencias y las mentalidad pagana mezclada con elementos cristianos. Cfr. Jacques Herrs, *La invención de la Edad Media* y Regine Pernoud, *Para acabar con la Edad Media*.

⁷ La Iglesia prohibió la disección con personas vivas o muertas, deteniendo el progreso de la cirugía.

⁸ Manuela García Valdés, “Introducción y traducción” en Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)*, p. XXI. También Dr. Font Quer, *Plantas medicinales. Dioscórides renovado*, Labor, Barcelona, 1962, 210 p.

⁹ Reinhard Schiller, *La farmacia natural de santa Hildegarda*, p. 36 y ss.

¹⁰ Esta información la obtuve en la entrevista que realicé en Alemania a Ángela Carlevaris, coautora con Adelgundis Führkötter sobre los textos de Hildegarda de Bingen, realizando ediciones críticas de la obra *Scivias* y otras publicaciones; asimismo, entrevisté a Hildegard Strickerschmidt autora de otros libros sobre Hildegarda.

¹¹ Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)* Gredos, España, T. IV, 2002, pp. 186-188. Trad. Manuela García V. Imagen tomada del libro de Ellen Breindl.

¹² Ellen Breindl, *Das Grosse Buch der heiligen Hildegard von Bingen*, Verlag, Alemania, 2001; de la misma autora, *Hierbas divinas de Santa Hildegarda*, Tikal, España, p. 198.

¹³ Reinhard Schiller, *La farmacia natural de santa Hildegarda*, Tikal, España, 1990, p. 93.

¹⁴ Font Quer, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, pp. 605-607.

¹⁵ Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Ed. Fundación de ciencias de la Salud, Introdu. Pedro Lain Entralgo, et al, Glaxo/Wellcome, España, 1999, p. 33. ver R. Schiller, *op cit*, sobre la misma planta. Imagen tomada de éste autor.

¹⁶ Font Quer, *op cit*, pp. 785-787.

¹⁷ Ellen Briendl, *op cit*, p. 201.

¹⁸ Reinhard Schiller, *op cit*, pp. 95-96.

¹⁹ *Ibid*.

²⁰ Hildegarda de Bingen, *op cit*, cap. XLV.

²¹ Font Quer, *op cit*, pp. 476-477.

²² Dioscórides, *Un Herbario Ilustrado sin texto*, Biblioteca Apostólica Vaticana, colección scriptorium 24, Códice Vat. Chigi F. VII 158, Madrid, 2004, 539 p. Traducción a cargo de Miguel Ángel González M. Y Ma. Cruz Herreiro I., profesores del Depto. De Filología Clásica de la Universidad de Madrid. Al revisar en esta misma obra, la planta llamada *Salvinca o salinca*, encontré que se ha identificado también con el nardo céltico (*valeriana celtica L.*) y dice lo siguiente: “Con todo, la *salvinca medieval* se corresponde preferentemente con la *Sanícula europaea L.*, “*sanícula*”, una umbelífera pequeña y vivaz, de hojas con largos rabillos, flor blanca o rosada y fruto muy menudo. Se usó ampliamente en la medicina durante la Edad Media, sobre todo como vulneraria detersiva y cicatrizante, aunque también para combatir catarros”, pp. 419-420. Imagen tomada de este autor.

²³ Andrés Laguna, *op cit*, p. 240.

²⁴ *Ibid*, p. 407.

²⁵ Reinhard Schiller, *op cit*, pp. 143-144.

- ²⁶ Hildegarda de Bingen, *op cit*, cap. XXIX.
- ²⁷ Ellen Briendl, *op cit*, p. 258. Imagen tomada del libro de la autora.
- ²⁸ Andrés Laguna, *op cit*, p. 407.
- ²⁹ *Ibid*
- ³⁰ Reinhard Schiller, *op cit*, pp. 131-132.
- ³¹ Font Quer, *op cit*, p.557.
- ³² Ellen Breindl, *Das grosse Buch der heiligen Hildegard von Bingen*, Verlag GmbH & KG, München, Berlin, 1992, pp. 276-277.[Traducción del alemán al español de Ma. del Pilar Romero Tovar].
- ³³ Imagen tomada de Ellen Breindl, *Hierbas divinas. Santa Hildegarda*, p. 227.
- ³⁴ Andrés Laguna, *op cit*, p. 339.
- ³⁵ Reinhard Schiller, *op cit*, p. 115-116.
- ³⁶ Ellen Breindl, *op cit*, p. 192; también R. Schiller, *op cit*, p. 87. Imagen tomada del libro de éste autor.
- ³⁷ Andrés Laguna, *op cit*, pp. 16-17.
- ³⁸ R. Schiller, *op cit*, pp. 123-124; Ver E. Breindl, *op cit*, pp. 272-273. Imagen tomada del libro de esta autora.
- ³⁹ Andrés Laguna, *op cit*, p. 320.
- ⁴⁰ Ellen Breindl, *op cit*, p.260-261. Et ideo homo illam non comedet, sed tamen sugat si succum habuerit et aliud ex ore eiciat. Macer autem et aridus homo, si Merredich comedere vult, modice comedat ut inde confortetur aliquantum, ne si multum ex eo comederit, inde doleat, quia ipse modicas vires in se habet [(4) [1178D] Macer autem – se habet om. Ed]. Et cum merich viridis est, in sole siccetur, et huic pulvis de galgan aequo pondere addatur; et qui in corde dolet, [1179 A] pulverem istum pransus et jejunos cum pane comedat, et melius habebit. Imagen tomada del libro de ésta autora.
- ⁴¹ Andrés Laguna, *op cit*, p. 197.
- ⁴² Reinhard Schiller, *op cit*, pp. 133-134. También E. Breindl, *op cit*, pp. 262-263. Imagen tomada del libro del autor. Liquiricium temperati caloris est, et homini claram [1139 A] vocem parat quomodocunque comedatur, et mentem ejus suavem facit, et oculos ejus clarificat, et stomachum ejus ad digestionem mollificat. Sed et frenetico multum prodest, si illud saepe comedat, quia furorem qui cerebro ejus est exstinguit [(1) [1139C]]. Imagen tomada del libro de R. Schiller, *op cit*.
- ⁴³ Andrés Laguna, *op cit*, pp.266-267.
- ⁴⁴ R. Schiller, *op cit*, pp. 89 y 90; cfr. E. Breindl, *op cit*, pp. 194 y 195. Galgan [Galanga ed.] totum calidum est, frigiditatem in se non habet et virtuosum est. Homo, qui ardentem febrem in se habet, galgan pulverizatum et pulverem istum in fonte bibat, et ardentem febrem exstinguet. Et qui in dorso aut in latere de malis humoribus dolet, galgan in vino welle et calidum saepe bibat, et dolor cessabit. Et qui in corde unmecht, ille mox de galgan comedat satis, et melius habebit. [...] Qui vero quolibet modo in pulmone dolet, pingues carnes devitet, et a cibo qui multo sanguine perfusus est et incocto cibo se abstineat, quia tabem circa pulmonem faciunt. Sed et pisam, et lentem, cruda poma, cruda olera, nuces et oleum devitet, quoniam livorem pulmoni inferunt. Imagen tomada del libro de R. Schiller, *op cit*.
- ⁴⁵ Andrés Laguna, *op cit*, p. 13.
- ⁴⁶ Ellen Breindl, *op cit*, pp. 210-211; ver R. Schiller, *op cit*, pp. 105-108. Imagen tomada del libro del autor. Et qui ulcerosus, id est suerecht, et turbidos oculos habet, ingeber pulverizet et pulverem istum in pannum, liget, et in vinum ponat, ut vinum inde atrum, id est zanger, fiat, et in nocte cum dormitum vadit, circa palpebras et oculos liniat de vino isto; et si modicum ex eo oculos intraverit, non nocebit; et ita eyther [ulcerosum venenum ed.] et turbulenciam de oculis aufert. [...] Sed et qui constipationem in stomacho et in ventre patitur, zinziberum pulverizet, et cum modico succo ancusae pulverem istum commisceat, [...] Item homo qui stomacho quemlibet dolorem patitur, zinziber, et bis tantum galangae, et zituariis ad mediam partem pulverizet, et post cibum pulverem istum in vinum ponat.
- ⁴⁷ Andrés Laguna, *op cit*, p. 238.
- ⁴⁸ R. Schiller, *op cit*, pp. 61-62. Imagen tomada del libro del autor. La traducción que realizamos la Dra. Carolina Ponce y yo es muy similar a la de R. Schiller, veamos: Ringula frigida et humida est, et fortem viriditatem in se habet, et contra venenum valet. Nam qui venenum comedit, aut et cui virgeben est, (sic) ringulam in aqua coquat, et aqua expressa, eam super stomachum suum ita calidam ponat, et venenum mollificat, et cum et venenum et ab ipso excreatur. Sed et idem homo mox bonum vinum calefaciat, et satis de ringula imponat, et cum ea iterum idemvinum calefaciat, et venenum sumpsit, ita semicalidum vinum illud bibat. Et venenum aut per nasum spumando emittit, aut per spumam, id est schum , (sic) de se eicit. Et si boves aut oves aliquid mali comedernit, unde repente inflanatur, id est erblewent, (sic) ringula tundatur. La Maravilla es fría y humeda y tiene en sí el vigor y sirve contra el veneno, pues quien coma veneno o también para los que están virgeben (sic) que cuesa la maravilla en agua y una vez concentrado, la ponga cuando aun esté caliente sobre su estómago y suaviza el veneno y lo extrae de él. O bien debilita el veneno y la extrae, pero que el mismo hombre también caliente en seguida un buen vino y ponga suficiente en la maravilla y junto con ella caliente de nuevo el vino y de ese modo beba aquél vino tibio y saca el veneno por la nariz en forma de espuma. Tambien sirve para cuando el ganado se infla.
- ⁴⁹ E. Breindl, *op cit*, pp. 236-237. Imagen tomada del libro de la autora.
- ⁵⁰ Andrés Lguna, *Dioscórides*, p. 441.
- ⁵¹ E. Breindl, *op cit*, p. 143. Imagen tomada del libro de la autora.

⁵² E. Breindl, *op cit*, pp. 272-273; también R. Schiller, *op cit*, pp.148-149. Imagen tomada del libro de la autora.

⁵³ Andrés Laguna, *op cit*, p. 346. Imagen tomada del libro de Ellen Breindl, *op cit*.

⁵⁴ *Op cit*, p. 410. Imagen del libro de Ellen Breindl, *op cit*, p. P. 131.

⁵⁵ Reinhard Schiller, *op cit*, p.74 y ss.

⁵⁶ Font Quer, *op cit*, pp. 887-890.

⁵⁷ Reinhard Schiller, *op cit*, p. 179. La imagen del castaño es tomada del libro del autor.

⁵⁸ E. Briendl, *op cit*, pp. 174-175. Imagen tomada de R. Schiller, *op cit*, p. 176.

⁵⁹ Hildegarda de Bingen, *op cit*, cap. CLIX.

5.- PLANTAS TÓXICAS, VENENOSAS Y PARA LA HECHICERÍA

Uno de los aspectos que llamaron mi atención fue el título que Andrés Laguna puso al texto de Dioscórides: *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos*, esto se debe al potencial químico de las plantas, las cuales algunas de ellas tienen componentes tóxicos, por eso el terapeuta debía conocer e identificar muy bien las plantas para evitar los efectos dañinos en el cuerpo, ya que el desconocimiento o mal manejo de la terapia a través de las plantas (fitoterapia) podía actuar como un poderoso veneno. Paracelso lo señalaba oportunamente al igual que Hildegarda. Por eso era muy importante para los herboristas no confundir las plantas medicinales y tener mucho cuidado en la dosis y la forma en como preparar el medicamento.¹

Respecto a lo anterior se recomienda pues tomar precauciones con el uso y abuso de las plantas debido al riesgo que conlleva el utilizarlas de manera inadecuado, esta fue una de las preocupaciones de Hildegarda quien siempre señala “no son convenientes al hombre”, por las reacciones adversas. Otro problema es la confusión y el mal manejo de las plantas en los remedios herbales. José Luis Tamargo Menéndez, menciona de casos que se recomienda o preparan remedios con plantas equivocadas, por ejemplo el ginseng por estramonio.

Los especialistas en el tema de la medicina hildegardiana, no incluyen plantas tóxicas o que se utilizaron para conjuros mágicos y hechicería como: R. Schiller, M. Pawlik, Hildegard Strickerschmidt y E. Breindl entre otros autores. El tema es delicado porque como he mencionado se han utilizado indiscriminadamente estas plantas sin tomar en cuenta los riesgos y contraindicaciones si el medicamento no está bien dosificado. Sin embargo, me parece que es de suma importancia incluir estas hierbas porque desde la antigüedad y en la Edad Media se utilizaron estas plantas con fines benéficos y curativos. El problema radica en que un grupo de personas dentro del ejercicio de la medicina utilizaron estas hierbas con otros fines contrarios a la medicina, como el uso para la superchería y cosas mágicas aun sabiendo los riesgos para la salud, como por ejemplo el dar a beber un concentrado de beleño.

En el siglo XII, ya es conocido el efecto de plantas tóxicas, Hildegarda manifiesta claramente cuando una planta es dañina para la salud o no es conveniente por estar

vinculada directamente con la magia. De acuerdo a lo que Hildegarda nos dice sobre algunas plantas se puede suponer que la Iglesia no aprobaba el uso de algunas plantas como la mandrágora; sin embargo, la adormidera (*papaver somniferum*) tenía un uso médico, por eso se podía cultivar en los jardines botánicos de los monasterios. Otras plantas se prohibían porque se utilizaban en prácticas consideradas como paganas o herejes a pesar de que el uso y/o consumo de estas hierbas se utilizaban desde la antigüedad, como lo confirman los textos de Hipócrates, Dioscórides, Plinio el Viejo y Galeno entre otros.

De las 230 plantas que menciona Hildegarda destacan algunas consideradas tóxicas y venenosas o que la superchería utilizaba para cosas mágicas; sin embargo, el interés de Hildegarda por la ciencia médica fue más fuerte que la crítica o censura de la Iglesia al no hablar o recomendar el uso de ciertas hierbas. Esto lo digo porque la misma Hildegarda menciona por ejemplo que “se utilizan para cosas mágicas y fantasmagóricas”; pero aun contra la opinión de la Iglesia y sabiendo los riesgos que tenía al mencionar y recomendar ciertas plantas, las incluyó en su obra médica. ¿Cuáles motivos tendría Hildegarda para describir éstas plantas? Uno de ellos debió ser ante todo su servicio a la medicina, bajo el principio de la medicina holística conociendo las propiedades tanto positivas como negativas de una planta. Seguramente se cuestionó que era más importante, ¿sí quedar bien con el clero, o continuar con su misión de médica.

Hildegarda siempre demostró tener un carácter firme, pese a su delicada salud, una autoridad deliberada convencida de que era por mandato divino, cosa que le ayudó para hacer y deshacer lo que lo creía más conveniente para el bien de todos, protegiéndose ante las autoridades eclesiásticas a través de las visiones que dijo tener, de tal manera que nunca dudó en emitir juicios en contra de la corrupción del clero y la simonía.

Me extrañó sobre manera verificar que los estudiosos de Hildegarda han preferido no incluir plantas “delicadas” para la salud o bien que en la actualidad se siguen utilizando para conjuros mágicos. Entre las publicaciones de autores interesados en Hildegarda, hay algunos que se han inclinado por esta faceta y han perjudicado en cierta manera la imagen de Hildegarda porque se limitan a publicar cosas poco serias intentado resaltar la parte “oscurantista” de Hildegarda en el sentido de mostrar una monja que utiliza plantas venenosas o que utilizaban en esa época los brujos y hechiceros, sin tomar en cuenta el contexto médico y científico.

Hildegarda refiere en su obra de *Causae et Curae*, que todas las cosas materiales creadas por Dios tienen su lado positivo y negativo, pero también desde la perspectiva médica, las plantas tienen virtudes curativas y dañinas para la salud. Podemos entender que así como los filósofos de la antigüedad incluyeron plantas con efectos tanto curativos como dañinos, Hildegarda también reconoció esos efectos, según la forma en cómo se preparen o utilicen las plantas.

Cuando descubrí a Hildegarda y fui conociendo más sobre sus obras y su pensamiento, me llamó la atención saber que recomendaba la mandrágora, el beleño, la cicuta o la adormidera para ciertas enfermedades, cuando otras personas las utilizaban para conjuros mágicos o causar daño a la salud. Siendo que desde su época la iglesia había iniciado una persecución y excomunión a todos los herejes, brujos, brujas y personas que estaban fuera de la ortodoxia católica.

Dioscórides decía que era bueno conocer el efecto de las plantas venenosas porque así se podría contrarrestar su efecto, ya que algunas personas conocedoras de ellas, le quitaban el mal sabor u olor y la daba a beber engañando a las personas, por eso era importante conocerlas. Andrés Laguna en las anotaciones del libro sobre el veneno explica algunas plantas tóxicas pueden aplicarse de manera externa sin dañar el cuerpo; incluso menciona que había personas que no les hacía daño el veneno de una planta si se acostumbraban a comerla poco a poco; y agrega:

[...] Lo qual en aquellos venenos que obran solamente con las qualidades elementales, puede verificarse: como el veleño, en la mandrágora, en el papaver y en la cicuta, con la qual (según refiere Galeno) se mantenía seguramente cierta vejezuela atheniense. [...] Los venenos calientes y corrosivos matan, abrasando y royendo los interiores miembros por donde pasan: los frios, congelando la sangre, ahogando el calor natural y entorpeciendo todos los instrumentos de los sentidos [...] y tambien a los que tragaron cicuta, o mandrágora. De mas desto, no solo el Veleño haze desvariar, empero tambien los venenos llamados toxicos, el aconito, y aquella miel venenosa, que nace en Heraclea de Ponto. Ni solos los hongos ahogan: pues tambien la sangre de toro, la leche, el aconito, el aluayalde y el yeso tienen la mesma fuerza.²

También, hace la aclaración que veneno en griego significa *Pharmaco* tanto para la medicina santa y saludable, cómo la medicina maligna y pernicioso, pues –según él- no hay

veneno tan pestilente que no pueda servir en algo al uso de la medicina; incluso menciona que el veneno es una cosa medicinal. Distingue los diversos venenos: en animales, plantas o minerales, ya sea consumiéndolos o por picadura; algunos son mortíferos según la cantidad, otros solo hacen daño. Pero el cuerpo es tan sabio que combate los venenos a través de sus cinco sentidos, como por ejemplo el “Basilico” (serpiente) que al mordernos introduce su veneno; y lo compara con el desdén de la mujer:

[...] la suele arrojar como falta de amor, por nuestros ojos a las entrañas: aun que para que pueda enclavarnos, cumple que le miremos juntamente nosotros, de arte que los rayos virtuales se encuentren: y este es el mas sutil, y delicado veneno de todos: al qual se podria bien comparar aquella dulce y cordial ponzoña, que cada día por lo ojos beven los amadores, principalmente si penan por el amor de ciertas damas tan severas, denonadas y zahareñas, que parece las ofendeys tan solamente en mirarlas, y ellas por otra parte con sola su vista os enconan. [...] De todas las medicinas preservativas contra pestilentia y veneno, al cuerno del Unicornio, del qual no hizieron digna mention los Griegos, se da la gloria primera: y tras el al huesso hallado dentro del corazón del ciervo. Porque bevidos de las rasuras de aquel, cinco granos con vino, o diez del huesso molido, en tal modo corroboran el corazon, que por una día no puede ninguna suerte de ponzoña offendelle: como se ha visto por la experientia, en algunos hombres á morir condenados. Mas conviene andar sobre aviso, por quanto muchos embaydores suelen por el cuerno del unicornio, vendernos cierta piedra pardilla, que fácilmente se desmenuza.³

5.1 LAS MUJERES MEDIEVALES Y LA MEDICINA TRADICIONAL

En el siglo XII el valor de las mujeres se estimaba por su virginidad y santidad, las mujeres tenían dos opciones de vida: casarse, dedicarse a cuidar los hijos y la familia o bien ingresar a un convento y entregarse al amor espiritual con Dios, convirtiéndose en esposas de Cristo. Las mujeres ajenas a este orden de ideas, fueron poco valoradas, consideradas incluso un peligro para la sociedad. Algunas mujeres campesinas sabedoras de las propiedades curativas de plantas y vegetales, heredaron su conocimiento a sus hijas, como algo muy valioso. Estas mujeres guardadoras de secretos fueron las que dieron pie al insulto más grande que hemos tenido las mujeres al ser calificadas y perseguidas por considerarlas

brujas.⁴ De esta manera surgieron los mitos y leyendas de mujeres devoradoras de hombres que así como fueron dadoras de vida, también la quitaban; mujeres que embrujaban y encantaban a los hombres en sus adivinaciones, o aquellas que hervían niños en un caldero para preparar sus hechizos. Ellas prepararon pócimas mágicas para retener al marido o provocar impotencia sexual; utilizaron mezclas de belladona y bayas de madre selva para provocar la muerte o el aborto.⁵



En este sentido las raíces del miedo a la mujer son mucho más complejas y profundas de lo que parece, sabemos que la mujer ha sido identificada por su maternidad a la naturaleza, por lo tanto está ligada a lo terrenal, la oscuridad, lo inconsciente y el sueño; a diferencia del elemento masculino que se le identifica directamente con la historia. De ahí que la mujer siempre ha tenido el poder de profetizar, curar o perjudicar por medio de misteriosas recetas secretas. Fueron ellas quienes a través de pócimas y menjurjes curaron a enfermos, atendieron partos y ejercieron la medicina que nosotros conocemos como tradicional.

Dentro de lo sagrado y lo secreto, las mujeres fueron utilizadas como “mediums”, por la evocación que realizaron a los muertos para la adivinación. Contradictoriamente, las

“mediums” fueron tiernas amigas, que guardaron secretos y nos revelan hasta que punto el sexo femenino encubre riquezas para entonces desconocidas. Estas mujeres poseían los secretos del amor y las utilizaban para los fines requeridos (sangre menstrual, orina, esperma, lubricación vaginal).⁶



El recurso de la hechicería les permitió mostrar poder sobre los hombres, libertad y reconocimiento, a pesar del riesgo tan grande a que estaban expuestas: el ser acusadas de herejes, tener vínculos con el demonio y ser quemadas vivas. Esta práctica de domesticar lo sagrado, las puso en situación peligrosa ya que provocó el nacimiento de una conciencia interior en el ser humano como lo esotérico, lo fantasmal y lo desconocido.

Hildegarda se cuidó mucho de no ser señalada como hereje, así lo reveló al contestarle a una amiga que le escribió pidiéndole consejo porque también tenía visiones como ella, pero los monjes la acusaban de profetiza y se burlaban de ella, Hildegarda le contestó lo siguiente:

Hija mía, que Dios haga de ti un espejo de vida. En cuanto a mí, que vivo en los espantos del temor, a veces sonando sólo un poco como un pequeño sonido de trompeta bajo la acción de la luz viva, que Dios me ayude para que me mantenga a su servicio.⁷

No es difícil imaginar que Hildegarda vivía el mismo temor que su amiga, pero ella supo aprovechar el recurso de las visiones para legitimar sus conocimientos y escribir sobre medicina.

Jean-Michel Sallman⁸ menciona que los historiadores y antropólogos proponen que la brujería se manifestó en los sectores más desprotegidos, la mayoría de las brujas fueron señaladas como mujeres viejas y feas, viudas y solas, pero también encontró a mujeres que pertenecieron a otras clases sociales, jóvenes, bellas, viudas ricas y casadas. Karen Horney -menciona J.M. Sallman- sugiere que el miedo hacia las mujeres proviene del misterio de su sexo, tabúes y ritos femeninos que las unen con la naturaleza y que el hombre siempre ha querido dominar; la mujer dionisiaca, enigmática, sensual, poseedora de placeres incalculables, misterios inalcanzables y repudio generalizado, se fue convirtiendo en una figura mítica dadora de vida pero anunciadora de muerte, la tierra igual que ella, albergaba fertilidad y cosechas pero también guardaba a los muertos y su misterio.

Finalmente, J. M. Sallman cita la hipótesis formulada por Michelet en la que dice:

[...] la mujer, detentadora de secretos de medicina empírica, había constituido un señuelo privilegiado para los inquisidores y para los jueces seculares, convencidos de que esos conocimientos sólo podían haberle sido comunicados por el Diablo. Ese deslizamiento gradual de la magia blanca a la magia negra [...] Si la mujer posee el poder de curar por medios simbólicos o mediante el uso de plantas, ¿es posible imaginar que no sea capaz de dañar mediante procedimientos similares a quienes la rodean? La práctica judicial les da razón. En todos los sitios estudiados, es elevada la proporción de comadronas y de curanderas acusadas de brujería.⁹

El mito demonológico se consagró en la creencia de existir mujeres que ejercían la brujería, existiendo dos tesis sobre su origen: a) existencia de las tradiciones desde la antigüedad y, b) una construcción intelectual que elaboraron los clérigos sobre la polémica religiosa-medieval; estas dos formas del sistema de representación contra la brujería terminó en una sanguinaria misoginia.

Jacob Spranger y Henry Institoris en 1484, elaboraron el primer tratado jurídico contra las brujas titulado "*Malleus Maleficarum*", bajo el auspicio de Inocencio VIII con la bula "*Summis desiderantes affectibus*"; siendo ellos los primeros inquisidores oficiales en perseguir a las brujas. La iglesia se encargó de difundir su desprecio a través de los

confesores que debían basarse en "las instrucciones de los confesores" escrita por san Carlos Borromeo entre los siglos XVI y XVII, periodo que se debatió entre intelectuales apologistas y misóginos como Rebelais, Tiraqueau, Juan Bodino, Pierre de Lancre, Petrarca, etc. En este sentido la iglesia y el Estado se unieron para combatir a un enemigo común: Satanás, a quien había que destruir generando un estado de terror hacia una cultura que había sobrevivido por tantos siglos. Fueron los jueces, obispos, sacerdotes e inquisidores los que implacables trataron de exterminar a todo aquel o aquella sospechoso de practicar la brujería. Delumeau menciona que estudios recientes han descubierto que la palabra brujo y brujería en las lenguas antiguas europeas, están relacionadas con la fertilidad.

5.2 PLANTAS PARA CONJUROS MÁGICOS

Desde su propia concepción de las cosas, Hildegarda tenía conocimiento sobre algunos elementos de la naturaleza e inofensivos para el hombre como la mirra que según ella sirve para ahuyentar maleficios demoníacos; el azufre (que lo incluye en el libro de plantas), decía que no era medicamento pero servía para alejar a los fantasmas. El lirio de agua o nenúfar, escribe que es un antiafrodisiaco. Asimismo, conocía plantas que eran utilizadas para conjuros mágicos y eran utilizadas por personas para realizar encantamientos o bien algunos actos fuera de la ortodoxia católica. Sin embargo, Hildegarda en su interés por la ciencia y sobre todo su pensamiento positivo recomienda plantas que supuestamente se utilizaban para conjuros mágicos para curar otras enfermedades. Al mismo tiempo, explica cómo utilizar la planta para contrarrestar efectos dañinos en el hombre. En todas estas plantas, Hildegarda sigue el formato de describir sus características físicas y después sus propiedades.

La verbena, como mencioné en el capítulo anterior es una plantas que asegura es buena para la salud, pero también se utilizó para hechicería e Hildegarda no menciona nada al respecto; esto no significa que no supiera que la utilizaban para conjuros mágicos, pero era tan grande su interés por la medicina que descartaba las prácticas que utilizaban con esta planta, mostrándonos las virtudes positivas de la Verbena.

Si bien, Hildegarda no menciona nada sobre los usos y características para conjuros sobre la verbena, decidí comenzar el capítulo con esta planta porque Font Quer menciona que en la Edad Media la verbena se utilizó para hechizos. La conocida verbena pertenece a la familia de las verbenáceas y existen varios tipos, pero no todas son tóxicas, aunque algunas de ellas sí lo son como la *Lantana camara*. La verbena que menciona Hildegarda no es tóxica y sirve para curar enfermedades de la piel.

Font Quer nos dice que esta planta ha sido poco estudiada, pero contiene glucósidos y saponinas (alcaloides); cuando las ranas ingieren verbena en dosis mínimas provoca excitación motora, pero si la dosis aumenta puede provocar convulsiones clónicas o tónicas hasta llegar a una parálisis total. ¿Parece que no es la misma planta de la que nos habla Hildegarda verdad? Respecto a las propiedades curativas de la verbena, Dioscórides menciona lo siguiente:

Se dice que si se riega el lugar de un convite con el agua en que estuvo en remojo la planta, hace que los convidados estén más agradables. [...] Se llama <<hierba sagrada>> porque se utiliza como amuleto, por ser muy útil en las expiaciones.¹⁰

Dioscórides identifica distintos tipos de verbena: “recta”, “trastornadas o supina”; en la antigüedad muchas de estas plantas verbenáceas como: el romero, el mirto, el laurel o la vid, se utilizaron para ceremonias religiosas. Después en la Edad Media esta hierba se utilizó también para conjuros y cosas mágicas, como por ejemplo para hacerse amar: el día de San Juan debía darle tres vueltas a la verbena y después de bendecirla debía decir: “Yo te conjuro en nombre de Venus y de Cupido, del Sol y de la Luna, que aquella de ti que yo tocaré no pueda amar a nadie más y que me ame como a sí misma”.¹¹ Por supuesto que la planta debía ser recolectada en vísperas del solsticio de verano, antes de salir el sol.

Elegí esta planta porque me recordaba la canción infantil que decía: “verbena, verbena jardín de matatena...”; también me recordaba las fiestas de pueblo llamadas “verbenas” donde se canta y baila, pero grande fue mi sorpresa que la verbena se utilizaba para problemas de la piel. Es posible que las tradiciones de la antigüedad hayan perdurado en la Edad Media como la verbena, pero su significado cambió por algo que representaba un gran regocijo.

La cicuta es una de las plantas que Hildegarda menciona y nos dice lo siguiente:

DE SCHERLING [(5) [1144d] Cicuta Virosa? Conium maculatum?] [II, 85].[1144C] Scherling calida est, et periculum in se habet, ita ut si homo eam comederet, omnia et bene ei recte instituta in sanguine et in humoribus ejus destrueret, et malas inundationes in eo faceret, quae ad modum procellae inquietudines in aqua parant; et postquam haec procella cessaret, pessimos livores et pessimas infirmitates in homine relinqueret. Sed ille, qui contis et fustibus valde percussus est, aut qui de aliqua altitudine cecidit, ita quod caro et membra ejus contrite sunt, scherling in aqua coquat, et expressam aquam illam super membra in quibus dolet, ponat, et pannum desuper ligat, et sic humores qui illic collecti sunt, [1144D] dissipabit qui scherling quoque dissipare solet. Et etiam homo, qui a stosze aut ictu, aut jactu inter cutem et carnem intumet, scherling in aqua calefaciat, et eam super tumorem liget, et tumorem fugabit. Qui autem in aliquo membro de aliqua infirmitate de se ipso tumet, ad tumorem illum expellendum, scherling non valet, quia si super illum poneretur, humores illos, qui per infirmitatem ulcerum procedere et de carne exire deberent, introrsum in homine cum periculo redire compelleret [(6) [1144D] Quia si.- compelleret desunt in ed.].

SOBRE LA CICUTA [(5) [1144D] Cicuta virosa? Conium maculatum?] [II,85].[1144C] La cicuta es cálida, y tiene en si misma el peligro, de tal modo que si el hombre la comiera, le destruiría todas las cosas que tiene bien y adecuadas tanto en la sangre como en sus humores, y produciría en él males desbordamientos que provocan inquietudes semejantes a una tormenta en el agua; y después cesaría esta tormenta y quedarían en el hombre los más terribles males y las más temibles enfermedades. Pero aquél que ha sido muy golpeado con palos y bastones o que ha caído de alguna altura de modo que su carne y sus miembros están adoloridos, que cueza en agua la cicuta y exprima esa agua sobre los miembros que le duelen, y le amarre por encima un paño y así se recogen los humores que hay en ese lugar. Y los disipará porque la cicuta también suele desvanecer esos humores que se recogen en el paño. [1144 D]Y también el hombre que por un stosze (sic) o por un rayo o una flecha, está entumecido de la parte entre la piel y la carne que caliente cicuta en agua, y la ligue sobre el tumor y desaparecerá. Pero el hombre que tenga entumecido algún miembro por alguna enfermedad de él mismo, para quitar aquél tumor no le sirve la cicuta porque si la pusiera sobre el tumor, aquellos humores, que debieran proceder de las úlceras por la enfermedad y debieran salir por su carne, los reuniría dentro del hombre con peligro de aumentar la enfermedad. [Desde “por si la pusiera sobre el tumor, hasta el final. Falta en la edición].



Dioscórides menciona sobre la cicuta lo siguiente:

[...] Es también la cicuta uno de los venenos mortíferos, que resfriando matan. Mas remediase su daño con vino puro. Sacase el zumo de los ramillos altos majados, y esprimidos, antes que la simiente y las hojicas se sequen: y después de secado se espesa al Sol, y se haze pastillas: porque así seco sirve para muchas cosas en medicina. Mezclase utilmente con los colirios que mitigan dolor: y aplicado en forma de emplastro, sana las llagas que van cundiendo, y el fuego de Sant Antón. Toda la yerva majada y aplicada a los compañeros, reprime las poluciones nocturnas, y relaxa el miembro genital estirado: de más desto, amata el furor y hervor de la leche, haze que no crezcan las tetas de las doncellas, y consume los testículos de los niños, aplicada a cada una de aquestas partes.¹²

Andrés Laguna añade en las anotaciones de dicha planta lo siguiente:

Ansi tomo siempre fue muy nombrado, y aun se nombra cada día con grandísimo vituperio, Herostrato, por aquella señalada maldad y tacañería que hizo, en quemar el templo tan celebrado de la Ephesia Diana: ni más ni menos estendido la Cicuta su triste nombre por el mundo universo, por razón de los homicidios sin cuento de los cuales su mortífero zumo fue causa. Esta es aquella maligna planta, con el liquor de la qual dieron los Atenenses iniquamente la muerte al Inocentísimo y Sapientísimo Socrates. Esta, el último suplicio, que en aquella Republica se solia executar contra los malhechores, en los capitales delitos. Hallase la Cicuta copiosamente por todas partes y es planta de todos muy conocida: porque crece en torno de las ciudades (esperando según yo pienso, si ay alguno que justificar) y los niños quando esta seca, juegan a las cañas el verano con ella.¹³

Incluí ésta planta porque sus propiedades tóxicas y curativas y porque el pensamiento médico de Hildegarda como el de los filósofos y médicos clásicos no varió. Por otro lado, ni Reinhard Schiller, Manfred Pawlik, ni Ellen Breindl mencionan esta planta, quizás por sus propiedades tóxicas para el hombre.

5.3 LA MANDRÁGORA

La Mandrágora (*Mandrágora autumnalis*), también se conoce como *mandrágora officinarum*, lechuguilla y uva del moro entre otros nombres, según la región. Esta planta está rodeada de muchos misterios y encantamientos debido a que su raíz tiene figura humana, lo cual fue motivo de muchas supersticiones. En el Antiguo Testamento, aparece la mandrágora como una planta que ayuda a la procreación y deja entrever las virtudes mágicas de la planta, el Genesis, XXX, 14, menciona:

Un día salió Rubén, en tiempo de la cosecha del trigo, y halló mandrágoras en el campo, que llevó a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía: «Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo.» Más ella contestó: «Te parece poco haberme quitado mi marido? ¿Quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?» A lo cual contestó Raquel: «Duerma entonces contigo esta noche, a trueque de las mandrágoras de tu hijo.» A la tarde, cuando Jacob volvió del campo, salió Lía a su encuentro y le dijo: «A mí has de venir, pues te he comprado por las mandrágoras de mi hijo», por lo cual aquella noche durmió con ella.¹⁴

La mandrágora pertenece a la familia de las solanáceas, las cuales tienen la característica de contener alcaloides en casi toda la planta (tallos, hojas, raíces, flores y frutos); las plantas que pertenecen a la familia de las solanáceas son muy tóxicas, estupefactivas y alucinógenas; destacan: la mandrágora, el beleño, la belladona, tabaco gordo, alquequenje, hierba mora, dulcamara, estramonio, toloache (conocido en México, pero no en Alemania), petunia y dcofolia.¹⁵



Linneo en 1753 la llamó “*mandrágora autumnalis*” y Bertoloni la llamó “*mandrágora vernalis*”. Ambas contienen hiosciamina, escopolamina, pseudohiosciamina, escopoletina; la sustancia atropina es secundaria, por lo que es considerada una planta muy compleja según los especialistas. Generalmente se le atribuyen en la medicina como un sedante y espasmódica, pero es muy peligroso su uso.

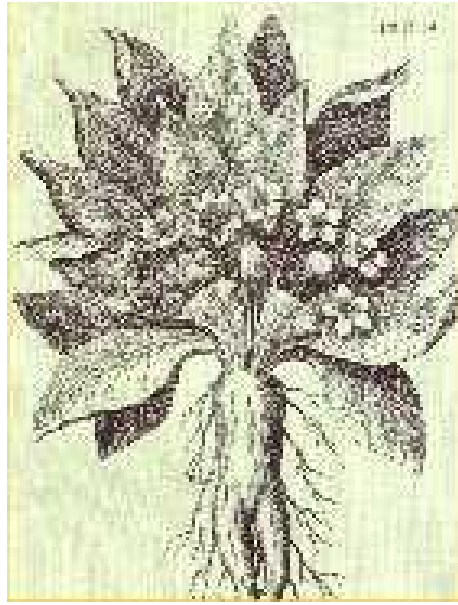
Desde tiempos remotos, -nos dice Font Quer- se conoce la mandrágora, Plinio en su libro XXV, cap. 94, menciona que las personas que cogen la mandrágora deben cuidarse y procurar que el viento no les de en la cara; deben hacer tres círculos con una espada en torno a ella antes de arrancarla mirando hacia el Poniente; su olor aturde y con una dosis muy fuerte mata. En la antigüedad la utilizaron contra las picaduras de serpientes. Josephus Favus, escribió en el siglo I d. C., que:

[...] arrancar la mandrágora es empresa ardua, porque se adueña de quienes se acercan a ella, salvo si antes ha sido rociada con orina de mujer o sangre menstrua. Pero aun entonces, es bien cierto que basta tocarla para morir... Hay que desenterrar la raíz todo en derredor hasta que sólo una pequeña parte de la misma quede invisible. Entonces se ata un perro a la raíz, y cuando el perro tira de ella, para seguir a toda prisa a quien le ató, arranca la mandrágora, pero muere allí mismo, como víctima propiciatoria o representativa, con la cual se conforma la planta. Hecho esto, no existe ya peligro alguno.¹⁶

Hildegarda también escribió sobre esta planta, describe algunas de las funciones curativas y también sobre la utilización para cosas mágicas; desde su propia concepción ella recomienda como librarse de los hechizos realizados con esta hierba, o bien de que forma se puede controlar los deseos libidinosos: ¹⁷

DE MANDRAGORA [(2) [1151D] Atropa Mandragora.] [II, 102] .Mandragora calida est et aliquantulum aquosa, et de terra illa, de qua Adam creatus est, dilatata est; homini aliquantulum assimilatur. Sed tamen herba haec, et propter similitudinem hominis [(3) [1151D] Hildeg. epist. ad Glodesindam (ep. 42) ; ejusdem epist. ad episcop. Hierosol. (ep. 22) et ad S. Bernard. (ep. 29) . Utriusque generis icon ligno incisa exstat in opere cui titulus: Hortus sanitatis.] , suggestio diaboli huic plus quam aliis herbis adest et insidiatur. Unde etiam secundum desideria sua homo, sive bona, sive mala sint, per eam suscitatur, sicut etiam olim cum idolis fecit [(4) [1151D] Unde etiam — fecit desunt in ed.] . Cum autem de terra effoditur, mox in fontem, id est *queckbornen*, per diem et per noctem unam ponatur, et sic omne malum et contrarius humor qui in ipsa [1151B] est ejicitur, id est *uszgebiszen*, ita quod amplius ad magica et ad fantastica non valet. Sed cum de terra eradicatur, si tunc cum terra sibi adhaerente deponitur, ita quod in *queckborn* non purgatur, ut dictum est, tunc ad multas inutilitates magicorum et fantasmagorias nociva est, velut etiam multa mala cum idolis aliquando facta sunt [(5) [1152D] Sed cum de terra — facta sunt desunt in ed.]

SOBRE LA MANDRÁGORA [(2) 1151D] Atropa Mandrágora.] [II, 102].La mandrágora es cálida y algunas veces acuosa y procede de aquella tierra de la cual fue creado Adán y es dilatada, alguna vez se asimila al hombre. Pero sin embargo esta hierba y esto es a causa de su semejanza con el hombre [(3) [1151D] Hildegarda epístola a Glodesindam (ep. 42); igualmente epístola al episcopado Hierosol (ep. 22) y a san Bernardo (ep. 29). En ambos géneros se hace un trabajo de incisión en las entrañas de la imagen del tronco con el título: Jardín de la salud.], La sugestión del diablo esta más presente en esta planta más que en otras. De donde también según sean los deseos del hombre buenos o malos, por medio de ella es excitado el hombre, para el bien o para el mal como en otro tiempo hizo con los ídolos. [(4) [1151D] De donde también hizo falta en la edición.] Pero cuando se extrae de la tierra, que enseguida se ponga en una fuente, esto es un *queckbornen*, (sic) durante un solo día y una sola noche, y así todo mal y los humores contrarios que en ella misma hay [1151B] serán desalojados, esto es *uszgebiszen*, (sic) de esta manera ya no vale más para cosas mágicas y fantásticas. Pero en cuanto se saca de la tierra, si se le quita la tierra que tiene adherida a ella, de tal manera que si no se purga en el *queckborne* (sic) como se dijo antes, entonces es nociva para muchas cosas inútiles de cuestiones mágicas y de fantasmagorías, como también alguna vez sucedieron muchos males con esos ídolos [(5) [1152D] pero esto debe hacerse cuando se saca de la tierra].



Es probable que Hildegarda se refiera a una fuente de agua o manantial; recordemos que según la regla de san Benito en los huertos de los monasterios debían tener un pozo de agua o una fuente.

Dioscórides menciona sobre la mandrágora lo siguiente:

[...] su raíz parece útil a los hechizos [...] Algunos cuecen las raíces en vino y le guardan, del cual acostumbran a dar un ciato a los que no pueden dormir o padecen algún dolor, y a los que quieren cortar o cauterizar, para que no sientan el tormento. Bebidos en de su licuor dos óbolos con clarea, purgan por arriba la flema y la melancolía, como por el eléboro. Pero si se bebe en mayor cantidad, es mortífero.¹⁸



La versión de Andrés Laguna sobre Dioscórides dice lo siguiente:

De la Mandrágora llamada de unos Antimalo, y de otros Circea, porque su rayz parece util a los hechizos, se hallan dos diferencias: contiene a saber, una negra, la qual es la hembra, y tiene Thiridatias por nombre. Esta produze mas angostas, y mas pequeñas que la lechuga, sus hojas, y de hidiondo y muy grave olor: de mas desto, derramadas por tierra: y entre ellas ciertas manzanas como las del Serval, amarillas y suavemente olorosas: en las quales se encierra una simiente semejante a la de la pera. Tiene dos o tres raíces bien grandes, entre si complicadas, negras por de fuera, por de dentro blancas, y cubiertas de una gruesa corteza. [...] Otra se halla blanca, y dizese el Macho, aunque algunos la llaman Morion. Sus hojas son grandes, blancas, anchas y lisas, como aquellas de las acelgas. Haze las manzanas al doble mayores que las de la hembra, amarillas como azafran, y con alguna pesadumbre olorosas: con las quales suelen los pastores adormecerse cada vez que las comen. [...] Esprimese semejantemente el zumo de las manzanas, aun que es mas floxo. Mondanse las raíces, y enhiladas sus cortezas se cuelgan para usar dellas. Algunos cuezen las raíces en vino, hasta que reste la recia parte: y después cueclan el cocimiento, y le guardan: del qual costumbran a dar un cyato a los que no pueden dormir, o padecen algún dolor: y a los que no quieren cortar o cauterizar, para que no sientan el tormento. Bevidos de su liquor dos obolos con clarea, purga por arriba la flema, y la melancolia, como el Eleboro. Empero si se bebe en mayor

cantidad es morifero. Mezclase en las medicinas para los ojos, y en las que mitigan dolor, Ansi como en las calas que molifican la madre. Metido por si dentro de la natura de la muger, en cantidad de medio obolo, atrahe el menstuo y el parto: y metiendose por el feso en lugar de mecha, es provocativo de sueño.[...] La rayz majada en vinagre, cura el fuego de San Antón: y con miel, o azeyte, las heridas de las serpientes. Aplicada con agua, derrama y resuelve los lamparones, y lobanillos: y mezclada con polenta, relaxa los dolores de las juncturas. [...].¹⁹

Pitágoras advertía que muchas personas engañaban a las personas y al pueblo, porque tallaban la raíz de la mandrágora para hacerla aparecer como un hombre. Existen muchos mitos y leyendas sobre esta planta sobre todo se dice que era utilizada por las brujas en ungüentos mágicos, incluso existe un capítulo publicado en 1953 en el libro de Laza Palacios titulado “El ungüento de las brujas” en su obra *Gibralfaro*.

En cambio Lemarck en 1783 mencionó lo siguiente: “No diremos nada de las facultades supersticiosas y ridículas que los antiguos han atribuido a esta planta, ni de las fábulas que se han imaginado con motivo de la remota y grosera semejanza que se ha visto entre su raíz y los muslos de un hombre, cuando, por casualidad, se encuentra aquélla dividida en dos partes”.²⁰

Según Richard Evans y Albert Hofmann, la mandrágora tiene una larga historia de distintos usos a los cuales se le atribuyen poderes mágicos debido a la forma antropomorfa de su raíz; se sabe que es un fuerte alucinógeno que se utilizó mucho en el folclore europeo sobre todo utilizado por los hechiceros. Al parecer es la hiosciamina la que produce los efectos alucinógenos durante la transición de la conciencia al sueño; los autores mencionan: “sus efectos (y los efectos de la escopolamina) difieren de aquellos que exhiben los alucinógenos naturales usuales; son extremadamente tóxicos y quienes la utilizan no recuerdan nada de lo experimentado durante la intoxicación, pierden todo sentido de la realidad y caen en un profundo sueño”.²¹ Estos autores citan a María Sabina quien dijo: “[...] Veo y sé millones de cosas. Conozco y veo a Dios: un inmenso reloj que palpita, esferas que giran alrededor y dentro de las estrellas, la tierra, el universo entero, el día y la noche, el llanto y la sonrisa, la felicidad y el dolor”. Esta descripción se asemeja mucho a una de las visiones de Hildegarda, que se encuentra en *Scivias*, tercera parte, 1ª visión:



R. Evans y Albert Hofmann mencionan que entre las definiciones más aceptadas se encuentran la de Hoffer y Osmond quienes afirman: “Los alucinógenos son [...] sustancias químicas que, en dosis no tóxicas, producen cambios en la percepción, en el pensamiento y en el estado de ánimo; pero casi nunca producen confusión mental, pérdida de memoria o desorientación en la persona, de espacio ni de tiempo”.²²

Homero también citaba a la planta y se sabe que en la antigua Grecia servía de veneno, para aparentar locura y para adquirir facultades proféticas. En el siglo XII Alberto el Grande, informó que los nigromantes utilizaban este tipo de hierbas.

Hildegarda así como reconoce que esta planta ha sido utilizada para hechicerías y cuestiones demoníacas, también reconoce en esta planta virtudes para distintas enfermedades y dolores en el cuerpo, pero lo sorprendente es que nos explica como combatir el hechizo realizado con la mandrágora:

[...] Quod si quis vir aut per magica, aut per ardorem corporis sui incontinens est, accipiat speciem feminae hujus herbae quae in praedicto fonte purgata est, et hoc quod in eadem herba, inter pectus et umbilicum suum per tres dies et per tres noctes ligatum habeat, et postea eundem fructum in duas partes dividat, atque super utrumque lanckun [ilium ed] partem unam per tres [1151C] dies et per tres noctes ligatum teneat. Sed et sinistram [dextram ed.] manum ejusdem imaginis pulverizet, et huic pulveri modicum gamphora addat, et aum ita comedat et curabitur [(6) [1152D].

[...] Si algún varón o por medio de cosas mágicas o por el ardor de su cuerpo es incontinente, reciba una especie de esta hierba femenina, que haya sido purgada en la fuente antes dicha y que la tenga entre el pecho y el ombligo durante tres días y tres noches, y después divida el mismo fruto en tres partes [1151C] y la tenga por tres días y tres noches. Pero con la mano izquierda pulverice la misma imagen con un poco de *ghamphora* (alcanfor) y la toma y así será curado. [(6) [1152D].

Hildegarda también hace mención de la mandrágora como hierba que se utiliza para cosas mágicas y fantásticas, por eso recomienda que cuando se desentierre la hierba debe quitarse la tierra adherida y ponerla en una fuente que denomina *queckbornen*, (palabra alemana teutónica cuyo significado parece ser “fuente de agua” o manantial según los diccionarios consultados) durante un solo día y una noche, para quitarle el mal y el humor contrario de la planta y decir la siguiente oración:

<<Deus, qui hominem de limo terrae absque dolore fecisti, nunc terram istam, quae nunquam transgressa est, juxta me pono, ut etiam terra mea pacem illam sentiat, sicut eam creasti>>.

<<Dios que hiciste al hombre el barro de la tierra y sin dolor, ahora pongo junto a mí, esta tierra que nunca sido manchada para que también mi propia tierra sienta aquella paz como la creaste>>.

Hildegarda al advertir que la mandrágora antes de usarse debe purificarse primero en una fuente para evitar las fantasmagorías y las inutilidades de cosas mágicas, está aceptando que tiene facultades mágicas y negativas, según las creencias populares de su época; al mismo tiempo reconoce que la hierba tiene poderes malignos a través de la invocación del demonio, pero también reconoce que con un poco de fe y ciertos artilugios se puede desvanecer el maleficio o el poder dañino de la planta.

De igual forma, cuando Hildegarda sugiere la oración para ahuyentar el maleficio está utilizando un sortilegio digamos benigno. Esto no significa, ni es mi intención

ponderar en Hildegarda facultades mágicas o hechiceras, sino más bien dejar claro que debido a su cultura y su fe religiosa ella también creía como muchos otros en el poder de la oración para vencer el maleficio provocado a través de la invocación de Satanás.

Continuando con lo polémico que pudo ser y representa esta planta tanto en el medioevo como en la actualidad, Hildegarda recomienda la mandrágora para el dolor de cabeza, debilidad en el cuerpo, dolor en el cuello, el dorso, el brazo, la mano o la rodilla; si la persona está triste o deprimida también recomienda que se coma un poco de la raíz de la planta según la dolencia, es decir: si le duele el brazo, comer un pedazo de la raíz que se asemeje al brazo, si le duele el cuello, un pedazo de la raíz que se asemeje al cuello, y así sucesivamente.

Pese a todo lo dicho por los botánicos y herbolarios antiguos, Hildegarda comienza diciendo que la mandrágora es cálida y acuosa y procede de aquella tierra de la cual fue creado Adán y es dilatada por eso en algunas ocasiones su raíz se asimila al hombre o a la mujer, y debido a esta semejanza las insidias o sugerencias del diablo están más presentes en esta planta que en otras; por eso, según sean los deseos del hombre buenos o malos es a través de esta hierba que se lleva a cabo los maleficios; también por medio de esta planta una persona (sea hombre o mujer) puede ser excitada en el aspecto libidinoso, físico o mental ya sea para bien o para mal, como en otro tiempo se hizo con los antiguos ídolos.

5.4 PLANTAS TÓXICAS

La belladona aparece en el texto de Hildegarda como “De Dolone”, *atropa belladonna*, y según Font Quer es altamente tóxica ya que actúa sobre el sistema nervioso central vegetativo, paralizando el cuerpo de la persona que la ingiere, incluso de manera espectacular, agregando que puede dilatar la niña del ojo al mismo tiempo que paraliza el iris dilatando la pupila, por eso se usa mucho en la oftalmología. Como es muy venenosa, al ingerirla paraliza los nervios de la faringe y evita la deglución. Cuando es ingerida en grandes dosis, provoca perturbaciones mentales, alucinaciones, delirio e inconsciencia, no altera el ritmo cardiaco, pero sí una gran sequedad en la boca, incluso puede provocar un

coma y la persona puede morir de parálisis respiratoria, o bien, en lugar de paralizar, provoca una fuerte excitación y furia para después provocar la muerte.

Entre las otras plantas que pertenecen a las solanáceas se encuentra el Beleño, *Hyoscyamus Níger*, a quien Hildegarda menciona como “De Bilsa”, la cual también fue muy utilizada durante el medioevo para cosas mágicas y se tenía la creencia que hacía volar a las brujas en sus escobas; las brujas o personas que ingerían esta hierba tenían orgías con el demonio en los aquelarre, finalmente, después de la cacería de brujas que se dio en los siguientes siglos estas mujeres terminaron en la hoguera.

DE BILSA [(1) [1174]D] (*Hyoscyamus Níger*), [II, 120]. Bilsa frigida est, et mollis absque viribus; et si quis eam, aut oleum ex granis ejus factum, comederet, mortiferum venenum in illo faceret. Sed ubi surm in homine sunt, ita quod carnem ejus exulcerant, eodem loco eam cum succo tere, et suren [1173C] morientur. Oleum ex semine ejus factum non multum utile est; sed ubi in aliquo loco membrorum hominis nimius ardor exurgit, locus ille oleo isto perungatur, et eum absque alia medicina infrigidat. Sed vis ejusdem olei aliis infirmitatibus utilis non est. [Ut autem ebrius ad se redeat, jusquiamum in frigidam aquam ponat, et frontem, tempora et guttur suum madefaciat, et melius habebit. Add. Ed].

SOBRE EL BELEÑO [(1) [1174]D] (*Hyoscyamus Níger*), [II, 120]. El Beleño es frío y suave sin fuerzas y si alguien lo comiera o comiera el aceite elaborado de sus granos haría con ello un mortífero veneno. Pero cuando están en el hombre, “surm” (sic) de tal manera que envenena su carne que en el mismo lugar con jugo de mirra, y “suren”(sic) morirán. [1173C] El aceite hecho de su semilla no es muy útil, pero cuando surge un ardor excesivo en los miembros del hombre, ese lugar puede ser untado con ese aceite y se calma el ardor sin necesidad de otra medicina. Pero la fuerza de este aceite no es útil para otras enfermedades. [Empero para que el ebrio vuelva en sí que se ponga beleño en agua fría y bañe frecuentemente su garganta, su frente y sus sienes y tendrá mejoría, así tendrá mejoría. Añadido por el editor].



Dioscórides distingue varios tipos de Beleño, entre esos menciona lo siguiente:

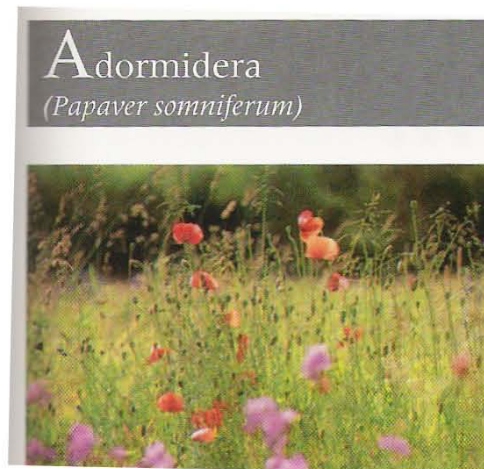
[...] Entrambas hazen enloquecer, y engendran sueños muy graves, por donde se tiene por peligroso usar dellas. Ay otra tercera especie, muy mas benigna que aquellas: cuyo uso es loable en la medicina. Esta toda es muy tierna, grasa, y cubierta de vello: produze la flor, y la simiente, blanca: y nace en lugares marítimos, y entre los edificios caydos. [...] Empero no dura su virtud mas de un año, porque se corrompe muy fácilmente. [...]De la yerva verde majada, y mezclada con harina de lesamo o con ruda, se haze unas pastillas, las quales después se guardan. Aquellas dos maneras de zumo sacadas por expresión, se mezclan utilmente con los collyrios, que mitigan dolor,; refrenan las destilaciones calientes y agudas: y sirven a los dolores de oydos, y a los males de madre. Mezclados con harina o polenta, reprimen la inflamación de los ojos, de los pies y de qualquier otra parte del cuerpo.²³.

Font Quer menciona que: “ la gente cuando ingiere esta hierba cree elevarse por los aires, igual que las brujas volando sobre su escoba; al parecer la sensación de realidad es tan sólida que el paciente está convencido de la efectividad de su vuelo”.²⁴. La gente en la Edad Media evidentemente conocía los efectos del beleño, tanto así que existía un dicho que decía: “el que come beleño no le faltará sueño”. Es sabido por los relatos en los libros y sobre las brujas que con el beleño hacían unguentos. En la medicina tradicional o herbolaria utilizaban el beleño para el dolor de muelas, mal de parkinson, mareos y asma entre otras enfermedades.

Otra planta que menciona Hildegarda es la adormidera, *Papaver somniferum*, a quien denominó “De Papavere” y es el opio. Esta hierba tiene una cabeza que cuándo se hace un corte suelta un jugo llamado latex, el cual puede ser de color blanco, amarillo o incoloro; contienen gran cantidad de alcaloides y son muy tóxicos y activos. Las semillas tienen gran cantidad de aceite conocido como “aceite de la adormidera”. Hildegarda menciona lo siguiente:

DE PAPAVERE [(2) [1167D] Papaver somniferum.] Papaver frigidum est, et modice humidum; et grana ejus comesta somnum afferunt et pruriginem prohibent, ac effurientes pediculos et lentes compescunt, et in aqua gerrellet comedi possunt; sed cruda ad comedendum meliora et utiliora sunt quam cocta. Oleum vero quod ex eis exprimitur, hominem non nutrit nec reficit, nec sanitatem, nec infirmitatem ei adplenum affert; et idem oleum frigidum est grana [1167C] autem calida.

SOBRE LA ADORMIDERA (OPIO) [(2) 1167D] El Opio o Adormidera, es frío y medianamente húmedo y comido sus granos producen sueño e impiden el prurito y contienen lentejas y pedículos (se refiere al pezón de la fruta de la adormidera) que producen delirio y en el agua, “gerrellet” (sic) pueden ser comidos; los granos crudos son mejores y más útiles al comerse que cocidos. Ahora bien, el aceite que se extrae de ellos ni nutre al hombre ni reestablece al hombre, ni le da salud, ni enfermedad sustancialmente; y el mismo aceite es frío pero los granos son cálidos.



La adormidera u opio contiene alcaloides que se extrae de las cápsulas inmaduras u de ahí se extrae el opio y la morfina. La composición química es muy variable: contiene alcaloides como la codeína (alrededor de 0.3%), papaverina (1%), narcotina (6% aproximadamente), ácido mecónico (5.5%), albuminoides, caucho, sales minerales y otras sustancias. Font Quer menciona que la morfina lleva ese nombre dedicado al dios Morfeo (dios del sueño y los sueños), el uso del opio y la morfina queda absolutamente reservado para los médicos debido a su alta toxicidad. Sin embargo, desde 3,000 a.C., se conocía la adormidera en Grecia y en el Oriente y según lo menciona Homero en la *Odisea*, cap. IV, donde se dice que Polidamna la egipciaca le entregó a Helena esta droga para hacerla olvidar su pesadumbre.

Dioscórides distingue tres especies de adormidera u opio además de la amapola; de igual forma distingue la adormidera cornuda de la jugosa, aunque en casi todas las especies coincide en que se puede extraer el jugo de la cabeza; en algunos casos lo recomienda como cataplasma ya sea para enfermedades de los ojos, dolor de oídos, cefaleas, afecciones hepáticas y epilepsia. En cuestión medicinal nos dice lo siguiente:

[...] son un fármaco eficaz en forma de lamedor, un analgésico contra la tos, los humores de la tráquea e indisposiciones celiacas. Se vuelve más eficaz, si se mezcla con ella el zumo de la hipocístide y de la acacia. La simiente de la adormidera negra majada se da a beber con vino contra el flujo de vientre y el menstuo. Se aplica como cataplasma con agua en la frente y en las sienas de los que padecen insomnio. El zumo también por sí mismo tiene mayor virtud de enfriar, de engrosar y de secar. Tomado en la escasa cantidad de un grano de yero, es analgésico, somnífero y péptico. Es beneficioso contra la tos y contra las indisposiciones celiacas. Bebida una cantidad mayor, sumerge en un letargo y mata. Es eficaz contra las cefalalgias, en loción con aceite rosado; [...] con vinagre, contra erisipelas y heridas recientes, y con leche de mujer y azafrán, contra la podagra. Metido por el ano, a modo de supositorio, produce sueño. El zumo excelente es el espeso y de fuerte olor, el que adormece al olerlo, amargo al gusto, que se disuelve fácilmente en agua.²⁵

La versión del Dioscórides de Andrés Laguna recomienda majar la planta y cocerla en agua hasta reducirla y hacerla espesa y esto mitigará el dolor, la tos, para los humores que dilatan el pulmón, así como coadyuvante a los flujos estomacales. Decidí incluir un párrafo de la domestica porque se asemeja a la que menciona Hildegarda:

[
...[La tercera diferencia de Papaver, es mas salvaje que todas, mas medicinal, y mas luenga: cuvas cabezas tambien son e mayor longura. Tienen común natura de resfriar, todas estas especies: por donde el cocimiento de sus hojas y cabezas cozidas en agua, es provocativo de sueño, si se baña la cabeza con el: y dase el mesmo a beber, a los que en ningun modo pueden dormir. De sus cabezas majadas, y mezcladas con Polenta, se hazen emplastros utiles a las inflamaciones, y al fuego de Sant Antón. [...] Bevese con vino la simiente del negro Papaver, contra el fluxo del vientre, y del menstuo, y aplicase con agua sobre la frente de los que no pueden dormir [...] Diagoras, según cuenta Erasistrato, reprovo el uso del Opio en el dolor de oydos, y en la inflamación de los ojos, como cosa que embota la vista, y engendra muy graves sueños.²⁶



Por su parte Jean Bruneton menciona que estudios recientes sobre los efectos de la adormidera en personas adictas (ya sea al consumir las cápsulas en pan, carnes o semillas o bien las semillas para elaborar dulces y adornar pasteles), tienen efectos muy variados según el peso de la persona, el lugar donde habitan y el tipo e alimentación que tienen. La explicación que ofrecen se debe a que la morfina y la codeína contenida en la adormidera se elimina por vía urinaria. Uno de los problemas que presentan los pacientes es el síndrome de abstinencia de la dosis a la que estaban acostumbrados. La variación de dosis es individual según el peso de la persona.²⁷ Esto no significa que sea recomendable su consumo.

El estramonio también es conocido como “hierba mora”, Hildegarda la llamó “Nachtschade”; su composición química contiene saponina (una sustancia altamente toxica), carece de solanina pero cuando se consume en grandes cantidades provoca los mismos efectos que la solanina. El estramonio se caracteriza por ser un fuerte narcótico que en muchas ocasiones es confundida con la belladona por la similitud de sus efectos. Hildegarda refiere lo siguiente:

DE NACHTSCHADE [(2) [1179D] Solanum nigrum.] [II, 129]. [1179B] Nachtschade [Solatrum ed.] calida et sicca est. Et qui in corde dolet, aut qui in corde unmechtigz (sic), nachtschade in aqua modice coquat, et aque expressa, eam ita calidam super cor suum Ponta, et meliorabitur. Sed et qui in dentibus dolet, eam in aqua calefaciat, et cum ad noctem dormitum vadit, eam super maxillam et super mandibula ubi dolet calidam Ponta, et dolor cessabit. Et cum pedes intumescunt, eam in aqua modica calefactam pedibus superponat, et tumere cessabunt. Sed et qui in medulla in cruribus dolet, Nachtschaden in aqua coquat, et calefactam cruribus circumponat, et panno circumliget, et melius habebit.

SOBRE EL ESTRAMONIO [(2) [1179 D] Solanum nigrum] [II, 129] [1179B] El estramonio es cálido y seco y quien tiene dolor en el corazón unmechtigz (sic) que cosa el estramonio en poco agua y que ponga el agua hervida sobre su corazón cuando esté caliente, entonces mejorará. Pero también a quien le duelen los dientes, que la caliente en el agua, y cuando vaya a dormir en la noche, la ponga caliente sobre la mejilla y la mandíbula donde le duele, y el dolor cesará. Y cuando se le hinchen los pies la ponga encima de los pies caliente con poco agua y cesará la hinchazón. Pero también quien tiene dolores en la médula o en las rodillas que cueza estramonio en agua y lo ponga caliente alrededor de las rodillas y lo ligue con un paño y estará mejor.



Dioscórides distingue cuatro tipos de Estramonio: el hortense, el halicarcabo, el somnífero y el que saca fuera de tino; el que corresponde al que menciona Hildegarda y que dice que en tudesco se llama “Nachtschatt” es el solano hortense, y nos dice lo siguiente:

El solano hortense, es una planta mediocre, buena para comer, y desparramada con muchos ramos. [...]Por donde sus hojas aplicadas con flor de harina en forma de emplasto, son utiles al fuego de Sant Antón, y a las llagas que van cundiendo. Majadas por si solas, y puestas, sanan las fistolas

de los lagrimales, y el dolor de cabeza: y tiemplan los ardores del estomago. Mezcladas con sal, resuelven las apostemillas que se hazen tras los oydos. [...] Restraña el abundancia del mestruo, metido en la natura con un poco de alana.²⁸

Al estramonio algunos la llamaron *pérseion* [...] Su raíz bebida con vino, la cantidad de una dracma, tiene virtud de crear fantasías no desagradables. Bebidos dos dracmas produce éxtasis durante tres días; si se beben cuatro, incluso mata. Un antídoto es beber aguamiel en gran cantidad y vomitarla.²⁹

El estramonio o hierba mora, también es conocida como “berenjena del diablo” por su olor fétido; según Font Quer es un fuerte narcótico de las placas motrices y la médula espinal. En la farmacopea se utiliza como analgésico sobre todo para dolores fuertes del estómago y espasmos vesicales. Algunos investigadores –menciona Font Quer- como Grasset, la comparan con la cocaína.

Otras plantas tóxicas son aquellas que pertenecen a la familia de las cannabáceas como el hachis o mariguana y el lúpulo. Se sabe que tienen la propiedad de ser un poco tóxicas para el hombre debido a que contiene 35% de aceite secante, 25% de materias albuminoides, 1.5% de glucosa y 0.3 de resina; su composición química contiene tetrahidrocannabinol, cannabinol, cannabidiol y cannabigerol; el tetrahidrocannabinol o THC que es el más tóxico.

En la actualidad, dentro de la medicina tradicional esta hierba tiene un uso medicinal. De igual forma la recomendación para su uso y consumo queda restringido solo para los facultativos, siendo prohibida su consumo masivo. Sin embargo, es por todo sabido que el consumo de la mariguana va en aumento entre la población mundial creando un serio problema con las autoridades de nuestros gobiernos para erradicar la adicción a esta planta.³

0

Dioscórides clasificó dos tipos de cáñamos o hachis: el de flores hembras y los cáñamos machos; esta planta es conocida en el argot común como “el néctar de la delicia”. Entre sus propiedades destaca que es un narcótico y se ha empleado desde la antigüedad,

así como en la medicina moderna. Existen dos tipos de marihuana: el cáñamo silvestre (*Cannabis indica*) el cual se encuentra en Nepal y el Himalaya; y el cáñamo híbrido (*Cannabis indica o sativa*) y es el que refiere Hildegarda. Dioscórides menciona respecto a esta planta lo siguiente: “ Su raíz cocida, aplicada en cataplasma, tiene la virtud de mitigar inflamaciones y de deshacer los nudos de las articulaciones. Su corteza es útil para el trenzado de cuerdas”.³¹

Luis Otero explica que recientes estudios en Estados Unidos han demostrado que: “la marihuana no es perjudicial, a través del informe Wootton (inglés) de 1968, el informe Le Den (canadiense) de 1970, y por último, el informe Shafer de 1971”.³²

Por otra parte, el Dr. Font Quer menciona que Walter Hitzemann realizó una investigación en el Instituto Hamburgués de Botánica Aplicada, en la que se estudió los distintos tipos de marihuana que se cultivaron en Alemania y dice que son muy activas. Lo cierto es que todo lo dicho sobre la marihuana y sus efectos relajantes y tóxicos son mencionados por Hildegarda a quien le denomina “De Hanff”:



DE HANFF [(3) [1134D] Cannabis sativa.] [II, 16] . Hanff [Cannabis ed.] calidum existit, et cum aer nec multum calidus nec multum frigidus est crescit, et ita etiam natura ipsius est, et semen ejus sanitatem habet, et sanabile est sanis hominibus ad comedendum, et in stomacho eorum leve est et utile, ita quod slim de stomacho ejus aliquantulum aufert, et faciliter digeri potest, atque malos humores minuit, et humores bonos fortes facit. Sed tamen qui in capite infirmus est et qui vacuum cerebrum habet, si hanff comederit, illum facile aliquantulum [1133C] dolere facit in capite. Illum autem, qui sanum caput habet et plenum cerebrum in capite, non laedit. Sed qui valde infirmatur, illum etiam in stomacho aliquantulum dolere facit. Eum autem, qui moderate infirmus est, comestum non laedit. [Qui autem frigidum stomachum habet, cannabum in aqua coquat, et expressa aqua, pannio involvat; et ita calidum stomacho saepe superponat: et illum confortat, et loco suo restituit. Et qui etiam vacuum cerebrum habet, si cannabum comederit, aliquantum in capite dolere facit; sed sanum caput et plenum cerebrum non laedit. Pannus quoque ex cannabo factus ad ulcera et vulnera liganda valet, quia calor in eo temperatus est. Add. ed.]

SOBRE EL HACHIS [(3) [1134D] Cannabis sativa] [II, 16] Hachis. (Dioscórides usa la forma *cannabus*, pero también es correcto *cannabis*). El hachis es cálido y crece cuando el aire es ni muy cálido ni muy frío y así también es su naturaleza y su semilla da salud y lo que es sano hace a los hombres sanos al comerlo y es leve y útil para su estómago de manera que slim (sic) aumenta un poco su estómago y fácilmente puede ser digerido. También disminuye los malos humores y por otra parte fortifica los buenos humores. Pero, sin embargo, quien está débil de la cabeza y quien tiene el cerebro vacío si comiera hachis fácilmente provocará dolor de cabeza. [1133C] Empero, aquel que tiene sana la cabeza y un cerebro que le funcione muy bien no será dañada. Pero quien esté muy enfermo tendrá algún dolor de estómago. Empero, no daña al comerlo a aquel que está un poco enfermo. [Ahora bien, quien tiene el estómago frío que cosa hachis en el agua y colada el agua, lo envuelva en un paño y así continuamente lo coloque húmedo sobre el estómago, y se confortará y lo sanará de ese lugar. Y quien también tiene vacío el cerebro si comiera hachis hará que le duela la cabeza; pero no produce daño a una cabeza sana y a un cerebro que funcione bien. Además, un paño hecho de cáñamo de hachis sirve para sanar las úlceras y las heridas ligándolas con ese paño porque hay en él un calor templado. Añadido por el editor.]

Al hachis se le atribuyen propiedades hipnóticas o estupefactivas, a su entorno han surgido muchos mitos como por ejemplo el que si una madre pasa cerca del cáñamo con su hijo lo empachará, por eso debe ponerse un poco de la hierba entre sus pechos para protegerlo. Se le reconocen propiedades sedativas e hipnóticas debido a que contiene cannabinol. La medicina tradicional ha utilizado la marihuana para mitigar el dolor y relajar; su uso como medicina alternativa ha decaído visiblemente en lo que va del siglo debido a la moderna farmacopea, pero el consumo entre los jóvenes continúa en aumento en forma clandestina por sus efectos relajantes. Se estima que cuando se hace uso de la marihuana con otros hipnóticos, como el veronal u otros estupefacientes realza su actividad. Por otra parte, se sabe que el consumo de hachis puede acelerar el parto, por supuesto que no es recomendable para el uso casero.

Dioscórides dice lo siguiente:

[...] Su rayz cozida, y aplicada en forma de emplasto, mitiga las inflaciones, deshaze los nudos de las juncturas, y resuelve las hinchazones.³³

El cáñamo es una planta muy útil en la vida, para hacer el trenzado de cuerdas fortísimas. Produce las hojas semejantes a las del fresno, malolientes, tallos largos, huecos, fruto redondo, comestible, que si se come en gran cantidad, consume el semen. Sacado el zumo de la planta verde, es conveniente contra los dolores de oídos, si se instila en ellos.³⁴

Richard Evans y Albert Hofmann, mencionan que el *cannabis sativa*, tenía en la India un significado religioso, incluso se han encontrado especímenes en Egipto de una antigüedad de casi 4, 000 años a C; se ha descubierto que en Tebas se preparaba una bebida con esta planta, cuyos efectos son parecidos a los del opio. Dentro de la medicina tradicional, sobre todo en algunas comunidades indígenas, la utilizan como fuente de fibras y su fruto es comestible, aunque reconocen en ella un efecto psicoactivo, por lo que la consideran intoxicante.³⁵

Otra planta que pertenece a la familia de las cannabáceas y que menciona Hildegarda es el lupulo y la denomina “De Hopo” y menciona lo siguiente:

DE HOPO [(4) [1154D] *Humulus Lupulus*] [II,74]. [1153C] Hopo [Humulus ed.] calidus et aridus est, et modicam humiditatem habet, atque ad utilitatem hominis non multum utilis est, quia melancoliam in homine crescere facit, et mentem hominis tristem parat, et visceras ejus gravat. Sed tamen in amaritudine sua quasdam putredines de potibus prohibet, ad quos additur, ita quod tanto diutius durare possunt.

SOBRE EL LUPULO [(4) [1154D] *Humulus Lupulus*] [II,74]. [1153C] Hopo [Humulus ed.] El lúpulo es cálido y árido, y tiene moderada humedad, y no es muy provechoso para la utilidad de los hombres, porque hace crecer la melancolía en el hombre y prepara lamente del hombre para la tristeza y le agrava sus vísceras. Pero sin embargo, impide que algunas bebidas a las que se añade, se pudran por su sabor amargo del lúpulo, de tal manera que pueden durar más tiempo.

Al Lúpulo, Dioscórides lo denomina *Smilace lisa*, y a una variedad del mismo “Rusco o Brusco”, del cual nos dice que: “Dizese que bevidos tres obolos de su fructo, con otros tantos del llamado Dorycnio, presentan entre sueños muchas cosas horribles”. A su vez Andrés Laguna, menciona en las anotaciones que: “*Cuentase también entre las especies de la Voluble, aquella yerva que se revuelve a las zarzas, llamada vulgarmente*

*Lúpulo, y Salizario Lupo, ani como Vidarria en Aragon, Hombrecillos en nuestra lengua española, el zumo de la qual purga la colera y la melancolia, y clarifica la sangre”.*³⁶

La celidonia es otra planta conocida por Hildegarda y pertenece a la familia de las cannabáceas; ella menciona que es útil para úlceras y dolores fuertes, pero advierte que es venenosa para el hombre si la comiera; por lo tanto, sólo la recomienda para uso externo, también explica que en caso de ingesta se debe provocar el vomito y tomar un purgante para evitar los efectos dañinos de esta planta.

Font Quer nos dice que esta planta sirve para quitar verrugas, callos y durezas de la piel; comenta que existe la creencia de que puede provocar ceguera o contradictoriamente curar la ceguera. Una de las características de la celidonia es que al igual que el opio, se puede cortar y sacar el jugo o látex y untado contribuye a sanar enfermedades de la piel. Dioscórides menciona que el nombre de esta planta se debe a que nace cuando vienen las golondrinas y se marchita cuando se van:

El fruto es menudo como el de la adormidera cornuda, alargado como un cono, en el cual hay unas semillitas mayores que las de la adormidera. Su zumo, mezclado con miel y cocido en un recipiente de cobre sobre las brasas, es conveniente para la agudeza de vista. Se exprime el zumo de la raíz, de las hojas y del fruto, al comienzo del verano, y se seca a la sombra y se le da forma de pastilla. La raíz, bebida con anís y con vino blanco, cura la ictericia y, aplicada en forma de cataplasma con vino cura los herpes.³⁷

5.4 OTRAS PLANTAS

La mirra y el incienso también están incluidas en el texto de Hildegarda; en la actualidad estas plantas se utilizan por lo general para aromatizar el ambiente, pero en la Edad Media se utilizaban para lo siguiente:

DE MYRRHA [III, 7.] [1197A] Mirra calida est et arida. Si autem mirrham apud te portare volueris, eam primum in sole calefac, aut super laterem igne calefactum, ita modice defluat [(1) [1197D] Aut — defluat om. ed.] , id est zuffliesze, et tunc eam juxta te habe, ut de carne et de sudore tuo incalescat, et fantasmata, et magicae artes, atque invocationes daemoniorum super mala verba et maleficia herbarum a te fugat, ita quod te minus laedere possunt, ita si magica nec comedisti nec bibisti. Sed et qui in libidine ardet, pectus et ventrem suum cum ea bestriche et superfluitatem libidinis ab eo fugat. Sed et odor mirrae libidinem ab homine fugat, sed mentem ejus non laetificat, sed opprimit et gravat, ac tristem facit. Et ideo qui Mirrham apud se habet, [1197B] gebrant aurum assum simul portet, quoniam hoc mentem hominis laetificat. Et cum magna febris hominem invadunt, si ei tunc mirra in calido vino ad bibendum datur, febris ab eo cessat. Ita etiam quem libido invadit, si mirrham comedit, libidinem in eo exstinguit, sed tamen illum valde aridum facit, et ideo non valet, nec utilis est ut ullus homo illam nisi pro magna necessitate comedat.

SOBRE LA MIRRA [III, 7.] [1197A] La mirra es cálida y seca, si tu quieres llevar mirra contigo primero la debes calentar al sol o sobre un lado caliente sobre el sol de tal modo que fluya ella, tómala entonces y ponla junto a ti para que de la carne y tu sudor la caliente para que los fantasmas y las artes mágicas y las invocaciones de los demonios que tienen malas palabras y maleficios huyan de ti, de manera que te puedan dañar lo menos posible. Pero quien arde en deseos libidinosos “bestriche” (sic) que ponga en su vientre y el pecho con ella y de él huirá la superfluides del deseo libidinoso. Y por esta razón quien tiene la mirra que tenga una moneda dorada junto a el porque con esto alegra la mente del hombre y cuando lo invadan grandes fiebres al hombre se le da entonces vino caliente en mirra y cesarán las fiebres, Así también al que lo invade el deseo que coma mirra, se extinguirá en él el deseo, sin embargo ese hombre se volverá muy árido y por esta razón no sirve ni es útil que algún hombre la coma salvo en caso de enorme necesidad.

Respecto a este tema se pueden apreciar tres cosas: primero la importancia que le da Hildegarda a esta planta para ahuyentar las cuestiones mágicas y demoníacas; segundo, para evitar los deseos libidinosos; y tercero, por si tiene fiebre, que la tome para calmar la calentura. Como se puede apreciar, Hildegarda le da mayor importancia a la mirra para evitar las tentaciones del demonio antes que la enfermedad; recordemos que desde la propia concepción de la medicina hildegardiana las enfermedades en ocasiones eran un castigo divino, o bien consecuencia de los actos de Satanás que obraba a través de múltiples formas y facetas, por lo tanto, no es extraño que ella nos hable de la mirra como un remedio para curar estos males y menos aún extrañarnos porque como colofón, nos dice para que enfermedad puede servir la mirra.

En cuestiones de sexualidad Hildegarda también dejó testimonio en el libro de *Scivias*, aunque debemos entender el contexto y la intencionalidad del manuscrito. En el libro primero, segunda visión, párrafo 10, de *Scivias*, Hildegarda explica cómo es que el demonio supo a través de Eva que había un árbol prohibido y cómo es que se aprovechó de

la inocencia de Eva para convencer a Adán de acercarse al árbol prohibido; después el demonio convertido en serpiente logró seducir a Eva para “hacerla caer”. Según la explicación de Hildegarda es la siguiente:

Porque el Demonio comprendió que la ternura de la mujer sería mucho más fácil de doblegar que la fuerza del varón; y advirtió, además, que Adán ardía tan vivamente por amor a Eva que, si con su celada lograba seducirla, Adán haría todo cuanto ella le dijera. [...] Primero cautivó a Eva para que, a su vez, ablandara a Adán, hasta convencerlo; pues ella, antes que ninguna criatura, podía conducir a Adán a la desobediencia, porque había sido creada de su costilla. Y así es como la mujer hace caer rápidamente al hombre, cuando él no desconfía y acepta con facilidad sus palabras.³⁸

Muchas son las facetas que presenta Hildegarda a lo largo de su producción literaria, en ocasiones expone su propia interpretación sobre cuestiones teológicas y aun entre líneas deja entrever su particular idea de la sexualidad y la mujer. Respecto a la medicina muestra dos aspectos: la medicina herbolaria tradicional y la contraria a la razón, sobre todo cuando explica que la mirra y el incienso sirven para combatir cuestiones maléficas atribuidas al demonio.

Hildegarda al igual que los médicos de la antigüedad y sus contemporáneos nos muestra lo que Galeno una vez mencionó: el contrario de los opuestos, mostrando al mundo su particular forma de ver y comprender las cosas de la naturaleza que nos rodean.

- ¹ Juan Luis Tamargo Menéndez, “Tras la huella de Dioscórides”, en Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos*, Fundación Ciencias de la Salud, Glaxo/Wellcome, España, pp. CXXI-CLV. El autor señala que es muy probable que Dioscórides no haya ilustrado las plantas; al parecer fue en el año 512, según datos de la edición de la copia más antigua, que aparece ilustrado el *Codez Vindobonensis* (o *Codex Constantinopolitanus*), conservado en la Biblioteca Imperial de Viena.
- ² Andrés Laguna, *op cit*, pp.569-572.
- ³ Andrés Laguna, *op cit*, p. 578.
- ⁴ Michel Rouche, “Sagrado y secretos” en *Historia de la vida privada*; pp. 110 y ss; cfr. Jean Delumeau en *El miedo en Occidente*.
- ⁵ Imagen tomada de Ellen Breindl, *Das grosse Buch der heiligen Hildegard von Bingen*, Verlag, Germany, 2001, p. 60.
- ⁶ Imagen tomada de Ellen Breindl, *Las buenas recetas de la abadesa. Entre los fogones con santa Hildegarda*, Tikal, España, 1984, p. 22.
- ⁷ Regine Pernoud, *Hildegarda de Bingen. Una conciencia inspirada del siglo XII*, p. 72.
- ⁸ Jean-Michel Sallman "La Bruja", en Duby y Perrot, *Historia de las Mujeres*; T. 6, Ed. Taurus, España, 1193, pp. 209-223. Ver Claude Lecouteux, *Hadas, brujas y hombres en la Edad Media*, José J. Olañeta, España, 1998.
- ⁹ J. M. Sallman, *op cit*, p. 216.
- ¹⁰ Dioscórides, vers. Manuela García, Ed. Gredos, p. 154. “la hierba sagrada” en griego significa “lugar donde se paran las palomas.
- ¹¹ Font Quer, *Dioscórides Renovado*, p. 636.
- ¹² Andrés Laguna, *op cit*, p. 427.
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ *Sagrada Biblia*, Gen. XXX, 14.
- ¹⁵ Fotografía tomada de <http://www.mind-surf.net/drogas/mandragora.htm>
- ¹⁶ Font Quer, *Dioscórides Renovado*, p. 593.
- ¹⁷ Fotografía tomada de <http://www.mind-surf.net/drogas/mandragora.htm>
- ¹⁸ Dioscórides, vers. Manuela García, Lib. IV, cap. 75, pp. 168-171.
- ¹⁹ Andrés Laguna, *op cit*, pp. 423-424.
- ²⁰ Font Quer, *op cit*, p. 595.
- ²¹ Richard Evans y Albert Hofmann, *Plantas de los Dioses. Las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas*, Ed. FCE, México, p. 86.
- ²² *Op cit*, p. 13.
- ²³ Dioscórides, vers.. Andrés Laguna, pp. 416-118.
- ²⁴ Font Quer, *op cit*, p. 575.
- ²⁵ Dioscórides, trad. Manuela García, Lib. IV, cap. 64, pp. 156-161.
- ²⁶ *Pedacio Dioscórides Anarzabeo*, Andrés Laguna, p. 413-416.
- ²⁷ Jean Bruneton, *Plantas tóxicas. Vegetales peligrosos para el hombre y los animales*, Acribia, España, 2001, pp. 367-373.
- ²⁸ *Pedacio Dioscórides Anarzabeo*, Andrés Laguna, p. 419.
- ²⁹ Dioscórides, trad. Manuela García, Lib. IV, cap. 73, p. 166-167. El estramonio en griego es *strýchnon manikón*, que significa “que produce locura”.
- ³⁰ Richard Evans y Albert Hofmann, *op cit*. mencionan que en China se han encontrado muestras del cáñamo desde hace 4,000 años; Plinio el “Viejo” describió las cualidades del cáñamo. En la actualidad es uno de los estimulantes más usados en el mundo pese a su prohibición. Los autores señalan que Galeno explicó que las personas que consumieran en exceso provocaba una intoxicación.
- ³¹ Dioscórides, trad. Manuela García, L. III, cap. 149, p. 114.
- ³² Luis Otero Aira, *Las plantas alucinógenas*, Paidotribo, España, 1997, p. 29.
- ³³ Andrés Laguna, *op cit*, p. 369.
- ³⁴ Dioscórides, trad. Manuela García, L. III, cap. 148, p. 114.
- ³⁵ Richard Evans y Albert Hofmann, *op cit*, pp. 74-75 y sig.
- ³⁶ Andrés Laguna, *op cit*, pp. 462-463.
- ³⁷ Dioscórides, trad. Manuela García, Lib. II, cap. 180, pp. 248-249.
- ³⁸ Hildegarda de Bingen, *Scivias*, lib I, segunda visión, párrafo 10, p. 30.

CONCLUSIONES

La figura de Hildegarda entraña una multiplicidad de atributos y facetas entre los cuales destacan: la mística, la santa, la poeta, la compositora, la Hildegarda consejera de grandes personalidades de su época, pero sobre todo la científica-médica-yerbera. Incluso se puede afirmar que fue una de las primeras sexólogas al tratar poéticamente este tema en sus escritos; es su trayectoria como médica la que me impulsó a realizar este trabajo porque Hildegarda fue una de las escritoras medievales que incursionó en el mundo de la ciencia, porque en México es poco conocida y porque no encontré hasta el momento de realizar esta tesis investigaciones que se hayan abocado a vincular la obra de Hildegarda con Dioscórides y es justamente este aspecto el que he intentado rescatar en este trabajo.

El concepto de salud-enfermedad que muestra Hildegarda es único en su género, pocas personas han sabido conjugar la ciencia con la religión como ella. Cuando leemos como interpreta las características y virtudes de las plantas para curar enfermedades, estamos escuchando a una médica y nos olvidamos por un momento su condición de monja visionaria.

Hildegarda para poder escribir sobre la materia médica, primero tuvo que entender el aspecto espiritual del ser humano, después analizar su parte interna, para finalmente, explicar de forma tan natural las causas de la salud y la enfermedad. Siempre consciente de que el medio ambiente que rodea al hombre es determinante para el cuidado de su salud. Su concepto de encontrar y obtener la armonía del microcosmo y el macrocosmos lo explicó y lo plasmó en varias de las imágenes de sus visiones, pero debemos reconocer que no fue exclusivo de Hildegarda. En la Edad Media los médicos y científicos se preocupaban por encontrar el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu. Hildegarda supo encontrar este equilibrio a partir de sus creencias religiosas y la realidad cotidiana y mundana. Para algunos autores quizás les resulta un poco incoherente que por un lado la “santa” y “mística visionaria” escriba sobre temas poco religiosos, pero analizando estas dos aspectos de Hildegarda: la religiosidad y la científica encuentro una gran voluntad y amor por la vida.

Hildegarda logró captar que la fe consiste en creer y para ello se requiere de la voluntad. Y en este sentido El ser Supremo creador de todas las cosas y la vida, le otorgó al hombre la voluntad no sólo de creer en Él, sino de organizar y buscar la mejor forma de

vivir su existencia. Hildegarda encontró la forma de explicar los dogmas cristianos, las cuestiones de la fe y la importancia de la Iglesia como rectora de la conducta de los hombres; pero también a su vez de forma dialéctica buscó la manera de explicar como vivir mejor a través de la salud física. Por ello escribió sus obras, para mostrar y enseñar a sus semejantes como vivir en armonía no sólo con Dios, sino con uno mismo y el mundo que le rodea.

Pocos autores muestran a Hildegarda como la mujer que por razones ajenas a su voluntad se enclaustró en un convento desde niña, pero ya estando ahí, su inquietud y curiosidad la llevaron a conocer otros ámbitos de la vida como fue la ciencia. No le bastó ni se limitó al conocimiento teológico, ni su rol como monja benedictina dedicada exclusivamente a la oración y meditación; ella buscaba algo más, quería encontrar la justa medida como a veces lo menciona en su libro de *Physica y Causae et Curae*, para vivir y estar bien.

Su interés por la salud y la enfermedad la llevó a ejercerla y escribir sobre medicina; en su faceta como médica no aparece la *lux viventes*, ni escribió sus tratados de medicina en estados de arrobamiento o a través de sus visiones. Es de suponer que el conocimiento adquirido fue a través de lecturas, su observación de la naturaleza y su práctica como curandera.

Entre las hipótesis que originaron este trabajo fue buscar la posible influencia de Dioscórides en Hildegarda y encontrando similitud entre ambos que no cabe la menor duda que lo leyó. Lo primero fue comprobar que el libro de *Physica* contiene caso las mismas plantas que menciona Dioscórides pero en menor grado y a excepción de unas ocho plantas; la explicación que encontré se lo atribuyo a los errores de paleografía que los copistas y las primeras ediciones del manuscrito original modificaron o mutilaron. Incluyó al igual que Dioscórides: los metales, los animales, los peces, las aguas, las piedras, los árboles y por supuesto las plantas, sólo que ella aportó una visión distinta a las causas de las enfermedades debido a sus creencias religiosas y sobre todo por la mirada femenina de las enfermedades de las personas.

Entre las similitudes en ambos autores, tenemos que coinciden en mencionar las propiedades curativas de las plantas y en cómo preparar o tomar el medicamento. Esto se puede explicar de la siguiente manera: Hildegarda no estaba escribiendo una copia del libro

de Dioscórides, por lo tanto no tenía porque ser igual; al parecer los médicos de la Edad Media tuvieron como referente inmediato los textos de Hipócrates, Dioscórides y Galeno, como bien lo indica Lain Entralgo y los autores que colaboran en *Historia universal de la Medicina*; muchos estudiosos en la Edad Media interesados en el tema de la medicina hicieron copias o recopilaron parte de los textos de los filósofos de la antigüedad y así lo transmitieron a sus discípulos en las escuelas.

El interés que Hildegarda demostró por la medicina se comprueba en *Physica*, también podemos apreciar su labor como docente, ya que se puede considerar su obra médica como una enseñanza didáctica, para aprender el arte de curar.

Heinrich Schipperges menciona respecto a este tema lo siguiente: “Hildegarda de Bingen concibe también la relación *magister-discipulos* en la esfera íntima corporal. La enseñanza es pasto: <<El profesor debe seleccionar las palabras de sus enseñanzas con dulzura maternal, para que los alumnos abran contentos sus bocas y las ingieran>>¹ En cierto modo, Hildegarda buscaba un nuevo orden en el mundo, o lo que es lo mismo el orden del hombre como microcosmo dentro del macrocosmos del universo, en donde el macrocosmo no sólo es la naturaleza que le rodea, sino Dios, el creador de todas las cosas.



El conocimiento científico de Hildegarda proviene de la observación de la naturaleza, eso es indudable, pero también de la condición humana, así lo demostró en algunos casos en que fue llamada para realizar un exorcismo a una persona que según, decían las monjas de un convento, tenía el demonio; cuando Hildegarda fue a ver al paciente, se dio cuenta que no era el demonio, que estaba enfermo y le dio una terapia psicológica y lo curó, como lo menciono en mi tesis de licenciatura.

A lo largo del capítulo cuatro, tema central de esta tesis, elegí sólo algunas de las plantas que ella menciona en toda su obra, porque traducir los textos completos del latín al español llevaría años, según cálculos de la Dra. Carolina Ponce. Realicé una selección de textos tratando de ejemplificar las plantas que Hildegarda utilizó, así como la forma en que deberían prepararse y tomarse según la enfermedad, de tal forma que se puede apreciar en este capítulo, cómo preparar vinos, concentrados, thés, o bien cuándo hacer infusiones, gárgaras y cataplasmas; también se pudo apreciar cómo explica y en qué momento se debe recolectar la planta y cuánto tiempo requiere para su mejor efecto.

El capítulo cinco fue el que más me apasionó, porque intenté demostrar a partir de las plantas tóxicas su verdadera profesión y pasión por la medicina; en este capítulo ella nos demuestra la forma positiva de ver la vida, al describir la parte benéfica de las plantas a pesar de su toxicidad como plantas venenosas o que se utilizaron para la hechicería, como fue el beleño que ella al igual que Dioscórides, encontró la forma de explicar los beneficios médicos de esta planta dejando de lado su utilización para cosas mágicas. Este capítulo considero, es una de mis aportaciones a las investigaciones que se han realizado sobre Hildegarda, porque pocos estudiosos abordan este tema. Casi siempre exaltan su parte mística y misteriosa, pero pocos autores abordan este tema. Y no es que haya sido mi intención mostrar a Hildegarda como una médico bruja, sino al contrario, la intención desde un principio fue mostrar la amplitud de su criterio, como lo hizo también en su obra *Causae et Curae*, del cual abordo en mi tesis de licenciatura, donde expongo su pensamiento sobre la sexualidad y describe los orgasmos femeninos y masculinos.

Los errores que detecté en autores como: F. A. Reuss, Font Quer, Moulinier y otros autores que consulté, no son graves, pero me permitieron darme cuenta que hasta los grandes investigadores cometen errores sobre todo cuando se trata de una obra tan amplia y compleja como la Hildegarda.

No estoy de acuerdo con Ellen Breindl cuando nos dice: “Hildegarda de Bingen no reivindicaba el <<carisma el médico brujo>>. Los inciensos misteriosos y los conjuros no formaban parte de su repertorio médico.”² Porque encontré que Hildegarda como médica sí utilizaba también conjuros, el incienso, la mirra y hasta el azufre. Y esto es justamente parte de la intencionalidad de mi estudio, demostrar que el pensamiento de Hildegarda fue científico, acorde con su cultura y con los escritos de los filósofos antiguos, por eso ella también escribió lo mismo que Dioscórides pero con sus palabras y entendimiento. Si no, veamos este ejemplo cuando se refiere a la mandrágora: “Sí algún varón o por medio de cosas mágicas o por el ardor de su cuerpo es incontinente, reciba una especie de esta hierba femenina, que haya sido purgada en la fuente antes dicha y que la tenga entre el pecho y el ombligo durante tres días y tres noches, y después divida el mismo fruto en tres partes [1151C] y la tenga por tres días y tres noches.”³ Pero también sugiere un conjuro para quitar el mal con la siguiente frase: “<<Dios que hiciste al hombre el barro de la tierra y sin dolor, ahora pongo junto a mí, esta tierra que nunca ha sido manchada para que también mi propia tierra sienta aquella paz como la creaste>>”. Si esto no es un conjuro, entonces ¿qué es? Y no es que sea malo o contrario a su imagen como religiosa o médica, debemos entender también el contexto cultural del siglo XII.

Las creencias en cosas mágicas de alguna forma competía con el catolicismo, y ¿qué otra cosa podía hacer una médica como Hildegarda ante esto? Adecuarse a las creencias de las personas, como lo haría en la actualidad cualquier médico: aceptar que un paciente le diga que se va a colgar la medallita o la piedra de ámbar, o bien tomar el agua de tlacoache o tomar cápsulas de víbora de cascabel para combatir el cáncer. Hildegarda hizo lo mismo, admitir ciertas creencias para ayudar a sus pacientes, sabía que psicológicamente eso ayudaría a combatir la enfermedad.

Lo mismo sucedió con las piedras, Hildegarda al igual que Dioscórides creía en las propiedades de las piedras y los metales y los recomienda para evitar ciertos males. Ellen Breindl en cambio descalifica esta aceptación de Hildegarda y menciona que :

El aura mágica, esa intuición acerca de la correlación entre el hombre y la naturaleza, aparece cuando Hildegarda habla en su *Física* —el libro sobre ciencias naturales— del poder curativo de las piedras preciosas. Aquí se aleja muchísimo de los sobrios criterios farmacéuticos, a los que por otra parte atribuye gran valor. En este sentido, es oportuno señalar que existen

serios motivos para creer que por lo menos algunas partes de ese libro sobre la naturaleza no son producto de su pluma.⁴

Si bien no abordé a profundidad este tema, sí menciono en el capítulo cuarto de esta tesis, que en el libro noveno de *Physica*, Hildegarda aborda el tema de las piedras preciosas, las cuales consideraba, tenían un efecto positivo en el ser humano, como el topacio, en el que también agrega un pequeño conjuro. Pero también por ejemplo lo hace con el oro de quien dice que si alguien tiene un tumor en el cuerpo, caliente el oro al sol y se lo frote en el tumor; o el crisopacio que recomienda para aquellas personas que están muy enojadas, y nos dice que se la ponga en la garganta para no decir palabras coléricas.

El viaje que realicé a las Bibliotecas de Lucca y Wiesbaden, no sólo sirvió para consultar fuentes primarias y documentales, también fue una exploración para conocer el lugar donde vivió Hildegarda, seguir sus huellas, y hacer trabajo de campo porque entrevisté a personas que han escrito sobre Hildegarda, los conventos, ciudades, ríos y montes. De igual forma esta experiencia abrió nuevas vetas de investigación para ulteriores trabajos, cómo: buscar la relación o influencia en Hildegarda de Rabano Mauro y la escuela de Fulda o Salerno. Son muchos los indicios que encontré a lo largo de esta investigación que me indican que sí es posible que los haya leído debido a su permanente correspondencia con los preladados de Maguncia, quienes resguardaban los escritos de Rabano Mauro; la escuela de Fulda en Alemania también tuvo una fuerte influencia en la medicina de occidente, ¿por qué sería extraño pensar hipotéticamente que también pudieron proporcionarle información sobre temas relacionados con la medicina?

¹ Heinrich Schipperges, “La medicina en la edad media latina”, en Lain Entralgo, *Historia universal de la medicina*, p. 238.

² Ellen Breindl *Hierbas divinas. Santa Hildegarda*, p. 117.

³ Ver capítulo 5 de esta tesis, sobre la mandrágora.

⁴ Ellen Breindl, *op cit*, p. 117

BIBLIOGRAFÍA

MANUSCRITOS Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

BINGEN, Hildegarda de, *Scivias. Visionum ac Revelationum*, Ed. Jacobo Fabro, Parisii, in folio, anno 1513.

-----, *Scivias*, Código gigantesco, *Riesenkodex, Hs.2*, Sammelhandchrift von Werken Hildegards, entstanden zwischen 1180 und 1190 (?) auf dem Rupertsberg, SEIT 1814 im Besitz der Landesbibliothek Wiesbaden. (481 Bl).

-----, *Scivias: Conoce los caminos*, trad. Antonio Castro y Mónica Castro, Trotta, España, 1999, 508 p.

-----, *Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales*, trad. María Isabel Flisfisch, Ed. Trotta, España, 2003, 402 p.

-----, *Liber Divinorum Operarum*, prólogo escrito por Anna Rosa Calderón Masetti y Gigetta Dalli Regoli, Lucca Biblioteca Statale Casa di Risparmio di Lucca 1973. [Manuscrito 1942].

-----, *Divinorum Operum Simplicis Hominis*, Baluss. Miscell. Edit. Mansi, T. II, p. 337.

-----, *Physica*, F. A. Reuss, en P. Migne, *Patrología Latina*, 197.

-----, *Inciium libri vita Santa Hildegardis*

-----, *Episolarum liber*,

-----, *Incipit Ordo Virtutum*, s.d., pp. 457-465. [COLMEX, ref. 838.2, In 36, ej. 2]

-----, *Causae et Curae*, traducción de Manfred Pawlik, Tikal, Madrid, 1989, 279 p.

BEATE HILDEGARDIS, *Causae et Curae*, ed. Laurence Moulinier recognovit Rainer Vernet, Akaddemice Verlag, 2003, Berlin, 384 p.

HILDEGARDIS, *Causae et Curae*, ed. P. Kaiser, [Lipsiae in aedibus B.G. Teubneri] MCMIII, 154 p.

BEADER, Gerhard, *Hildegarda von Bingen*, Ms 1942, B. Statale, Sez. Lucch. B. Ta 4/17 Naturwissenschaft und Medizin 'im 12 Jahrhundert und Hildegard von Bingen.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ACKER, L. Van et M. Klaes-Hachmöller, *Hildegardis Bingensis, Epistolarium*, Turnholti, Brepols Publishers, 2001, pp. 78-83.
- ANDERSON, S. Bonnie y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Vol. I, Crítica, Barcelona, 1992, 605 p.
- ARRIBAS, José Lorenzo, *Las mujeres y la música: una relación disonante*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, España, 1998, 223 p.
- BEADER, Gerhard, *Hildegarda von Bingen*, Ms 1942, B. Statale, Sez. Lucch. B. Ta 4/17 Naturwissenschaft und Medizin 'im 12 Jahrhundert und Hildegard von Bingen.
- BERGER, Margret, *Hildegard of Bingen. On Natural Philosophy and Medicine. Selections from Cause et cure*, D.S. Brewer, Cambridge, USA, 1999, 166 p. [Translated from Latin with Introduction, Notes and Interpretive Essay].
- BERTINI, Ferruccio y F. Cardini, *La mujer medieval*, Alianza Editorial, España, 1991, 226, p.
- BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de Hermenéutica analógica*, UNAM/ITACA, México, 2000, 204 p.
- BIANCHI, E. E. R., O. Lelli, *Dizionario Illustrato Latino-Italiano*, ed. Le Monnier-Fierenze, Milano, 1972, 1725 p. [con prefazione di Francesco della Corte e Redazione di Adalberto di Rosa].
- BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, FCE, México, 1993, 493 p.
- BREINDL, Ellen, *Das grosse Buch der heiligen Hildegard von Bingen*, Ed. Econ Taschenbuch, Verlag GmbH, Augsburg, 2001, 381 p.
- , *Hierbas divinas. Santa Hildegarda*, Tikal, España, sd, 317 p.
- , *Las buenas recetas de la abadesa. Entre los fogones con santa Hildegarda*, Tikal, España, 1984, 350 p.
- BROWN, Peter, *El primer milenio de la cristiandad occidental* Crítica-Grijalbo, 1997, 324 p.
- BRUNETON, Jean, *Plantas tóxicas. Vegetales peligrosos para el hombre y los animales*, Ed. Acribia, España, 2001, 527 p.
- CABRAL Pérez, Ignacio, *Los símbolos cristianos*, Trillas, México, 1995, 332 p.
- CALDERÓN Masetti, Anna Rosa y Gigetta Dalli R., *Santctae Hildegardis Revelationes: Manuscripto 1942*. Biblioteca Estatal de Lucca, Italia,, Cassa di risparmio, 1973, 48 S.; III., 5 ungez. Taf.

- CARLEVARIS, Ángela, *Liber vite meritorum / Hildegardis*, Turnholti: Brepols, 1995, LXVI, 426 p. (Corpus Christianorum: Continuatio mediaevalis; 90).
- CERTEAU, Michel de, *La escritura de la historia*, UIA, México, 1993, 334 p.
- , *La fábula mística, siglos XVI-XVII*, UIA, México, 1993, 353 p.
- CIRLOT, Victoria, *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*, Siruela, España, 2001, 320 p.
- CIRLOT, Juan-Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1992, 473 p.
- COMTE, Augusto, *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, Madrid, 2002, 135 p.
- CUE, Alberto, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, FCE, México, 1999, 271 p.
- CHENU, Marie D, "La mentalite symbolique" en *La theologie au Douzune sisle*, s.d., pp. 159-190.
- CHEVALIER, Jacques, *Historia del Pensamiento*, II tomo, Aguilar, Madrid, 1969, 838 p.
- Jacques y Alain Gheerbrant, *Diccionario de Símbolos*, Herder, Barcelona, 1986.
- DELARUN, Jacques, "La mujer a los ojos de los clérigos" en Duby y Perrot, *Historia de las mujeres*, tomo 3, Taurus, España, 1991, pp. 29-59.
- DELUMEAU, Jean, *El miedo en occidente*, Taurus, España, 648 p.
- DHONDT, Jan, *La alta Edad Media*, Siglo XXI, México, 1971, 426 p.
- DICCIONARIO ILUSTRATO LATINO-ITALIANO, E.E. R. Bianchi, O. Leili, Ed. Le Monnier-Firenze, Milano, 1972, 1725 p. [con prefazione di Francesco della Corte] e Redazione di Adalberto.
- DIOSCÓRIDES, *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)*, trad. Manuela García V., Gredos, España, 2002, T. 1-IV.
- , *Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Acerca de la Materia Médica Medicinal y de los Venenos Mortíferos*, trad. Andrés Laguna, Fundación Ciencias de la Salud, Glaxo/Wellcome, España, 1999, 616 p.
- , *Un Herbario Ilustrado sin texto*, Biblioteca Apostólica Vaticana, Colección Scriptorium 24, Códice Vat. Chigi, F. VII 158, Madrid, 2004, 539 p. [Trad. Miguel Angel González M., y Ma. Cruz Herreiro I.]
- DRONKE, Peter, *Las escritoras de la Edad Media*, Crítica Grijalbo, Barcelona, 1995, 439 p.

- DUBY, Georges y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*. Taurus, España, 1991, tomo 3, *La Edad Media. La mujer en la familia y la sociedad*, 422 p., tomo 4, *La Edad Media. Huellas, imágenes y palabras*, 246 p.
- , *Mujeres del siglo XII, Eloísa, Leonor, Iseo y algunas otras*, Andres Bello, Chile, 1996, 172 p.
- , *Mujeres en el siglo XII*, Vol. III, Andrés Bello, Chile, 1996, 194 p.
- , *El año mil. Una interpretación diferente del milenarismo*, Gedisa, España, 2000, 160 p.
- DUKE, James A., et al, *Handbook of Medicinal Herbs*, CRC Press, Washington, D.C., 2002, 870 p.
- ECO, Umberto, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press, 1995, 164 p.
- ELÍADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998, 191 p.
- , *Iniciaciones místicas*, Taurus, España, 1989, 225 p.
- ENCICLOPEDIA CATÓLICA, Vol. I, 197, www.aciprensa.com/Enciclopedia/hildegarda.htm
- EPINEY-BURGARD, Georgette y Emilie Zum Brunn, *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*, Paidós, Barcelona, 1998, 238 p.
- EVANS, Schultes Richard y Albert Hofmann, *Plantas de los dioses. Las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas*, FCE, México, 2000, 208 p.
- , *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998, 191 p.
- FAHREUS, Robin, *Historia de la medicina*, Gustavo Gili, Barcelona, 1956, 724 p.
- FASSLER, Margot, “Composer and Dramatist” en Barbara Newman, *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*, University of California Press, Berkeley, EUA, 1998, pp. 149-175.
- FERRIS, Mauricio, *La Hermenéutica*, Taurus, México, 2001, 179 p.
- FLANAGAN, Sabina, *Hildegard of Bingen. A visionary life*, Routledge, U.S.A., 1989, 230 p.
- , *Secrets of God. Writings of Hildegard of Bingen*, Shambhala, U.S.A., 1996, 186 p.
- FONT, Quer, P. Dr., *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Labor, Barcelona, 1961, 1032 p.

- FOSSIER, Robert, "Una severa normalización" en *La Edad Media 2. El despertar de Europa 950-1250*, Crítica, Barcelona, 1988, p. 364-377.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México, 1999, 3 tomos.
- FRUGONI, Chiara, "La mujer en las imágenes, la mujer imaginada" en *Historia de las mujeres*, tomo 4, Taurus, España, 1992, p. 35-88
- FUMAGALLI, Mariateresa, "Hildegarda la profetisa" en F. Ferrucio y F. Bertini, *La mujer medieval*, Alianza editorial, España, 1991, pp. 175-201.
- FÜHRKÖTTER, Adelgundis, *Hildegard von Bingen*, Otto Müller Verlag Salzburg, 1972, 53 p.
- , y Ángela Carlevaris, *Scivias/Hildegardis*, 3 T., Turnholti, Brepols, 1978, LX, 917, S. 2 Bde. (Corpus Christianorum: Constinuatio medievalis; 43; 43^a).
- GARCÍA Valdés, Manuela, "Introducción" en Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales (De materia médica)*, pp. IX-XXVI.
- GIL, Luis, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Guadarrama, España, 1969, 558 p.
- GLAZE, Florence Eliza, "Medical Writer: "Behold the Human Creature", Barbara Newman en *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*, University of California Press, U.S.A., 1998, pp. 125-148.
- GOSSET Thierry, *Mujeres místicas. Época medieval*, José J. de Olañeta, Editor, Barcelona, 1998, 103 p.
- GRACIA Guillén, Diego "El fármaco en la Edad Media", *Historia del Medicamento*, Doyma, España, 1987, pp. 73-115.
- GRACIA Guillén, Diego y José Luis Peset, "La medicina en la Baja Edad Media latina (siglos XIV-y XV)", en Lain Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, Salvat Ed., Barcelona, 1976, pp. 338-349.
- HEERS, Jacques, *La invención de la Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1995, 286 p.
- HESSISCHE Landesbibliothek Wiesbaden, *900 Jahre Hildegard von Bingen*, Wolfgang Podehl, Gesellschaft der Freunde der Hessischen Landesbibliothek Wiesbaden e. V., 1998, 129 p.
- HUXLEY, Aldous, et al, *La experiencia mística y los estados de conciencia*, ed. Kairós, Barcelona, 2000, 318 p.

- JACQUART, Danielle y Claude Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Labor, Barcelona, 1985, 208 p.
- KAKAR, Sudhir, *Chamanes, místicos y doctores*, FCE, México, 1993, 441 p.
- KÖHLER, Peter K., *El huerto medicinal. Recetas tradicionales de los monjes de la Edad Media*, Tikal, España, s.d., 176 p.
- LAGUNA, Andrés, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Fundación de ciencias de la salud, Glaxo/Wellcome, España, 1999, 616 p.
- LACHMAN, Barbara, *The Journal of Hildegard of Bingen*, Bell Tower, U.S.A., 1993, 187 p.
- LAIN Entralgo, Pedro, *Historia Universal de la Medicina*, Salvat Ed., Barcelona, 1976., T. II y III.
- LECOUTEAUX, Claude, *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*, José J. Olañeta, Barcelona, 1999, 195 p.
- , *Hadas, brujas y hombres lobos en la Edad Media. Historia del doble*, José J. Olañeta, Barcelona, 1999, 221 p.
- LECUW, G. Van der, *Fenomenología de la religión*, FCE, México, 1964, 687 p.
- LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1986.
- , *La Baja Edad Media*, Siglo XXI, México, 1992, 336 p.
- L'HERMITE-Leclercq, Paulette, "Las mujeres en el orden feudal (siglos XI y XII)" en *Historia de las mujeres*, tomo 3, Taurus, España, 1992, pp. 247-297.
- LEÓN, Vicki, *Uppity Women of Medieval Times*, Conari Press, Berkeley, California, 1992, 241 p.
- LÓPEZ Piñero, José María, *Medicina, historia, sociedad*, Ariel, Barcelona, 1973, 251 p.
- LYONS, Albert y R. Joseph Petrucelli, et at, *Historia de la medicina*, Harcourt, España, 615 p.
- MARTÍN Velasco, Juan, *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid, 1999, 509 p.
- MARTÍNEZ, Verónica y Alejandra Reta, *El lenguaje secreto de Hildegarda von Bingen*, UNAM/FCE/Espejo de viento, México, 2003, CCXXIII p.
- MENDIOLA, Alfonso, *Introducción al análisis de fuentes*, UIA, México, 1994, 319 p.

- MERSHMAN, Francis, www.aciprensa.com/Enciclopedia/Hildegarda.htm
- MIAJA, María Teresa, “Hildegarda von Bingen y el arte de vivir”, en *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media, Actas de las V Jornadas Medievales*, UNAM y COLMES, México, 1996.
- MIGNE, P., *Patrologiae Latinae, Tomus 197*, “S. Hildegardis Abbatissae Opera Omnia, Turnholti (Belgium) Typographi Brepols Editores Pontificii.
- MOULINIER, Laurence, *Beata Hildegardis, Causae et Curae*, Ed. L. Moulinier recognovit, Rainer Bernedt, Akademie Verlag, Berlin, 2003, 384 p.
- , *Le manuscrit perdu á Strasbourg: enquête sur l'oeuvre scientifique de Hildegarde*, Paris, Publication de la Sorbona, 1995, 286, p.
- MOURE Casas, Ana Ma., “Introducción general en Plinio el Viejo, *Historia natural*, Biblioteca Básica Gredos, España, 2001, pp. VII-XLIX.
- MURRAY, Margaret A., *El dios de los brujos*, FCE, México, 1986, 261 p.
- , *El culto de la brujería en Europa occidental*, Labor, Barcelona, 1978.
- NEWMAN, Barbara, *Voice of the Living Light. Hildegard of Bingen and Her World*, University of California Press, U.S.A., 1998, 278 p.
- ORCÁSTEGUI, Carmen, *La historia en la Edad Media*, Cátedra, Madrid, 1991, 233 p.
- OPITZ, Claudia, “Vida cotidiana de las mujeres en la Baja Edad Media” en *Historia de las mujeres*, tomo 3, Taurus, España, 1992, pp. 321-395.
- OTERO, Aira Luis, *Las plantas alucinógenas*, Paidotribo, Barcelona, 1997, 153 p.
- PAWLIK, Manfred, *El arte de sanar de santa Hildegarda. Compendio del saber médico de la Edad Media*, Tikal, Madrid, 1989, 279 p.
- PERNOUD, Régine, *Hildegarda de Bingen, Una conciencia inspirada del siglo XII*, Paidós Testimonios, España, 1998, 164 p.
- , *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Andrés Bello, España, 1999, 319 p.
- , *Para acabar con la Edad Media*, José J. De Olañeta, España, 1999, 156 p.
- PLINIO El Viejo, *Historia Natural*, Trad. Antonio Fontán y Ana Ma. Moure, Gredos, España, 2001, T. II-IV, 332 p.
- PODEHL, Wolfgang, *900 Jahre Hildegard von Bingen*, Hessische Landesbibliothek Wiesbaden, Alemania, 1998, 130 p.

- , *Die Miniaturen von Rupertsberg / Hildegard von Bingen*. Hrsg. Von Hildegard Schönfeld unter Miterb. (Pennrich), Alemania, 1979, 84 p. [2 Exemplar: Rara]
- POWER, Eileen, *Mujeres medievales*, Encuentros Ediciones, Madrid, 1979, 128 p.
- RÉGNIER-BOHLER, Danielle, “Voces literarias, voces místicas” en *Historia de las mujeres*, tomo 4, Taurus, España, 1992, pp. 82-167.
- REUSS, F. A., *Der heiligen Hildegard Subtitulatum Diversarum Creaturarum, y Liber Physicis Santa Hildegardis Comentatio historico-medica*, Stahol in comm., 1835, XX71 s.
- RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación*, Siglo XXI. México, 1999, 112 p.
- ROBLES, Marta, *Mujeres, mitos y diosas*, FCE-Conaculta, México, 1997, 337 p.
- ROJAS, Beatriz, *Obras selectas de Georges Duby*, FCE, México, 1999, 467 p.
- ROMERO, José Luis, *La Edad Media*, FCE, Breviarios no. 12, México, 1998, 214 p.
- ROMERO Martínez, Rubén, *Consideraciones historiográficas para el estudio y análisis de la Edad Media*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 1998, 120 p.
- ROMERO TOVAR, Margarita G., *Hildegarda de Bingen desde la perspectiva historiográfica*, tesis de licenciatura, ENAH, 2002, 141 p.
- ROUCHE, Michel, “Sagrado y Secretos” en Georges Duby y Philippe Aries, *Historia de la vida privada*, tomo 2, Taurus, España, 1992, pp. 111-139.
- , “La violencia y la muerte” en Georges Duby y Philippe Aries, *Historia de la vida privada*, tomo 2, Taurus, España, 1992, pp. 77-109.
- RUBIAL, Antonio, *La santidad controvertida*, FCE, México, 1999, 323 p.
- SAGRADA BIBLIA, Mons. Juan Straubinger, Edimat Libro, España 2001, [Versión directa de los textos primitivos y de la traducción de la Vulgata Latina al español].
- SAN BENITO, “Introducción al capítulo II”, en *Obras Completas*, p. 8
- SCHIPPERGES, Heinrich, “La medicina en la Edad Media Latina”, en Lain Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, Salvat, España, 1976, pp. 181-241.
- , *Die Ewlt der Engel bei Hildegard von Bingen*, Herder, Alemania, 1997.
- SCHLEISSNER, Margaret T., *Manuscript Sources of Medieval Medicine*, Garland Publishing, New York & London, 1995, 203 p.

SCHILLER, Reinhard, *Hildegard, Medizin Praxis*, Pahloch Verlag, Ausburg, Weltbild Verlag, Gmbh 1990, Alemania

-----, *Le cure miracolose di suor Ildegarda*, ed. Piemme, Italia, 1996, 302 p. [Título original: *Hildegard Medizin Praxis*, Verlag GMBH, 1990]

-----, *Remedios naturistas de santa Hildegarda. Los secretos curativos de la Edad Media*, Tikal, Barcelona, s.d., 203 p.

-----, *La farmacia natural de santa Hildegarda. Fórmulas magistrales de la Edad Media*, Tikal, Barcelona, s.d., 222 p.

SCOTT, Carter, *Los cátaros*, EDIMAT LIBRO, España, 2002, 191 p.

SINGER, Charles y Ashworth Underwood, *Breve historia de la medicina*, Guadarrama, Madrid, 1966, 821 p.

STRICKERSCHMIDT, Hildegard, *Santa Hildegarda: guarigione del corpo e dell'anima, salute e forza vitale*,

TAMARGO Menéndez, Juan Luis, "Tras la huella de Dioscórides", en Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anarzabeo, de Materia Médica Medicinal y de los venenos mortíferos*, Fundación de Ciencias de la Salud, Glaxo/Wellcome, España, pp. CXXI-CLV.

THOMASSET, Claude, "La naturaleza de la mujer" en *Historias de las mujeres*, tomo 3, Taurus, España, 1992, pp. 61-92.

UNDERWOOD, Ashwort, *Breve historia de la medicina*, pp. 85-102.

VAUCHEZ, André, *La espiritualidad del occidente medieval*, Cátedra, Madrid, 2001, 146 p.

VELAZCO, Juan Martín, *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid, 1999, 509 p.

WALKER Bynum, Caroline, "El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la Baja Edad Media" en Michele Feher, Ramona Naddaff y Nadia Tazi (comp.) *Fragments para una historia del cuerpo humano*, Taurus, Madrid, 1990, pp. 165-225.

-----, *Fragmentation and Redemption: Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*, s.d.

WEISS Adamson, Melitta, "A Reevaluation of Saint Hildegard's *Physica* in Light of the Latest Manuscript Finds, en Margaret R. Schleissner, *Manuscript Sources of Medieval Medicine*, Garland Publishing, N.Y. & London, 1995, pp. 55-80.

WHITE, John, *La experiencia mística. Y los estados de conciencia*, Kairós, Barcelona, 1979, 318 p.

ZOLLA, Elémire, *Los místicos de Occidente, II*, Paidós, Barcelona, 2000, 433 p.

DISCOGRAFÍA

BINGEN, Hildegard Von, *Laudes de Sainte Ursule*, Ensemble Organum - Marcel Pérès, harmonia mundi, France, 901626, 1997, Imprimé en Allemagne.

-----, *11,000 Virgins, Chants for the Feast of St. Ursula*, harmonia mundi, U.S.A., 907200, 1997, Made in Germany.

-----, *Vision*, Angel records, CDC 7443 5 55246 21, 1994, Made Holland.

-----, *Symphonia armonie celestium revelationum*, dirección, Stevie Wishart, Glossa Music, S. L., 2001, Edición especial para su venta conjunta con el libro *Vida y visiones de Hildegard de Bingen*, Ediciones Siruela, S.A.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

AQUIRRE. Beltrán Gonzalo, *Medicina y magia*, INI, México, 1963, 443 p.

ALFIE, Miriam, Ma. Teresa Rueda y Estela Serret, *Identidad femenina y religión*, UAM-A, México, 1992, 181 p.

ANDRÉS el Capellán, *Tratado de amor cortés*, Porrúa, México, 1992, 189 p.

AMOROS, Celia, *Feminismo: igualdad y diferencia*, Colec. Libros del PUEG, UNAM, México, 1994, Cap. I y II, pp. 21-82.

BARTRA, Eli (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, UAM-X, México, 1998, 228 p.

BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*, T. I y II, Siglo XXI, Argentina, 1977.

BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía griega y medieval*, Torres Asociados, México, 2001, 227 p.

BIENKO de Peralta, Dorotea, *Azucena mística. Isabel de la Encarnación, una monja poblana del siglo XVII*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2001, 145 p.

- BOURDIEU, Pierre, "La construcción del objeto" en *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, México, 1973, pp. 51-81.
- BRAUDEL, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, México, 1992, 222 p.
- BUTLER, Judith, "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista" en Sue Helen Case, *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory an Theatre*, Johns Hopkins University Press, 1990, pp. 296-314.
- CURTIS, Jr. L. P. *El taller del historiador*, FCE, México, 1996, 342 p.
- DUBY, Georges y Guy Lardreau, *Diálogo sobre la historia*, Alianza Editorial, España, 1980, 169 p.
- DUNAYEVSKAYA, Raya, *Rosa de Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, FCE, México, 1985.
- GARCÍA Aguilar, Ma. del Carmen, *Temas y diferencias*, Colección del Centro de Estudios de Género, FFyL-BUAP, Puebla, México, 1999, 105 p.
- GONZÁLEZ y González, Luis, *El oficio de historiar*, Clío, El Colegio Nacional, México, 1995, 338 p.
- HARDING, Sandra, *Ciencia y feminismo*, Moratas, Madrid, 1996, Cap. I, II y IV.
- , "¿Existe un método feminista?", en Sandra Harding (ed), *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press, 1987, pp. 9-34.
- KOLONTAY, Alejandra, *La mujer nueva y la moral sexual*, Juan Pablos, México, 1972, Cap. I, II, y III, pp. 13-106.
- LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, colección postgrado, México, 1993, 878 p.
- , *Identidad genérica y feminismo*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, España, 1998, 62 p.
- LAMPERE, Luise, "Feminismo y antropología" en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva*, UAM-I, México, 1991, pp. 279-309.
- LAURETIS, Teresa de, "La esencia del triángulo o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los EUA y Gran Bretaña" en *Debate feminista*, México, vol. 2, septiembre, 1990, pp. 77-116.

- , "Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos", en Carmen Ramos (comp.) *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, UAM-I, México, 1991, pp. 165-193.
- , "La tecnología del género", s.d., pp. 231-279.
- L. MOORE, Henrietta, *Antropología y feminismo*, Ediciones Cátedra, España, 1991, 259 p.
- MENDIOLA, Alfonso y Guillermo Zermeño, "De la historia a la historiografía" en *Historia y grafía* UIA, Num. 4, México, 1995, pp. 245-261.
- , *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, UIA, México, 1995, 171 p.
- MICHEL, Andree, *El feminismo*, FCE, No. 297, México, 1983, 154 p.
- MUÑÍZ, Elsa, "De la cuestión femenina al género: un recorrido antropológico" en *Nueva Antropología*, UAM-A, Vol. XV, No. 51, México, 1997, pp. 119-131.
- , "Ser feminista", *El enigma del ser*, UAM-A, México, pp. 85-114.
- ORTNER, Sherry B., "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" en Olivia Harris y Kate Young (eds.), *Antropología y feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1979, pp. 109-129.
- PALACIOS Agreda, Ma. Jesus, *La agenda de las mujeres, las estrellas y las lunas*, Horas y Horas, España, 1999.
- RAMOS Escandón, Carmen, *Género e historia*, Instituto Mora, México, 1997, 200 p.
- RIQUER, Fernandez, Florinda, "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social" en Ma. Luisa Tarrés (comp.), *La voluntad de ser: mujeres en los 90's*, COLMEX, México, 1992, pp. 51-64.
- SANTIDRIAN R. Pedro y Manuela Astruga, *Cartas de Abelardo y Eloísa*, Alianza Editorial, España, 1993, 324 p.
- SMITH-ROSENBERG, Carroll, "La escritura de la historia: lenguaje, clase y género" en Carmen Ramos (comp.) *El género en perspectiva*, UAM-I, México, 1991, pp. 195-227.
- TECLA Jiménez, Alfredo, *La teoría del conocimiento y el problemas de los universales en la edad media*, Taller Abierto, México, 1990, 204 p.
- TRISTAN, Flora, *Feminismo y utopía [1843]*, Fontamara, México, 1993, Introducción, Cap. 1, II, III, y cronología, pp. 13-48.
- WOLF, Eric R., *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 1994, 600 p.

WOLLSTONECRAFT, Mary, *Vindicaciones de los derechos de la mujer* [1792], Debate, Madrid, 1977, Cap. II (pp.49-79) y IV (pp. 103-145).

ZAVALA, Lauro, *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, UAEM, México, 1998, 157 p.